

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTIN**

## **MAESTRÍA EN CLÍNICA PSICOANALÍTICA**

### **PRESENTACIÓN TESIS**

**TITULO: “Los goces del síntoma. Una orientación por el sinthome”.**

**TEMA:** INVESTIGAR ACERCA DE LOS GOCES, SU ESTUTO Y SU DISTRIBUCIÓN.

PODER APROXIMAR IDEAS EN TORNO A LA DINÁMICA DE LOS GOCES EN LA ENSEÑANZA DE LACAN Y SUS MODALIZACIONES EN LA PRÁCTICA.

**DIRECTOR:** LUIS TUDANCA

**AUTOR:** PABLO MATÍAS REQUENA

**COHORTE 2017 CIM**

**MAIL:** [pablomrequena@yahoo.com.ar](mailto:pablomrequena@yahoo.com.ar)

## I- Planteo del problema:

En una lectura a vuelo de pájaro, podemos inferir que la enseñanza lacaniana emerge como una relectura de la teorización freudiana, tomando en detalle elementos clínicos y teóricos en torno al ceñimiento del goce desde lo simbólico. Podríamos sintetizar esta primera larga etapa en torno a que el psicoanálisis es un tratamiento de lo real por lo simbólico. Al avanzar su teorización, esta mayor relevancia de registro simbólico es considerablemente matizada en consonancia con una cierta rectificación del lugar de lo real en la clínica, hasta arribar en su última enseñanza a una homología entre los tres registros.

En términos generales podríamos referir que estas modificaciones en relación a las consideraciones de cada uno de los registros son solidarias de las consideraciones en relación a las implicancias de cada uno, enriqueciéndose y retorciéndose cada registro, al irse arando cada uno de los mismos e ir obteniendo un relieve de significativo valor clínico: el goce no solo se multiplica, sino que queda en directa interrelación entre los registros, tomando modalizaciones propias según con qué dimensiones tome contacto.

Las consideraciones en relación al goce son las directamente responsables de las variaciones en la enseñanza lacaniana. No sólo los paradigmas del goce dan cuenta de estas variaciones teóricas, sino que las mismas van dando cuenta de una multiplicación del goce que emerge como una variable que desde cada registro interactúa con las demás, además de dinamizarse en una cierta economía que resulta de la distribución y redistribución de goces.

Es así que podemos arribar a una idea muy avanzada de Lacan en torno a lo que se espera de un psicoanálisis, que difiere de las perspectivas iniciales, aunque quizás sea una manera diversa de leer los efectos en la clínica.

El psicoanálisis dejaría de ser un medio que trata lo real por medio de lo simbólico, con efectos en lo imaginario, sino que emerge como un artificio, que al poder leer la distribución de goces, apunta a reducir el penar de más, pudiendo intervenir desde los registros, apuntando a aggiornar y ajustar esta distribución de un modo menos padeciente, adquiriendo una perspectiva eminentemente práctica: "el psicoanálisis es una vía práctica para sentirse mejor"<sup>1</sup>.

Para poder arribar a estas consideraciones, resulta necesario avanzar con cierto detalle en relación a los modos de goce, sus estatutos, sus funciones en la economía psíquica, a fin de poder cernir de una mejor manera esta dimensión práctica del psicoanálisis, sin dejar de entretejerla con una dimensión fundante de su clínica: la ética psicoanalítica.

Esto último, introduce en el sesgo práctico una dimensión ineludible de la práctica psicoanalítica, que nos permitirá una lectura de los modos de gozar sin dejar de considerar las implicancias de la articulación de los registros con la dimensión sinthomática singular.

Por lo tanto se desprenden varias perspectivas y desarrollos a fin de poder arribar a una consideración exhaustiva en relación a la distribución de los goces, entre los que podemos mencionar como temas a considerar:

---

<sup>1</sup> LACAN, J. "El seminario, libro 24, L'insu que sait de l'une-bévue s'aile a maurre", Clase del 14 de diciembre de 1976. En Revista Lacaniana de Psicoanálisis. EOL. Pág. 14.

- Aproximación a los goces en la enseñanza de Lacan: de los paradigmas del goce a la multiplicación y su interrelación distributiva.
- Los goces en el nudo, tomando como referencia La Tercera: goce sentido y goce fálico (fuera de cuerpo), goce de la Vida (goce en el cuerpo), y el plus de gozar.
- Goce fálico y goce Uno. Los goces en la época: aproximaciones al goce toxicómano.
- Reconsideraciones de los registros. La homología de lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real
- Trauma y goces
- La distribución de goces en las estructuras clínicas: lo que resta de una perspectiva estructural.
- El síntoma y los goces.
- Los goces y las modalizaciones de la interpretación: de la hermenéutica, al corte, al equívoco y a la jaculación.

## II- ESTADO DEL ARTE

Si bien no es del interés indagar en este trabajo la progresión puntual de la enseñanza de Lacan en relación a los goces, sino arribar al momento que se pasa del goce a los goces, resulta importante poder realizar una sintética consideración por los paradigmas del goce, así enunciados por Miller, para poner de relevancia las torsiones y ajustes necesarios a la hora de poder pensar los aspectos clínicos.

Nos preguntamos cómo se habla del goce sin respetar precisamente esta diferencia de los paradigmas que son la condición para orientarse<sup>2</sup>.

Miller divide los paradigmas en seis, ubicando los desarrollos del sexto paradigma a partir de los planteos del seminario 20. Si bien a esta altura ya ha habido menciones en relación a una diversificación del goce, es en La tercera que emergen ideas que apuntan a una cierta distribución y una delimitación de los goces según su lugar en el nudo, adquiriendo especificaciones en consonancia con los registros donde se localiza, ubicándose en forma particular nuestro interés en los desarrollos de estos años.

### **Breve aproximación a los paradigmas del goce**

Podemos arrancar mencionando que los paradigmas sitúan distintos modos e intentos de captar la relación del sujeto con el campo del goce. En este sentido, si bien pueden asumir una discontinuidad directamente asociada a las modulaciones teóricas, en el fondo persiste una semejanza en cuanto a la supuesta naturaleza de los goces: siempre se presentan en una interrelación dispar con el sujeto, nunca se acomodan a su justa medida. Realizar esta reducción teórica corre el riesgo de intentar reducir lo que es del orden de la experiencia a un ordenamiento de discurso que denota su faz universitaria, por lo que habría que advertir que la misma es una formalización algo forzada de la experiencia, lo que ha permitido nuevas aproximaciones al avanzar la teoría, obedeciendo las mismas a una elaboración en permanente dinamismo. Como menciona Miller “estos paradigmas se conectan unos con otros y entonces concilian la noción de una discontinuidad con el mantenimiento de cierta continuidad”.<sup>3</sup>

Lacan en su teorización parte de la noción de sujeto esencialmente como falta en ser, para arribar en el Seminario 20 a sustituir esta noción por una instancia completamente distinta: el ser hablante, o mejor traducido como hablante-ser. Miller refiere: “Si el sujeto se vuelve en Lacan ser hablante, es porque se trata de una instancia anclada en el cuerpo”<sup>4</sup>. Es intentar abordar la teoría del hablante-ser desde los efectos del significante en tanto afecto, con sus efectos en el cuerpo, y no como significación. A esto afecto en el cuerpo Lacan lo llamó goce, lo cual necesita el cuerpo como soporte.

---

<sup>2</sup> MILLER, J-A., “La Experiencia de lo real en la cura psicoanalítica. Ed. Paidós. Pág. 235

<sup>3</sup> Ibídem pág. 208

<sup>4</sup> Ibídem pág. 208

### **Primer paradigma: la imaginarización del goce**

En sus inicios para Lacan el goce quedaba ubicado en el registro imaginario a través de la libido depositada en el yo. Denomina Miller a este primer paradigma la imaginarización del goce. Lo simbólico emerge como la dimensión eminente de la experiencia, es lo que daría orden a la existencia.

La función de la palabra en tanto dadora de sentido, el campo del lenguaje que la sostiene, la estructura y las operaciones de la historia en relación a la posibilidad de dinamismo vía la subjetivación y resubjetivación de los hechos y acontecimientos enmarcan la cura en esta orientación. En lo imaginario se ubica la satisfacción que obstaculiza que lo simbólico impere. Emerge como un goce no dialéctico y estancado, que no se deja negativizar. Es un goce que emerge ante el debilitamiento de la cadena simbólica o su ruptura. Se entiende que goce y significante aquí estén separados. La dimensión imaginaria aparece en un momento de estancamiento de la dialéctica y reproduce lo que Lacan llama “los modos permanentes de constitución de los objetos”<sup>5</sup>. Se pueden recortar como emergencias de un goce imaginario allí donde la elaboración simbólica falta o se desvanece, dando lugar a los acting out, por ejemplo. Dimensión del goce imaginario que atraviesa el eje simbólico, emergiendo como obstáculo o barrera a la elaboración simbólica.

### **Segundo paradigma: La significantización del goce**

En el segundo paradigma la significantización del goce es lo que lo enmarca. Se pasa de la imaginarización del goce a su ubicación en lo simbólico. Como refiere Miller “no puede decirse que simplemente suceda al primero de manera cronológica; se mezcla con él, lo va completando hasta que se le impone, prevalece sobre él y al final lo domina por entero”.<sup>6</sup> En este sentido Lacan agrega siempre que este imaginario está dominado por lo simbólico. Este segundo paradigma Miller lo plantea como “una verdadera reescritura conceptual que se dedica a demostrar que todos los términos vertidos en la categoría de lo imaginario resultan fundamentalmente términos simbólicos”.<sup>7</sup>

Lacan privilegia el desciframiento en tanto este depende de lo simbólico. “De ahí surge la pregunta sobre qué se vuelve lo que en Freud se llama punto de vista económico, el punto de vista de la satisfacción. Y es que sin dudas en las formaciones del inconsciente algo se cifra y se descifra, pero también algo se satisface”.<sup>8</sup> En estos momentos la respuesta de Lacan es que hay que buscar la satisfacción esencial en la comunicación misma, que proviene de la liberación del sentido, podemos decir, encerrado, encriptado.

Adquiere el Otro un estatuto que ratifica las formaciones lingüísticas que emergen del sujeto, por más que resulten extrañas, sorprendentes y a veces hasta algo desviadas, constituyendo una satisfacción de orden semántico. Surge por lo tanto una satisfacción anudada a la emergencia del sentido encarcelado en el síntoma, causa del sufrimiento.

La pulsión queda enmarcada en la dimensión de la demanda, muy ligada a la dimensión simbólica, al igual que el fantasma. Lacan va a mostrando que no hay fantasma que no sea

---

<sup>5</sup> Ibídem pág. 225

<sup>6</sup> Ibídem pág. 226

<sup>7</sup> Ibídem pág. 227

<sup>8</sup> Ibídem pág. 223

argumento, que no hay fantasma que no sea asimilable a una cadena significante. Miller aclara que de “ahí su fórmula del fantasma,  $\$ \langle \rangle a$ , donde la imagen en función significante es articulada con el sujeto simbólico. Señal de la “conexión entre lo simbólico y lo libidinal, que es lo que incluso determinará durante un largo periodo el centramiento de la cura en el fantasma como el punto nodal donde se concentran lo imaginario y lo simbólico, un punto de basta esencial a ambos registros”.<sup>9</sup>

Primero Lacan demuestra que todo lo libidinal es imaginario, y en el segundo paradigma retoma estos términos para transferirlos a lo simbólico. Culmina en la demostración general de que la libido misma se inscribe en el significante. “Lleva tan lejos la significantización del goce que lo muestra equivalente al significado de una cadena inconsciente cuyo vocabulario estaría constituido por la pulsión”.<sup>10</sup> A esto Lacan lo llamo deseo, concepto en el que se cumple, se realiza, se efectúa la significantización del goce, un goce mortificado, pasado al significado, donde podemos ubicar el recorrido que va del goce a la castración.

### **Tercer paradigma: El goce imposible**

El haber llevado este paradigma de la significantización tan lejos en su elaboración, que culmina con sus seminarios 5 y 6, aparece la necesidad del tercer paradigma que introduce la dimensión del goce imposible, el goce real, en el seminario de La ética del psicoanálisis. El mismo Lacan señalaba que este seminario hacía por sí mismo una suerte de corte. Esto es lo que significa das Ding, con su carácter extraño, umheimlich, anuncia precisamente que no se trata de un término simbólico.

Das ding, la Cosa significa que la “satisfacción, la verdadera, la pulsional, la Befriedigung no se encuentra ni en lo imaginario ni en lo simbólico, está fuera de lo simbolizado y es del orden de lo real”<sup>11</sup>. Esto implica que todo el montaje simbólico e imaginario, toda la arquitectura del grafo se alza de hecho contra el goce real para contenerlo.

Miller plantea que este tercer paradigma implica una sustitución de la represión por la defensa. La defensa, a diferencia de la represión que es simbólica, designa una primera orientación del ser, que “existe incluso ya antes de que se formulen las condiciones de la represión como tal”<sup>12</sup>.

En el seminario de La ética se apunta a una zona exterior a este montaje que al mismo tiempo lo determina. Al avanzar hacia la Cosa se encuentra esta barrera esencial, a la que se añaden otras dos barreras: la simbólica, la de ley, la que dice no puedes y la imaginaria, asociada con la aparición de lo bello que impide alcanzar la Cosa antes del franqueamiento hacia ella.

Este paradigma implica una verdadera ruptura. Primero estaba el goce imaginario, segundo su significantización, y el goce bajo la forma del deseo parecía entrar en el sistema y ser representado por significantes, estar alojado entre estos, según los momentos. Mientras que en el tercer paradigma el goce pasa a lo real, es descrito como fuera del sistema y tiene como rasgo su carácter absoluto.

En el segundo paradigma aparecía esencialmente el borramiento del goce por el significante. Es el modelo de la tachadura, que destaca el efecto de la sublimación, la Aufhebung, lo que se

---

<sup>9</sup> Ibídem pág. 228

<sup>10</sup> Ibídem pág. 229

<sup>11</sup> Ibídem pág. 230

<sup>12</sup> Ibídem pág. 230

repite de alguna manera en el trazado que va del goce a la castración. En este paradigma el significante anula el goce y lo restituye bajo la forma del deseo significado. Modelo del vaso, que tiene la propiedad de introducir el menos y así la posibilidad de llenarlo, aunque introduciendo esta noción de suplemento que nunca será el adecuado.

En el tercer paradigma, el goce está por fuera del sistema, es estructuralmente inaccesible y solo se accede a él por transgresión. Por eso surge el elogio de la transgresión heroica, apareciendo la figura de Antígona en forma destacada, como la que accede al franqueamiento de las barreras de la ciudad, la ley, lo bello, hasta arribar a la zona del horror que implica el goce. Este heroísmo del goce implica “renunciar al ronroneo de lo simbólico y de lo imaginario para alcanzar el desgarramiento del goce”<sup>13</sup>. Resuena en esta frase un ronroneo que a esta altura puede ubicarse en lo simbólico, en tanto prevalece en su dimensión de cadena constante, para luego, ubicarse este ronroneo en una dimensión “fuera de lo simbólico”, entre imaginario y real. Lo retomaremos más adelante.

Se ve la oposición entre la libido transcrita como deseo, que figura entre los significantes y la libido como das Ding, que aparece fuera de todo significante y significado, introduciendo la oposición entre placer y goce como esencial. El principio de placer aparece como una barrera natural al goce y la oposición se establece entre la homeóstasis del placer y los excesos consecutivos del goce.

Por eso en La ética dice Lacan que a “nivel del inconsciente el sujeto miente sobre das Ding, que hay una suerte de mentira originaria sobre el goce, que refleja esta disyunción separadora, fundamental entre este y el significante”<sup>14</sup>. Miller refiere que Freud llama defensa a esta mentira original, esta mentira estructural que el sujeto sostiene en el lugar del goce.

En este punto Miller resalta la idea del síntoma asociado con la defensa, al carácter necesaria y estructuralmente discordante de la relación con el goce. Y nos incita a recordar una fórmula: “El síntoma es el modo en que el sujeto formula que el goce es malo. El síntoma se establece exactamente en la barrera que hay entre significante y goce, y refleja la profunda incompatibilidad del goce con el sujeto”<sup>15</sup>.

#### **Cuarto paradigma: El goce fragmentado.**

En este paradigma Lacan plantea una nueva alianza de lo simbólico y el goce. Había una perspectiva que ubicaba una presentación del goce en términos de masividad, ubicado en una inaccesibilidad y que requería un forzamiento, un sitio abismal al que solo se accede por transgresión.

En el seminario 11 no se presenta en absoluto un goce masivo, sino un goce fragmentado, en objeto a, siendo dicho objeto la presencia de un hueco, un vacío, al que no se accede por transgresión sino simplemente por una pulsión que va y viene, circuito de ida y vuelta. El modelo de la relación con el goce a esta altura de la enseñanza nos recuerda Miller, es el cuadro, la contemplación pacífica del objeto de arte, que calma, reconforta, hace bien.<sup>16</sup>

---

<sup>13</sup> Ibídem pág. 233

<sup>14</sup> Ibídem pág. 233

<sup>15</sup> Ibídem pág. 234

<sup>16</sup> Ibídem pág. 235

Lo que cambia de un paradigma al otro (del Tercero al Cuarto) es que Lacan desmiente esta separación del significante y del goce y establece una articulación estrecha entre ambos. Como mencionamos, si el seminario sobre "La ética" marca un corte, una discontinuidad, el seminario 11 establece la continuación de su enseñanza, revisando las bases asentadas en sus inicios.

En este paradigma denota que el goce no es un agregado, que está integrado y es afín al funcionamiento del significante. Lacan muestra que los resultados de la operación de alienación implican necesariamente una respuesta de goce, llamándola separación. Es su forma de transmitir que la función de la pulsión responde a la identificación y a la represión. Allí donde estaba el sujeto vacío, viene el objeto perdido, se ubica el objeto a.

A su vez se produce una reformulación del inconsciente como discontinuidad, como un borde que se abre y se cierra, homogéneo a una zona erógena, estableciendo una comunidad de estructura entre el inconsciente simbólico y el funcionamiento pulsional. Lacan refiere que la pulsión desempeña su papel en el funcionamiento del inconsciente debido a que algo en el aparejo del cuerpo está estructurado de la misma manera.

Introduce una similitud, en la pulsión misma, del modelo del vaso, como refiere Miller, que representa el hueco creado por la anulación del significante, que siempre se encuentra colmado de manera inadecuada por un objeto, y en este paradigma, la libido es el objeto.

El mito de la laminilla da cuenta de una nueva definición de la libido, "ya no como deseo, significado, ya no como das Ding, goce masivo, fuera del significante, que sólo se alcanza por transgresión, sino órgano, como objeto perdido y matriz de todos los objetos perdidos. Lo que se llama separación es de hecho recuperación del objeto perdido libidinal, del que intenta con su aparato mostrar que responde por fuerza a la falta propiamente del significante que se sigue de la articulación de la identificación y la represión"<sup>17</sup>.

Lo que introduce una pequeña dificultad es que este objeto perdido, en el punto en que se encuentra en el seminario 11, aparece como independiente del significante. Aparece como una pérdida natural, que Lacan refiere en los de los escritos (pág 826) que esta libido como objeto perdido representa aquí esa parte del viviente que se pierde al producirse este por las vías del sexo.

#### **Quinto paradigma: el goce discursivo.**

Este paradigma corresponde a la elaboración de los cuatro discursos y a su escrito Radiofonía. Miller refiere que "no se puede decir que alienación y separación nos den el objeto a. Solo nos lo dan a través de la sustitución del sujeto por el ser vivo, de ahí que haya una pérdida de vida"<sup>18</sup>. Se plantea una relación primitiva y originaria del saber, de los significantes, con el goce.

En este sentido, no hay que significantizar el goce, que tampoco es lo que se alcanza por transgresión o por un forzamiento, ni por el desvío de la separación, siendo la relación con el goce intrínseca al significante y donde Lacan destaca la repetición como repetición de goce.

Los discursos introducen que el significante representa un goce para otro significante. Es la idea de que el significante representa al goce, pero al hacerlo inevitablemente falla, al igual que falla

---

<sup>17</sup> Ibídem pág. 238

<sup>18</sup> Ibídem pág. 239

el significante que representa al sujeto, perdurando al lado lo que corresponde al conjunto vacío.<sup>19</sup>

Es fundamental destacar que el significante no vehiculiza simplemente al sujeto tachado y el sujeto que falta, sino también el goce como objeto perdido. Este paradigma se apoya en la equivalencia entre el sujeto y el goce. “Hay una relación primitiva del saber con el goce, lo que implica que lo que se vehiculiza en la cadena significante es goce. Lo que se abordó hasta el presente como \$, lo que circula en la cadena significante como la verdad, la muerte, el deseo, es retraducido como goce”<sup>20</sup>.

El progreso del paradigma cuarto al quinto es que “tenemos una determinación de lo que es el ser previo a la puesta en marcha del sistema significante y bajo la forma más precisa: se trata de un ser de goce, de un cuerpo afectado por el goce. Por eso Lacan en el reverso subraya que el punto de inserción del aparato es el goce”<sup>21</sup>.

La pérdida natural de vida mencionada en el paradigma cuarto, se presenta en este quinto paradigma como un efecto del significante, es una pérdida por incidencia del significante, a lo que responde a su vez suplemento de goce, un goce como suplemento de la pérdida de goce.

En el Seminario 17, se hace hincapié en el significante como marca de goce. Lacan lo menciona como el significante amo conmemora una irrupción de goce, que a su vez introduce una pérdida de goce y su suplemento.

La entropía permite que “cobre cuerpo el plus de gozar, mientras que en otra parte del seminario se lee que este se corporiza a partir de una pérdida. Por eso el acceso al goce no se hace por la vía de la transgresión sino de la entropía, de la pérdida producida por el significante”<sup>22</sup>.

La verdad surge en este seminario como producto inseparable de los efectos del lenguaje, y es lo que lleva a plantearla como hermana del goce. La verdad y el goce como suplemento, es decir como plus de gozar, quedan ligadas al goce tachado, menos fi, prohibido. La verdad “ocupa el lugar de lo anulado, de lo mortificado, del deseo muerto, etc.”<sup>23</sup>.

Cito a Miller en una referencia a esta diversificación de goces que comienza a formalizarse: “En otras palabras, el goce fálico que es el goce perfecto, ejemplar, paradigmático, es prohibido, y algo lo suple, el goce del plus de gozar, que es como toma cuerpo la pérdida entrópica. Esta repetición está condicionada y animada por el desfase entre menos fi y a, entre la falta y su suplemento. He aquí lo que constituye precisamente el principio de la repetición como forma fundamental del significante”<sup>24</sup>.

Estas ramificaciones del goce van implicando a su vez desplazamientos en Lacan, mencionando Miller la diferencia sensible entre el goce pensado como fantasma y la relación con el goce pensado como repetición, conduciendo esta última acepción un “un nuevo valor del síntoma”. Siguiendo la construcción de Miller, observa que el atravesamiento del fantasma, que ubica las

---

<sup>19</sup> Ibídem pág. 239

<sup>20</sup> Ibídem pág. 251

<sup>21</sup> Ibídem pág. 251

<sup>22</sup> Ibídem pág. 253

<sup>23</sup> Ibídem pág. 253

<sup>24</sup> Ibídem pág. 253

nociones de final de análisis a la altura de este paradigma, queda enlazada a una variante del paradigma de la transgresión.

Es de destacar que la noción de plus de gozar aporta algo nuevo sobre el goce, el cual, como das Ding, es pensado como un lugar fuera de lo simbolizado y también como una identidad, un ensí que hay que distinguir de las variaciones de lo simbólico y lo imaginario. “Pensar el goce como plus de gozar, como lo que colma pero no llena nunca la pérdida de goce, lo que mantiene la “falta en gozar” la lista de objetos a se extiende, se amplía, no está en absoluto ligada al repertorio “natural” de las pulsiones que pudo dárseles antes”<sup>25</sup>.

Surge como lo esencial del plus de gozar que es al mismo tiempo lo que da una satisfacción, pero que profundiza la falta en gozar. La noción de plus de gozar tiene por función extender el registro de los objetos a más allá de los objetos naturales, a todos los objetos de la industria, de la cultura, en tanto es lo que puede colmar el menos fi sin lograr nunca hacerlo de manera exhaustiva.

El goce perdido es parcialmente recuperado a través de los objetos de consumo. Lacan los llama los menudos objetos a, abundan en nuestra sociedad para causar nuestro deseo y taponar la falta en gozar en forma efímera, por instantes, pudiendo caracterizarse más como “las migajas del goce”, que sin duda enmarcan algo del estilo propio de la época.

#### **Sexto paradigma: El goce Uno.**

En este paradigma se radicaliza la sustitución del sujeto por el cuerpo. Lacan empieza por el goce, cuando su punto de partida era el lenguaje y la palabra como comunicación dirigida al Otro. En este paradigma se discute el concepto mismo de lenguaje y la palabra entendidas como comunicación. Se ubica a la altura del seminario 20. Miller refiere que se realiza un retorno sensacional a la fórmula de Pierce que definía al signo como lo que representa a algo para alguien. El significante es signo de un sujeto, así nomina el último capítulo del seminario 20 Miller.

El significante tiene un valor relacional y no absoluto como el signo, por lo que cuando tratamos con el significante lo primero que surge es buscar el otro significante respecto del que se diferencia, mínimo de articulación. Llamamos sujeto a lo que es vehiculado por un significante para Otro significante. Su representación es “una versión formalizada del concepto freudiano de identificación”<sup>26</sup>. Señalar que es siempre para otro significante significa que ningún significante por si solo es exhaustivo, que ningún significante por si solo es el signo de un sujeto.

Como ninguna representación identificatoria es completa, la identificación tiende a repetirse. Se inscribe en los discursos como el S1 representante de \$, planteando que es representado pero que al mismo tiempo permanece siempre por estructura irrepresentable, imposible de representar del todo, lo que lleva a la repetición significante.

“El significante hace surgir el sujeto a costa de fijarlo”<sup>27</sup>. Inscribe el S1 en el conjunto que incluye y donde figura de manera invisible el conjunto vacío. Es decir que si se borra S1 aparece el conjunto vacío, su ser de falta que esta por detrás y que surgiría si se borra S1. “Si nos atenemos

---

<sup>25</sup> Ibídem pág. 255

<sup>26</sup> Ibídem pág. 247

<sup>27</sup> Ibídem pág. 248

a este mecanismo, el significante es la causa del sujeto, hasta tal punto que sin él no habría sujeto en lo real”<sup>28</sup>.

Es un modo de plantear la incidencia patológica del significante en lo real, su efecto de mortificación.

En la revisión de la dimensión del lenguaje, hace derivar a este de lo que inventa llamar la lengua, que sería la palabra antes de su ordenamiento gramatical y lexicográfico. Lo que llama la lengua es la palabra separada de la estructura del lenguaje, por fuera de su dimensión de comunicación, y con esta condición plantea una inclusión originaria del goce, de la palabra y de la lengua en el goce del blabla.

Esto introduce modificaciones decisivas en las consideraciones de nociones del gran Otro, Nombre del Padre, símbolo fálico, siendo reducidos a una función de anudamiento, broche entre elementos fundamentalmente separados, por lo que este paradigma se funda en la no relación, en la disyunción del significante y del significado, del goce y del Otro, del hombre y la mujer.

Miller refiere que el concepto de “no hay relación sexual” merece enfrentarse al término “estructura”. La palabra estructura encubre la necesidad de relación, implica la articulación del significante S1-S2.

A su vez Miller avanza y titula al apartado del sexto paradigma “El goce Uno”. Refiere que el punto de partida de esta perspectiva es un Hay (hay goce) y no el no hay relación sexual. “Si hasta entonces para Lacan el supuesto del psicoanálisis es un sujeto que habla y que en definitiva está tachado por el significante, a partir de Ahora lo será un cuerpo vivo. Solo hay psicoanálisis de un cuerpo vivo y que habla”, lo que Lacan califica de misterio.<sup>29</sup>

Es que a partir de un privilegio del goce, se instaura la no relación entre este y el Otro, lo que hace “aparecer al Otro del Otro bajo la forma de Uno”. El punto de partida del goce reconduce a un Uno solo, separado del Otro. Y en este sentido “el Otro aparece como Otro del Uno”<sup>30</sup>.

Lo que lo orienta a Lacan en estas elaboraciones es la evidencia de que todo lo que es goce es goce Uno, es decir, sin el Otro. Se trata del goce que parece funcionar sin el Otro, que prescinde del Otro. “Lacan demuestra que todo goce efectivo, material, es goce Uno, goce del cuerpo propio, es siempre el cuerpo el que goza”<sup>31</sup>, tonándose el goce como una dimensión esencial del cuerpo.

“La otra versión del goce Uno que despliega Lacan es el goce especialmente concentrado en la parte fálica del cuerpo”, aunque sin duda podría pensarse “una articulación entre el goce del cuerpo propio y el goce fálico, especializado”. Pero igualmente Lacan acentúa “el goce fálico como otra figura de goce Uno, del Un goce”, definiéndolo como el goce del idiota, del solitario, asociado al goce masturbatorio que no hace relación con el Otro. Quizás en este punto, al avanzar con los planteos que pretendemos en el presente trabajo, podamos llegar a una disquisición en torno a esta suerte de equiparación entre el Goce uno y el goce fálico.<sup>32</sup>

La tercera figura que ubica asociada a esta dimensión del goce Uno es la del “Un goce: hay un goce de la palabra”. Si bien la enseñanza de Lacan nos ha enseñado a ubicar la palabra en su

---

<sup>28</sup> Ibídem pág. 249

<sup>29</sup> Ibídem pág. 270

<sup>30</sup> Ibídem pág. 270

<sup>31</sup> Ibídem pág. 272

<sup>32</sup> Ibídem pág. 272

articulación al Otro, como palabra de comunicación, aquí la hace intervenir como una de las figuras del goce Uno, reconducida a su valor de goce y no de comunicación, que como tal disimula o camufla los efectos de goce.

Aclara Miller que ante esta diversificación, que el “lugar del goce es siempre el mismo, y el cuerpo puede gozar masturbándose o simplemente hablando. Por hablar, este cuerpo no está ligado al Otro, solo está unido a su propio goce, a su goce Uno”<sup>33</sup>.

En cuarto lugar ubica como otra enumeración de las figuras del goce Uno a la sublimación. Si bien desde Freud, y en pasajes de Lacan la sublimación no alcanzaría su punto culmine en tanto aparece la satisfacción del Otro, aquí el Otro se desvanece. Cita a Lacan en la página 146 de AÚN, donde dice “cuando lo dejan solo [al cuerpo que habla], sublima todo el tiempo y a todo meter”, indicando que la sublimación se fundamenta en el goce Uno.<sup>34</sup>

A esta altura, el goce Uno se diversifica en goce del cuerpo propio como goce fálico, como goce de la palabra y como goce sublimatorio, llegando Miller a esta afirmación “el goce como tal es goce Uno”.

Miller culmina ese capítulo de su seminario con una mención al Goce del Otro, que a raíz de lo desplegado se vuelve algo problemático. Es que partiendo del goce, “el Otro es el otro sexo, es decir que al comienzo el goce Uno, solitario, es profundamente asexual”<sup>35</sup>.

La proposición “no hay relación sexual” ubica que el goce depende del régimen del Uno, es goce Uno, mientras que el goce sexual, del goce del cuerpo del Otro sexo se presenta como algo disyunto, no una relación. Esto deriva en la afirmación de que el goce “no conviene a la relación sexual”, no establece relación con el Otro. Establecer “No hay relación sexual” significa que el goce es en el fondo idiota y solitario.

La estructura siempre apareció como omnipotente, pero “aquí su límite surge en este no hay relación sexual, en el goce sexual del Otro como ser sexuado”, lo que redimensiona la contingencia, el encuentro, orientando una dimensión más pragmática.<sup>36</sup>

Más adelante en su seminario refiere tomando como referencia el seminario 20, que el significante no tiene solamente efecto de significado, sino también de afecto en un cuerpo, “afecto debe ser entendido en sentido amplio; se trata de lo que perturba, deja huella en el cuerpo. A mi entender, el efecto de afecto incluye también el efecto de síntoma, el efecto de goce e incluso de sujeto, pero sujeto situado en un cuerpo y no como efecto de pura lógica. Y cuando se trata de efectos durables, de efectos de permanencia se puede, con razón, llamarlos huellas”<sup>37</sup>.

Si bien Miller menciona que trabajará el séptimo paradigma, en sus desarrollos avanza en la dimensión de sinthoma, pero no ubica una delimitación de otro paradigma. Más bien pareciera que sus elaboraciones siguiendo a Lacan ubican los arreglos y las implicancias de estos dos dimensiones: por un lado el hay del goce Uno, y por otro el No hay relación sexual.

---

<sup>33</sup> Ibídem pág. 273

<sup>34</sup> Ibídem pág. 274

<sup>35</sup> Ibídem pág. 274

<sup>36</sup> Ibídem pág. 275

<sup>37</sup> Ibídem pág. 377

## El misterio del cuerpo hablante

Miller en su conferencia de “El inconsciente y el cuerpo hablante” realiza desarrollos que resultan importantes enmarcar.

Se pregunta, “¿qué es el cuerpo hablante? Ah, es un misterio”<sup>38</sup>. El misterio se ubica en la unión de la palabra y el cuerpo. La construcción borrona acentúa que como el cuerpo participa primero en la economía del goce, es a través de su imagen, como Lacan menciona en La Tercera. Pero más allá de esto, “el cuerpo condiciona todo aquello que el registro imaginario aloja de representaciones: significado, sentido y significación, y la propia imagen del mundo”<sup>39</sup>.

Miller recordando los planteos de Lacan en Radiofonía refiere que “el signo recorta la carne, la desvitaliza y la cadaveriza y entonces el cuerpo se separa de ella. En la distinción entre el cuerpo y la carne, el cuerpo se muestra apto para figurar, como superficie de inscripción, el lugar del Otro del significante”<sup>40</sup>.

Así el cuerpo hablante habla en términos de pulsiones. El concepto de cuerpo hablante está en “la juntura del ello y el inconsciente. Nos recuerda que las cadenas significantes que desciframos a la freudiana están conectadas al cuerpo y que están hechas de sustancia gozante”<sup>41</sup>.

Con estos desarrollos, y los ulteriores de Lacan, es que el inconsciente adquiere un nuevo nombre. Es en “Joyce el Síntoma” donde propone el neologismo que reemplazaría a la palabra freudiana inconsciente, “el parlêtre”.

Si bien emergería una novedad en relación a la lectura de la clínica, Miller refiere que analizar al parlêtre es lo que ya hacemos, pero que tenemos pendiente saber decirlo.

Avanza con la diferencia de conceptualización entre el síntoma como formación del inconsciente estructurado como un lenguaje, ubicándolo en su efecto metafórico, con un efecto de sentido, y el sinthome de un parlêtre, referido como un acontecimiento de cuerpo, una emergencia de goce. Es igualmente fundamental rescatar como Miller lo hace, que los reajustes de la enseñanza de Lacan se llevan a cabo sin desgarros, sirviéndose de los recursos de una topología conceptual que asegura la continuidad aunque sin imposibilitar la renovación.

Esta renovación permite ubicar el mecanismo de la represión que es explicitado por una metáfora, “así como, del inconsciente al parlêtre, la metáfora nos da el envoltorio formal del acontecimiento de cuerpo”. Es decir que la represión queda explicitada por la metáfora en tanto cifrado, y la operación de este cifrado trabaja para el goce que afecta al cuerpo.

Es lo que podemos ubicar en el inconsciente mismo como una elucubración de saber sobre el cuerpo hablante, sobre el parlêtre. La interpretación siguiendo esta orientación es un decir que “apunta al cuerpo hablante y para producir un acontecimiento, para llegar a las tripas, decía Lacan-eso no se anticipa, sino que se verifica con efecto retroactivo, porque el efecto de goce es incalculable”<sup>42</sup>. Así acentúa Miller, cuando se analiza el parlêtre, el cuerpo hablante, el sentido de la interpretación es el goce.

---

<sup>38</sup> MILLER, J-A., “El inconsciente y el cuerpo hablante”, en Revista Lacaniana de Psicoanálisis N° 17, pág. 25. EOL.

<sup>39</sup> Ibídem pág. 25

<sup>40</sup> Ibídem pág. 25.

<sup>41</sup> Ibídem pág. 30

<sup>42</sup> Ibídem pág. 32

### **Sinthome y escabel... los goces en juego.**

Miller continúa con el *aggiornamento* que Lacan va realizando y menciona el concepto de escabel, ubicándolo como un concepto transversal en la teoría psicoanalítica. “Es en términos generales, aquello sobre lo que se alza el *parlêtre*, se sube para *ponerse guapo*. Es su pedestal, que le permite elevarse, el mismo, a la dignidad de la Cosa”<sup>43</sup>. Lo refiere del lado “goce de la palabra”, donde se vislumbra un saber hacer con lo opaco del goce, enlazado a la vida de la cultura, que “no es sino la reserva de los escabeles, a donde uno va a buscar con qué darse importancia y vanagloriarse”.

En cambio, el *sinthome*, “como síntoma del *parlêtre*, depende por su parte del cuerpo del *parlêtre*. El síntoma surge de la marca que excava la palabra cuando adquiere el giro del decir y produce acontecimiento en el cuerpo. El escabel está del lado del goce de la palabra que incluye el sentido. Por el contrario, el goce propio del *sinthome* excluye el sentido”<sup>44</sup>.

Y se pregunta, si el pase en este sentido, no se trataría de hacer del síntoma un escabel, donde se sirve uno de su síntoma y de su goce. Así ubica una diferencia entre analizarse y el pase, donde “analizarse es trabajar en la castración del escabel para revelar el goce opaco del síntoma. Pero hacer el pase es valerse del síntoma, limpiado de este modo, para hacerse con él un escabel, ante los aplausos del grupo analítico”. Así el “*parlêtre* analizado todavía tiene que demostrar su saber hacer con lo real, su saber hacer con el objeto de arte, su saber decir, su saber decirlo bien”<sup>45</sup>.

Por lo tanto el *parlêtre* “tiene que vérselas con su cuerpo en tanto imaginario, así como tiene que vérselas con lo simbólico. Y el tercer término, lo real, es el complejo o el implexo (conjunto complejo que resulta de la interacción de elementos heterogéneos) de los otros dos. El cuerpo hablante, con sus dos goces, goce de la palabra y goce del cuerpo, el uno que conduce al escabel, el otro que sostiene el *sinthome*. Hay en el *parlêtre* al mismo tiempo goce del cuerpo y también goce que se deporta fuera del cuerpo, goce de la palabra que Lacan identifica, con audacia y con lógica, con el goce fálico en tanto disarmónico con el cuerpo”<sup>46</sup>.

Por lo tanto el cuerpo hablante está dividido en cuanto a su goce. Es lo imaginario lo que pretendería creerlo como algo unitario. Pero por ello “es preciso que el goce fálico se separe en lo imaginario en la operación que se llama la castración”<sup>47</sup>.

Los desarrollos de Lacan en La Tercera, pensamos ubican de una manera lógica una modalidad de lectura del goce a través del nudo plano que enmarca estas intersecciones y vinculaciones entre los goces, en los cual se puede leer de manera inédita no sólo la plasmación de una diversidad de goces, sino sus posibles vínculos o contactos, dándole fuerza a la idea de una pragmática en relación a los mismos, que ira tomando relevancia hasta el final de su enseñanza.

---

<sup>43</sup> Ibídem pág. 28

<sup>44</sup> Ibídem pág. 28

<sup>45</sup> Ibídem pág. 29

<sup>46</sup> Ibídem pág. 30

<sup>47</sup> Ibídem pág. 30

### III- Marco Teórico

#### Capítulo 1

##### **Los goces en el nudo de La Tercera: goce sentido, goce fálico (fuera de cuerpo), goce de la Vida (goce en el cuerpo), y plus de gozar.**

Es en los desarrollos de estos años que Lacan comienza a trabajar en torno a los nudos, lo que implica en primera instancia una revisión de la dimensión estructural, donde los lugares y relaciones adquieren un cierto dinamismo, emergiendo términos que implican una mayor porosidad en sus vinculaciones, como son las nociones de empalme, enganche, desenganche, intersección, etc.

Esta conferencia podemos ubicarla como un texto fundacional de la última enseñanza, como una bisagra en las elaboraciones de Lacan en relación a la cuestión del síntoma y la pluralización de los goces.

En esta aproximación a los modos de goce Lacan se pregunta por el goce del gato, asociado al ronroneo. ¿Dónde se siente? ¿En alguna parte? ¿En algún órgano específico? ¿O es un goce que se siente en todo el cuerpo? Responde Lacan que parece ser un goce de todo cuerpo, podemos decir “en el cuerpo”, es decir un goce, otro, que no pasa por la pulsión. Más adelante especificará que este goce se ubica esta entre I y R, por fuera de lo simbólico, cuestión que trabajaremos en un apartado específico.

##### **Del Gozoy al Se goza, y retorno...**

Para avanzar en su aproximación a los modos de goce juega con la homofonía entre “Je suis” y “se jouit”, entre “Gozoy” y “se goza”, equívocos donde se asentarán parte de sus disquisiciones en el campo del goce.

Recordando algunas ideas trabajadas por Tudanca, en su lectura de La Tercera<sup>48</sup>, refiere que el Gozoy sería el “origen autista de todos”, el estado originario del goce. Si uno se queda ahí no hay análisis posible, ya que para analizarse hay que agregarle al gozoy el síntoma, es decir algo que perturbe, que introduzca la dimensión de la pregunta por lo que le pasa, por la causa y que haga que un sujeto quiera analizarse. No hay análisis si todo funciona bien, y podemos servirnos de lo que no anda, de la queja, para arribar a las encrucijadas del sufrimiento, dando tiempo para formalizar una pregunta auténtica, que no le venga del Otro, para arribar a la posibilidad de entrada en el dispositivo analítico y así poder tener una incidencia real en el padecimiento.

Avanzando un poco más, igualmente podemos ubicar del lado del gozoy lo que perduraría como los restos del síntoma, lo que no podría agotarse en un análisis del sentido y que iría circunscribiéndose como algo irreductible, aproximándonos al goce más del lado del sinthome. Aunque también podemos incluir el goce del fantasma, el goce que significa esa significación

---

<sup>48</sup> Ideas trabajadas en el curso de post-maestría “Lecturas de La tercera, a cargo de Luis Tudanca, año, 2020.

absoluta que se repite de la existencia de cada uno, un goce repetitivo, que el atravesamiento del fantasma lograría reconocer, advertir, pero no tan simplemente abandonar.

### **No escapamos del goce**

Del lado del se goza, podríamos ubicar el hablar de ese goce, es decir, el goce de hablar de ese gozoy. En este sentido Tudanca nos advierte en esta lectura, de que no escapamos del goce. Uno es un goce opaco, que rehúsa y escapa al empalme con el sentido. Pero del otro lado, si bien podríamos ubicar lo factible del desciframiento, esto mismo puede convertirse en un goce, el goce del desciframiento. O sea que dejamos un poco de lado el goce opaco para abrir una pregunta, la posibilidad de formalizar un síntoma analítico, nos analizamos, desciframos, para desenredarnos de un goce y nos enredamos en otro. No salimos del goce, lo que enmarca la existencia padeciente ya no en la dimensión de más o menos, sino en una distribución de los goces en juego.

El goce del desciframiento implica básicamente que uno goza hablando, emergiendo como uno de los obstáculos mayores para el fin de análisis. En este sentido que puede, y efectivamente sucede, instalarse un gusto por analizarse. Lacan a la altura del seminario 17 refería que los analistas tienen que estar advertidos en este empuje al desciframiento, en búsqueda de una verdad que siempre encuentra el velo para relanzarse, introduciendo una renovada expectativa de arribar a La verdad última. Lacan expresa que “la verdad es tóxica”<sup>49</sup>, en una clara sintonía entre la verdad y su modalidad gozosa, del lado de este Se goza, y que el analista tendría que saber no enredarse demasiado en ella.

Siguiendo estos planteos emerge una distinción clara entre la dimensión del síntoma y el inconsciente. El síntoma, si no le sumamos el inconsciente queda del lado del gozoy. El inconsciente tiene mucho de construcción en la relación analítica. Es lo que permite no rechazar, en el sentido forclusivo, como refiere Lacan, el gozoy. Porque si se rechaza, como lo hacen muchas terapéuticas, reaparece en lo real. La apertura de la implicancia subjetiva permite que se produzca ese pasaje del gozoy al luego se goza, vía el pensamiento, pasaje del no pensar al pensar, necesario para un análisis, y es lo que permite el desciframiento. Si perdura solo el gozoy no hay análisis posible como mencionamos, y el deseo del analista juega un rol determinante.

Por lo tanto la estructura del gozoy está del lado del no pienso y lue-gozoy. Y si pienso “se goza”. No es “gozo”, es “Se goza”. Todo la teoría del fantasma, del goce fálico y del objeto a como plus de gozar se puede colocar del lado del gozoy, que es lo que se conoce como sustancia gozante. Es lo que Lacan llama Dasein lacaniano.

Del lado del se goza tenemos que ubicar la posición analizante. Como analistas ofrecemos una ficción anudada a la regla fundamental: “diga todo lo que se le ocurra”. No solo no se puede decir todo sino que nadie dice todo lo que se le ocurre. Por eso Lacan al final es tan duro con lo simbólico, utilizando términos como “elucubración”, “mentira”, “delirio”, “cháchara”.

Igualmente, tenemos que dar cabida a las ficciones para ver que quiere hacer cada analizante con eso. El analizante necesita ficcionar, porque todas esas ficciones son la respuesta al agujero de la estructura.

---

<sup>49</sup> LACAN, J. El Seminario 17 “El reverso del psicoanálisis”. Paidós pág. 198

## **Del saber cadena al saber enraizado en el cuerpo**

Lacan menciona que el inconsciente es un saber. Aunque a esta altura el saber comienza a ser entendido de una forma diferente. Por ejemplo a la altura del seminario XVI, en relación al sujeto y el par ordenado S1-S2 refiere: “Este otro significante, S2, representa precisamente en esta conexión radical el saber, en la medida que es el término opaco donde se pierde, si puedo decirlo así, el sujeto mismo, o incluso donde se extingue...”<sup>50</sup>. Luego dice: “Esto es lo que significa la noción de Urverdrängung (represión originaria), en la medida en que permite que toda una cadena se le acople, implicando este enigma, esta verdadera contradicción in adjecto que es el sujeto como inconsciente”<sup>51</sup>. El saber queda ubicado en esta dimensión de S2, en tanto las marcas asociadas a la incidencia de S1, “quedan recubiertas, envueltas, escondidas”, tras las representaciones desplegadas por la incidencia de S2, por estas cadenas de saber acopladas,

A la altura de la Tercera el saber adquiere otro estatuto, determinado por la dimensión de la lengua, asociado a la incidencia de los S1. El tema es si un análisis circunscribe ese saber, de la lengua. ¿Pero que será un saber hecho de la lengua? Es un saber hecho de S1, de enjambre. Pero agrega que es un saber imposible de alcanzar por un sujeto. Iremos viendo a lo largo del trabajo cómo podemos cernir estas cuestiones, que a su vez han ido matizando las concepciones en relación a la interpretación.

Podemos referir que la teoría de los discursos es una teoría de los semblantes que difiere de la teoría del nudo, en tanto es una teoría al pretender cernir un real irreductible desplaza la idea de semblante. Veremos también hasta qué punto esta dimensión sería posible, al recorrer las implicancias en la revisión de los registros.

## **Los registros en el nudo**

Lacan refiere de lo imaginario, lo simbólico y lo real son su aporte. Y enfatiza, que “lo increíble es que hayan cobrado sentido y con este orden”<sup>52</sup>. Es decir, que lo increíble es que hayan cobrado sentido, que haya primado un simbólico que en su andamio a lo imaginario haya inflado esta tendencia al sentido. Aclara que “es evidente que al principio no carecen de sentido. En eso consiste el pensamiento: ciertas palabras introducen en el cuerpo algunas representaciones imbéciles”<sup>53</sup>. Aquí es donde lo simbólico se torna un poco imbécil, en su tendencia a la elucubración, a la cháchara, o al delirio. Dirá que “el pensamiento es lo más embrutecedor que hay al agitar el cascabel del sentido”.

Insistirá en que el cuerpo no responde del todo al sentido, ubicándose un real en el síntoma que excede el goce del sentido, pero también el goce fálico. Hay un imaginario que no se agota en el sentido. El cuerpo resiste, por más verdades que surjan, por más elucubraciones que se introduzcan. En esta advertencia de no entrar vía el sentido que se nos impone, llevando a Lacan a enfatizar: “¿Cómo quitarles de la cabeza el empleo filosófico de mis términos cuando es necesario que estos les entren? El pensamiento no está en los sesos. Estoy seguro que tiene

---

<sup>50</sup> LACAN, J. El Seminario 16 “De un Otro al otro”, Paidós. Pág. 50

<sup>51</sup> *Ibidem* pág. 50

<sup>52</sup> LACAN, J. La Tercera. Revista Lacaniana de psicoanálisis N° 18. EOL Pág. 12.

<sup>53</sup> *Ibidem* pág. 12

lugar en el ceño”<sup>54</sup>, deslizado, a mi entender, esta dimensión de saber, asociada al síntoma enraizado en el cuerpo.

No captar esto desde el sentido, desde el pensamiento. Hay algo que parasita el saber que no tiene que ver con la cadena S1S2, cadena del saber inconsciente. Uno piensa desde el cuerpo, desde lo que afecta el cuerpo como traumatismo. Ya Freud nos recordaba el enlace directo entre la curiosidad sexual y el saber. La curiosidad tiene su base en la curiosidad sexual infantil, asociada con el traumatismo de goce.

Es importante detenerse en este saber, ya sea sabido o no sabido. Eric Laurent recuerda lo que se vislumbra desde Freud, en relación a la extraordinaria significatividad que para toda la posterior orientación de un hombre poseen las impresiones de su niñez, es particular las de su primera infancia. Aunque con la paradoja de que esas impresiones, las más significativas entre todas, no se conservaran en la memoria. Continúa y refiere que el psicoanálisis ha podido corroborar con nitidez para la vida sexual este “carácter paradigmático e imborrable de las vivencias tempranas”<sup>55</sup>.

Y Eric Laurent afirma: “Lo que es imborrable, inefable, alcanzado por el agujero de la memoria, es lo que marca más. Es una memoria que se hace por ausencia inscrita como lugar en reserva”<sup>56</sup>.

### **Hacia una homología entre los registros**

Lacan en esta conferencia realiza múltiples referencias al cuerpo, pero no entendido como lo que estaría supeditado por lo simbólico, sino con una impronta homóloga en los tres registros. Hay una revisión de la dimensión del cuerpo, una revisión de lo imaginario que irá cobrando fuerza en sus planteos.

Lacan afirma que los redondeles que presenta “deberían servirles para errar. Servirles para percatarse de la topología que ellos definen”<sup>57</sup>, errar para ir más allá de lo simbólico-imaginario.

“Quizás el análisis nos lleve a considerar el mundo tal como es: imaginario. Esto no puede lograrse más que reduciendo la función denominada de representación, poniéndola donde está, o sea, en el cuerpo”<sup>58</sup>.

El análisis quizás nos lleve a eso. Quizás a partir de depurar lo imaginario de simbólico, es decir un imaginario que no dependa de un ordenamiento simbólico, que tampoco este condicionado por el ideal. Un imaginario de un contacto más estrecho y directo con lo real, que no requiere la autenticación del Otro, que a su vez localice algo del júbilo, del goce de la imagen, reduciendo la pregnancia del sentido y la representación, que si bien tiene algo imaginario, es eminentemente simbólica, es siempre la representación de otra cosa. Lacan afirma que “Lo real no es el mundo. No hay esperanza de alcanzar lo real a través de la representación”...“Pues en el mundo no hay nada más que un objeto a, cagada o mirada, voz o pezón, que hiende al sujeto

---

<sup>54</sup> *Ibidem* pág. 12

<sup>55</sup> LAURENT, E. “Del “niño padre del hombre” a la pere-versión”, en *El niño y su familia*. Colección Diva. Pág. 35

<sup>56</sup> *Ibidem* pág. 35

<sup>57</sup> LACAN, J. La tercera. *Revista lacaniana de psicoanálisis* N° 18. EOL. Pág. 12

<sup>58</sup> *Ibidem* pág. 14

y los trasfigura en ese desecho que existe al cuerpo”<sup>59</sup>. Estos aspectos son retomados por Lacan con su concepción del escabel, al goce de la imagen no dirigido a los demás, a diferencia de la perpetuación del goce fálico parasitando lo imaginario y el sentido. Goce que veremos cómo se articula al goce en el cuerpo, asociado al sentir.

Lo que no significa que desde ahí no pueda hacerse lazo social, pero diferente al lazo que se establece desde el goce fálico, del que resulta competencia, segregación, lógica del todo y por lo tanto exclusión. Un lazo social desde este goce, más cercana al no todo. Algunas aproximaciones realizaremos más adelante, en el apartado “Un amor no tan idiota”.

### **El nudo de la Tercera y sus goces:**

Es importante captar la escritura del nudo borromeo como lo real de la estructura, donde Lacan ubica una diferencia en el campo del goce, donde distingue a esta altura dos modalidades radicalmente distintas del goce: un goce que se ubica en la intersección de lo simbólico y lo real al que caracteriza como goce fuera de cuerpo, y otro tipo de goce que se ubica entre imaginario y real, definido como un goce en el cuerpo.

Lacan en esta conferencia ubica y trabaja en torno a un nudo aplanado, poniendo de relevancia las intersecciones entre los tres registros, donde ubicará los diversos goces, y en cuyo centro, en el calce del nudo, localizará al objeto a, “condición de cualquier goce”<sup>60</sup>, donde todos los goces empalman con este plus de gozar. Este anudamiento de tres redondeles es “la condición para establecer una distinción en el campo del goce, que se pluraliza en correlación con la pluralización de los Nombres del Padre”<sup>61</sup>. Así, en la intersección de lo simbólico con lo imaginario ubicará el goce del sentido; entre lo simbólico y real el goce fálico; y entre lo imaginario y lo real el goce del Otro o de la vida.

Esta distinción a su vez ubica las exclusiones respectivas de cada uno de estos goces: el goce articulado entre simbólico y real queda fuera de lo imaginario, y el goce en el cuerpo, entre imaginario y real queda fuera de lo simbólico. Es en estas coordenadas que ubicará la noción de goce fálico como el goce fuera de cuerpo. “La equiparación entre imaginario y cuerpo sitúa el goce fálico fuera de cuerpo, así como el goce de la vida está afuera de lo simbólico, y el goce del sentido, fuera de lo real”<sup>62</sup>.

El goce del sentido se ubica entre lo imaginario y lo simbólico, asociado a la incidencia de lo simbólico sobre lo imaginario, del que resulta un empuje al sentido, asociado a que “ciertas palabras introducen en el cuerpo algunas representaciones imbéciles”<sup>63</sup>.

Lo real queda separado del sentido, lo que indica que para reducir el síntoma a su real hay que vaciarlo de sentido, indicando Lacan que darle de comer sentido al síntoma no hace más que prolongar su subsistencia.

Lacan en La Tercera refiere que el síntoma no se reduce al goce fálico. Se pregunta Lacan “¿Por qué volvería (el analizante) dada la tarea que ustedes le encomiendan, si eso no le causara un placer loco?”. “Él se goza de algo y no del gozoy. Ustedes no le demandan daseinar sino justo lo

---

<sup>59</sup> *Ibíd*em pág. 15

<sup>60</sup> *Ibíd*em pág. 19

<sup>61</sup> MORAGA, P. El goce y el tratamiento de la satisfacción. Grama. Pág. 57

<sup>62</sup> ARENAS, G. “Pasos hacia una economía de los goces”. Grama. Pág. 48

<sup>63</sup> *Ibíd*em pág. 48

contrario, poner a prueba esa libertad de la ficción de decir cualquier cosa. Dicho en otras palabras, lo que ustedes le demandan es nada menos que abandonar esa posición que acabo de calificar como Dasein. Para decirlo de manera más simple, esa posición es aquella con la cual él se contenta, justamente por quejarse de ella-porque se ajusta al ser social. Y, dado que algo se mete de través, él lo capta como síntoma, como sintomático de lo real”<sup>64</sup>. Sería el modo en que el sujeto lo piensa, se implica, y es lo que deriva en el beneficio secundario en toda neurosis y permite la posibilidad de un análisis. Pero esta no reducción del síntoma al goce fálico es una indicación precisa en relación a la dimensión que irá tomando el síntoma en su enseñanza.

Un poco más adelante refiere que “el síntoma es irrupción de esa anomalía en que consiste el goce fálico, en la medida en que en él se expande y se despliega esa falta fundamental que califico como no-relación sexual”<sup>65</sup>.

Klainer refiere que “el síntoma venga de lo real implica tomar distancia con Freud y con Lacan del retorno a Freud”, donde el síntoma quedaba ligado a la acción represora del padre, asociado a una instancia simbólica, el “no” de la dimensión paterna que enmarcaba la represión de las mociones pulsionales y el síntoma como resultado de esta transacción como una formación de compromiso. “El síntoma como viniendo de lo real lo separa de toda referencia al Nombre del Padre para dejarlo en el plano de la contingencia”<sup>66</sup>.

En el nudo hay un desdoblamiento de lo real de acuerdo que se aproxime a lo simbólico y un real que se aproxima a lo imaginario. Si el real se relaciona con lo simbólico se acerca a la mentira. Es esta dimensión la que habrá de reconducirse a lo irreductible de una letra, desinflando el sentido, a fin de hacer emerger una dimensión del goce del cuerpo no sojuzgada por lo fálico. Es importante recordar que el síntoma al no reducirse a lo fálico toma dimensión con el no todo, con lo real que viene del no todo. Al no reducirse al goce fálico el síntoma no solo articula el goce simbólico-real, fuera de cuerpo, sino también ese otro goce, imaginario y real, goce en el cuerpo.

Es a partir del discurso analítico, en tanto no forcluye ese real “donde el parlêtre agotará esa insistencia que le es propia y que en los otros discursos escasea”. “Por el contrario, si en lo simbólico apresamos algo mediante lo que denominé el juego de palabras, el equívoco-que implica la abolición del sentido- entonces todo lo que concierne al goce, y es especial al goce fálico, puede asimismo ser apresado”<sup>67</sup>.

Por cuanto la intervención analítica, en la interpretación, solo se apoya en el significante, algo del campo del síntoma puede recluir. Lo simbólico, sostenido por la lengua, y no por el lenguaje, es el lugar donde el saber inscripto a partir de la lengua –que constituye el inconsciente en sentido estricto- se elabora y gana terreno al síntoma. Es lo que Lacan aproxima con la idea de lo que del inconsciente puede traducirse por una letra.

Quizás también lo que aproxima Aramburu con la idea de la “literalización del objeto a”<sup>68</sup>, modo de interpretación que apunta a recortar lo irreductible del síntoma.

---

<sup>64</sup> LACAN, J. La Tercera. En Revista lacaniana de Psicoanálisis N°18. EOL. Pág. 23

<sup>65</sup> *Ibidem* pág. 29

<sup>66</sup> KLAINER, E. “Una lectura del síntoma como acontecimiento de cuerpo”, en Acontecimientos ¿El psicoanálisis cambia? ¿Qué es lo nuevo? Grama. Pág. 129

<sup>67</sup> LACAN, J. La Tercera. En Revista lacaniana de psicoanálisis. EOL. Pág. 28

<sup>68</sup> ARAMBURU, J. “El deseo del analista”. Tres Haches. Pág.49

Lacan refiere que el “desciframiento se reduce a lo que hace cifra, a lo que hace que el síntoma sea algo que, ante todo, no cesa de escribirse a partir de lo real. Llegar a domesticarlo hasta el punto en que el lenguaje pueda convertirlo en equivoco, es lo que permite ganar el terreno que separa al síntoma del goce fálico”<sup>69</sup>. Es decir que el desciframiento apunta a la reducción de la maquinaria que cifra al elemento cifra. Hay que entender que el goce del sentido, en tanto elucubración, se anima desde el goce fálico, siendo todo sentido sexual, y apuntando a un encadenamiento infinito. El inconsciente cadena, insiste con la lógica fálica-pulsional, pero que deja por fuera la dimensión del “goce en el cuerpo”.

Esto no quita, que el círculo marcado por los Simbólico corresponda a algo que, de ese saber, jamás será reducido, a saber, lo *urverdrangt*, o sea, lo que del inconsciente jamás será interpretado.

Advertir ese saber irreductible, implica cortar con el empuje del goce fálico que pretende acceder al goce Otro en su repetición. Es decir, con un goce parcial, pretender arribar a un goce en todo el cuerpo, con una satisfacción parcial pretender un goce total. En este empuje emerge la dimensión de exceso, que solo puede ubicarse entre lo simbólico y lo real. El exceso siempre es mortífero y está del lado del goce fálico, de la pulsión de muerte, sobre todo cuando en su tenacidad arremeta con la dimensión imaginaria del cuerpo.

A su vez es importante dimensionar dos lecturas del goce fálico, para ubicar su incidencia y los alcances de los pretendidos efectos analítico. Por un lado en relación a lo que venimos mencionando, en su dimensión discordante, parasitaria, desequilibrante, asociado a los excesos.

Pero a la vez tiene un efecto civilizador. Dos versiones de goce fálico. Lo civilizador implica malestar, por eso Lacan titula uno de los puntos como “El malestar en lo inmundo”. Podríamos decir que es vivificante a su vez, humanizante, al encaminarse hacia el objeto a, ya que la cultura esta sostenida en la función del plus de gozar, asociado con la dimensión deseante en tanto el a queda recortado como causa de deseo.

El goce fálico se presenta más allá de su pretensión como un “gocesito”, asociado a las migajas del goce, como nos refería Miller. La pregunta que surge es cómo hacer para pasar al goce en el cuerpo. ¿Cómo obtener más goce de la vida?

Una aproximación recordando una frase de Tudanca: “Analizarse es bajar la pretensión del goce fálico de ser el goce Otro”<sup>70</sup>.

### **El Goce de la vida, un goce en el cuerpo:**

Lacan refiere que nada más real que la vida. Pero “ocurre que de la vida, excepto ese término vago que consiste en enunciar el gozar de la vida, indiscutiblemente no sabemos nada”<sup>71</sup>. El goce del Otro en la ubicación del nudo entre imaginario y real queda por fuera-de-lenguaje. En este sentido, la representación, se separa completamente del goce del Otro. Así como el goce del cuerpo está fuera-de-cuerpo, el goce del Otro está fuera-de-lenguaje, fuera-de-simbólico.

En esta conferencia Lacan ubica con diferentes nombres este goce del Otro, mencionándolo como goce en el cuerpo, o goce del cuerpo. A su vez, hay menciones que lo acercan a lo que

---

<sup>69</sup> LACAN, J. La Tercera. En Revista lacaniana de psicoanálisis. N° 18. EOL. Pág. 23

<sup>70</sup> *Ibidem* 48.

<sup>71</sup> LACAN, J. La Tercera. En Revista lacaniana de psicoanálisis N° 18. EOL. Pág. 29

sería el goce de la vida, y en estos planteos optamos por la propuesta de Arenas de reemplazar el Goce del Otro, que no existe, por el goce de la vida, o goce en el cuerpo<sup>72</sup>.

Plantear la cuestión de un “gocce en el cuerpo”, implica la idea de un cuerpo que goza, no reducido a zonas erógenas, sino en una cierta amplitud del cuerpo. Es un goce del cuerpo, a distinguir del goce fálico fuera de cuerpo, asociado con el trayecto pulsional y la pulsión de muerte, ligada a la incidencia de lo simbólico, resultando un goce un tanto anómalo que se restringe a una zona del cuerpo. El goce en el cuerpo es a pensar sin simbólico. Es un goce, que a diferencia del goce fálico, no necesita del fantasma, que si se requiere para el goce fálico-pulsional.

Retomando la ubicación del objeto a en el calce del nudo, podemos a su vez recortar que Lacan le asigna al objeto a una cuestión novedosa. Está en el medio del nudo, en el centro y se relaciona con los tres registros. El objeto a es en este sentido simbólico, imaginario y real. Al quedar los goces mediados por este empalme, al objeto a le asigna a su vez la función de separar el goce fálico del goce en el cuerpo. Una parte puede quedar ligada a lo fálico, pero también con el sentido y con el goce de la vida. El goce en el cuerpo solo conservaría un pequeño vínculo con lo simbólico por el objeto a, lo que tendría consecuencias a precisar.

Es un goce que por quedar por fuera de lo simbólico, escapa a la dimensión de lo que podría decirse. Es un goce que se siente. Este “se siente”, dimensión de certeza del goce, va adquiriendo una relevancia significativa en Lacan. Si bien en algún momento los sentimientos fueron desestimados en tanto todos mienten sobre la angustia, único afecto de lo real que no engaña. En esta conferencia Lacan da cuenta de una reconceptualización de la angustia, que ya no queda ligada al Otro, sino al cuerpo, llegando a expresar que la dimensión del miedo se configura en un “miedo al miedo”, un “miedo de su propio cuerpo”<sup>73</sup>.

A su vez en la última enseñanza va circunscribiéndose una dimensión distinta del sentir, que a la altura del Seminario 24 puede formalizarse como lo que se espera de un psicoanálisis, “como un sesgo práctico para sentirse mejor”. Hay cosas que se sienten y no parece haber una explicación asentada en palabras o elucubraciones, más allá de los efectos de transmisión que puedan lograrse, por ejemplo, en algunos testimonios del pase.

La dimensión imaginaria también tiene su real, un real diferente al que articula lo simbólico. Se trata de “un goce que está fuera de lenguaje y que se experimenta, se siente, en el cuerpo. Es justamente ese anudamiento, el de un goce con el imaginario, lo que le da consistencia a la imagen corporal, ya que le brinda un sostén real. Es por ese goce en el cuerpo, que el parlêtre siente que “tiene un cuerpo”. Este anudamiento, que le da un peso real a la imagen corporal si se produce, es anterior lógicamente al armado del Otro y al recurso al ideal”, que en la primera enseñanza era la forma de pensar el sostenimiento del imaginario corporal<sup>74</sup>.

---

<sup>72</sup> Ver ARENAS, G. Pasos hacia una economía de los goce. Grama. Páginas 48-52.

<sup>73</sup> LACAN, J. La Tercera. Revista lacaniana de psicoanálisis N° 18. EOL. Pág. 27

<sup>74</sup> KLAINER, E. “Una lectura del síntoma como acontecimiento de cuerpo”, en Acontecimientos ¿El psicoanálisis cambia? ¿Qué es lo nuevo? Grama. Pág. 128.

### **Aportes para pensar la redistribución de los goces.**

Arenas refiere que en esta conferencia Lacan establece algunas bases que permiten pensar una dimensión de economía de los goces<sup>75</sup>. Sin enfatizar en la dimensión económica como lo hace Arenas, es importante destacar la posible redistribución de goces que Lacan hace emerger en estos desarrollos. Sirviéndonos de sus planteos recortamos la incidencia de que “cuando alguno de los goces aumente, los otros dos deberán reducirse en idéntica proporción”. “La reducción conjunta del goce del sentido y del goce fálico implicará una ganancia para el goce de la vida”<sup>76</sup>.

Arenas plantea una posible equivalencia entre el goce del Otro, que no existe, y el goce de la vida, y realiza una propuesta de remplazo del goce del Otro por el goce de la vida. “Lacan dice que el goce del Otro es gozar del partenaire parasexuado y, en consecuencia, solo puede existir por mediación de la palabra, pero al estar situado fuera-de-simbólico, es fácil imaginar “hasta que punto es imposible ese goce del Otro”. “En RSI aclara que el goce del Otro no se refiere al Otro del significante, sino al cuerpo, al del Otro sexo; que ese goce esta bordeado por la angustia debido a la imposibilidad de hacer, de dos cuerpos, uno; y que por eso él necesita demostrar que no hay goce del Otro. Pretende que no haya goce del Otro por razones estructurales, no por accidente”<sup>77</sup>.

Pero “que falte el goce de la vida sólo puede indicar que andamos muy mal”. Propone considerar que “el goce de la vida debe formar parte de esa economía, ya que sus pérdidas o incrementos son una variable clave para la experiencia analítica-así lo dicen los analizantes mismos”, por lo que propone aceptar que no hay goce del Otro, pero que hay que remplazarlo por el goce de la vida, siendo un goce imprescindible para la economía y redistribución de los goces<sup>78</sup>.

Arenas enfatiza la dimensión dinámica de los goces, ubicando como “la reducción del goce del sentido y del goce fálico provoca, debido a la constancia del monto total de goce, un incremento del goce de la vida”, y que “reducir el goce fantasmático y el goce del síntoma entraña reducir el goce del sentido y el goce fálico”<sup>79</sup>.

Menciona el irrefutable resultado clínico freudiano, según el cual “para que el analizante recupere el goce de la vida, hay que reducir el goce del síntoma y aniquilar el sentido que lo sostiene.

El análisis ha de “reducir el sentido –y solo puede hacerlo mediante el corte interpretativo- porque es embrutecedor, pero además para poder así apresar los otros goces (sobre todo, el fálico), mientras que interpretar el síntoma hasta tornarlo equívoco permite reducir su goce fálico- y esto ratifica la relación entre formas de interpretar y goces a reducir”<sup>80</sup>.

En este sentido un análisis permitiría dinamizar la distribución de goces, reduciendo el goce del sentido, mediante el corte, y del goce fálico, presente en el síntoma, mediante el equívoco, equivocando el significante amo, en beneficio del goce de la vida, para así maximizar el goce de la vida.

---

<sup>75</sup> ARENAS, G. Pasos hacia una economía de los goce. Grama. Pág. 48

<sup>76</sup> *Ibidem* pág. 48

<sup>77</sup> *Ibidem* pág. 50

<sup>78</sup> *Ibidem* pág. 51

<sup>79</sup> *Ibidem* pág. 53

<sup>80</sup> *Ibidem* pág. 53

Es importante destacar que un año después de La Tercera Lacan dirá que sólo hay que llevar la experiencia analítica hasta el punto en que el analizante se siente feliz de vivir, y más tarde afirmará, como recordamos en el apartado anterior, que el análisis es “una vía práctica para sentirse mejor”, resaltando la dimensión del sentir. Es un borde a precisar, para poder cernir lo irreductible de un análisis y sus efectos, sin que queden reducidos a una idea de “bienestar de la modalidad defensiva”. En esto abrimos el juego, donde sin meternos en la dimensión de la decisión subjetiva, o mejor dicho la dimensión de acto, de lo que implica un final de análisis, y para quién sería un final, donde las enseñanzas del pase abren la dimensión del “algunos otros” asociada al acto de autorización analítico. Es decir que el “sentirse mejor” no implica una definición de final de análisis.

Luego de mencionar aspectos de varios testimonios, Arenas refiere que “es innegable que el análisis modifica la economía de los goces, y que el aumento en el goce de la vida resulta de reducir los otros goces mediante los dos modos de interpretación, y que ciertas proporciones de goce conservan sin cambio (nuestro esquema las reúne en el sitio del plus-de-gozar), pues la reducción del goce del sentido y del goce fálico tiene límites. A ello alude Freud cuando afirma que nadie puede renunciar a la satisfacción de que gozó una vez...”. A lo que agrega que también Miller lo refiere con sus palabras: “crear una nueva alianza con lo que, en el campo del goce, es irreductible”<sup>81</sup>.

Si bien Lacan avanza en esta disquisición de goces, fundamentales para la dirección de la cura, para orientar las intervenciones, entre los diversos goces habría una “naturaleza común”, ningún goce es sin cuerpo o sin vida, y un goce extremo puede anular a los demás<sup>82</sup>. Arenas propone a modo de una intuición clínica que “la distribución de los goces se asemeja más a la de un gas en un globo tribulado con fronteras internas porosas”<sup>83</sup>.

Tomando la idea de dar “unos pasos más hacia la economía de los goces”, este planteo del esquema del globo trilobulado, fundamental para pensar la distribución y su posible redistribución de los goce en la neurosis, surge la pregunta si el mismo podía sostenerse para pensar las psicosis. Si bien Lacan avanza con una idea que pareciera ir destituyendo la dimensión estructural, perduran distinciones en relación a las formas de anudamientos en las estructuras. En este esquema surgía la pregunta de cómo ubicar los aspectos que hacen a la forclusión del N.P. y la no extracción del objeto en la psicosis, aspectos que inciden en la interpenetración de los registros, o la tendencia a qué alguno se suelte, aspectos que a la hora de pensar la clínica se tornan de relevancia. Estos aspectos serán retomados en el apartado en torno a lo que resta de una perspectiva estructural.

---

<sup>81</sup> Ibídem pág. 54

<sup>82</sup> Ibídem pág. 62

<sup>83</sup> Ibídem pág. 63

## Capítulo 2

### Del goce Uno al goce fálico y ruptura.

#### Breve disquisición del goce fálico y del goce Uno.

A fin de avanzar con algunas aproximaciones, nos apoyaremos en textos que han derivado en múltiples elaboraciones en relación a la clínica de las toxicomanías. En el escrito "Para una investigación sobre el goce autoerótico"<sup>84</sup>, Miller refería que "decir que la droga es un goce que no pasa por el Otro es pues un punto de referencia muy flojo, que quizás habría que ajustar comenzando por oponer este goce con el goce homosexual, que moviliza el cuerpo del otro con la condición que sea el mismo". Ubica que de lo que se prescinde en la toxicomanía es que no se pasa por el Otro sexo, por un goce que no sea el mismo que el sujeto siente experimentar. Agrega Miller "existe otro tipo de goce que no pasa por el cuerpo del Otro sino por el propio y que se inscribe bajo la rúbrica del autoerotismo, digamos que es un goce cínico, que rechaza al Otro, que rehúsa que el goce del cuerpo propio sea metaforizado por el goce del cuerpo del Otro, y que opera como un cortocircuito llevado a cabo en el acto de la masturbación, que precisamente asegura el sujeto su casamiento con el pequeño pipí". Es decir que plantea que le alcanza con su propio cuerpo aunque no deja de estar articulado fálicamente. Diferente al goce toxicómano que dice Miller, "Así vemos desprenderse la especificidad del goce toxicómano, que en efecto no pasa por el Otro, pero tampoco por el goce fálico". El goce de la toxicomanía es el que rompe con lo fálico, Miller dice: "es la huida" a plantearse problemas sexuales, "es previo a plantearse el problema sexual"<sup>85</sup>. Es el goce que lleva a la muerte, es el goce a secas si se lo puede llamar así.

En esta misma sintonía Tarrab en "Algo peor que un síntoma"<sup>86</sup>, dice: "Sigo pensando que la droga no solo es un goce, sino que es también un goce usado como defensa. Pero una defensa, que ahora pienso, en el sentido de aquellos con lo que el sujeto se defiende de lo real. Los incito a encontrar, a situar cómo sus pacientes se defienden con la droga de la confrontación a la falta de relación entre los sexos, a esta segregación. Los incito a verificar cómo el problema de sus pacientes es el de no poder salir de la repetición del uno, sólo, autoerótico y encarnar en alguien, en un ser existente al Otro como partenaire de goce".

No solo es una modalidad de goce que deja a cada uno por su lado, sino que rechaza y rompe con el goce fálico, y como consecuencia elude la posibilidad de contacto con el Otro sexo, deviniendo claramente una posición cínica.

Eric Laurent retomando la frase de Lacan " la droga, única forma de romper el matrimonio del cuerpo con el pequeño-pipi", precisa con transparencia esta idea como una tesis de ruptura con el goce fálico, señalando que es una "indicación preciosa", corriendo a la toxicomanía de la dimensión del síntoma en el sentido freudiano, presentándose no como "una formación de compromiso, sino una formación de ruptura"<sup>87</sup>. Se pregunta acaso cómo podría escribirse esta ruptura, y si no se trataría de un nuevo goce o más bien de un agujero de goce, ya que no se

---

<sup>84</sup> MILLER, J-A. "Para una investigación sobre el goce autoerótico", en Sujeto, goce y modernidad. Atuel-TyA. Páginas 13 a 21.

<sup>85</sup> Ibídem

<sup>86</sup> TARRAB, M. "Algo pero que un síntoma", en Psicoanálisis aplicado a las toxicomanías. TyA. Pág. 80

<sup>87</sup> LAURENT, E. "Tres observaciones sobre la toxicomanía", en Sujeto, goce y modernidad, Tomo II. Atuel-TyA. Pág. 13 y siguientes.

trataría de la ruptura con el falo consecuencia de la forclusión del Nombre del Padre como evidencia la clínica de las psicosis.

Las toxicomanías, si bien muestran una diversidad que no se reduce a su nombre, ponen en evidencia que el recurso al objeto-sustancia, obtura en muchas ocasiones la emergencia de lo singular. El acceso directo a una satisfacción que se vivencia en el cuerpo, veremos con que precisiones, sin mayores mediaciones, ubica un cortocircuito a la dimensión fantasmática, que en su reiteración, deja una vía facilitada para la evitación de toda emergencia de angustia, asociada a lo confrontación con lo heterogeneidad del goce.

La experiencia del consumo en este caso va en directo detrimento de la experiencia del deseo. En la experiencia de intoxicación, se produce una especie de holofrase, donde la sustancia pareciera nombrar una experiencia corporal sin fisuras, sin resto, sin distinciones subjetivas, y con una efímera sensación de plenitud. Ahora bien, ¿podemos hablar de cuerpo si prescindimos del falo, del Otro? ¿Qué dimensión del cuerpo sería? ¿Puro goce de la pulsión de muerte? ¿Podríamos hablar de goce del cuerpo realmente?

### **El goce Uno de las toxicomanías y el cuerpo**

Eric Laurent refiere que “se puede tratar la toxicomanía como el surgimiento en nuestro mundo de un goce uno. En tanto tal no es sexual. El goce sexual no es uno, está profundamente fracturado, no es aprehensible más que por la fragmentación del cuerpo”. En este sentido, menciona la cuestión del racismo como lo insoportable del goce del otro, mencionando que estas presentaciones marcan “otra forma del porvenir donde el psicoanálisis tiene algo que decir”, en tanto es el discurso que intenta mantener “al sujeto en la vía del deseo, única vía que puede tener a raya al goce”<sup>88</sup>.

Se puede ir recortando ideas que muestran una distinción entre los modos de goce fálico, y el goce de las toxicomanías, mencionado como goce uno, como una nueva modalidad de goce.

En primer lugar un corte con el Otro simbólico, donde la dimensión de las palabras, el hablar, el sentido que podría subyacer o enlazar comienza a resquebrajarse a hasta llegar a límites radicalmente silenciosos.

Además se puede ubicar un quiebre en el vínculo con el Otro sexo, donde la heterogeneidad del goce del otro apabulla y el sujeto defensivamente pareciera acorralarse en un goce que, como mencionaba Tarrab, en su satisfacción es usado como defensa.

Por otro lado puede verse que esta ruptura con lo fálico, en tanto medida, en tanto lo que perdura como instancia de más y menos, con una cierta discontinuidad propia, puede ser arrasada para llevar al sujeto a una experiencia autoerótica que no permitiría pausas, faltas ni vacíos, desdibujando una dimensión imaginaria del cuerpo que habrá que precisar en qué coordenadas perduraría.

En los planteos puede afirmarse, que si bien el sujeto puede permanecer en un estado masturbatorio, prescindiendo del encuentro con otros, esto no implica per se la ruptura con lo fálico, y a su vez, no implica que el lazo a su cuerpo libidinal no esté constituido y afirmado.

---

<sup>88</sup> *Ibíd*em

## **Lo que le da color al goce es el falo**

Lacan en “El saber del psicoanalista”<sup>89</sup>, hace coincidir el goce sexual con la castración. Refiere que no solo que no todo goce es sexual, sino la idea que plantea es que es el falo el que colorea el goce, es decir que le da cierto color, le da cierta significación al goce.

Naparstek nos recuerda que en El Seminario 19 Lacan comienza a hacer una distinción entre el goce sexual y el goce a secas camino a la pluralización de los goce. Dice que “El goce a secas es cuando uno puede decir el goce al natural, el goce cuando aún no tiene ningún condimento de la vida humana, si bien no de la vida humana porque el goce es propio de la vida humana, pero no tiene ningún aditivo”. Sería que el goce es la relación del ser parlante con el cuerpo, choque entre significante y cuerpo, como resultado tenemos el goce pulsional. Entonces distingue el goce sexual del goce a secas. Y prosigue: “Crear que el goce coincide con lo sexual es una idea fálica. El falo hace creer que el goce y lo sexual van de la mano”<sup>90</sup>. Está asociado con la castración, a partir de la cual todas las pérdidas anteriores se resignifican como pérdidas fálicas.

En el Seminario 20, Lacan refiere que “Ciertamente lo que aparece en los cuerpo bajo esas formas enigmáticas que son los caracteres sexuales, que no son sino caracteres secundarios, conforma al ser sexuado, pero el ser es el goce del cuerpo como tal es decir a-sexuado”<sup>91</sup>.

Ubica al ser sexuado como secundario respecto de un goce a-sexuado. En seminarios anteriores planteaba que para creer que el encuentro con el otro sexo puede implicar una satisfacción, hace falta hacer del Otro sexo la metáfora del objeto perdido. Hay una operación que hay que hacer. La descripción que hace de esa satisfacción pulsional de las zonas erógenas es llamada por Lacan a-sexual. En todo caso, es coloreado a partir de la castración y de la etapa fálica como algo sexual. En las psicosis, al no estar inscripta la castración, y su efecto de significación fálica, las partes del cuerpo no tienen nada de sexual. El falo es lo que hace de los pechos, del retener o expulsar, del chupeteo algo sexual.

El goce a secas, el goce a-sexual, es lo que Lacan llamaba el goce que no sirve para nada. Es el falo entre otras cosas que nos hace creer que el goce tendría alguna utilidad, que serviría para el encuentro.

Para Freud el goce de antemano no servía para la supervivencia de la especie, al contrario, llevaba a la muerte. Es cuando se introduce el falo que ese goce, de alguna manera, entra al mercado de intercambio, que tiene alguna utilidad. Así, Naparstek refiere que esta dimensión del goce a-sexual quedaría ligado a la noción de “Goce uno, goce del idiota, que es el puro autoerotismo”, que no sirve para nada, y que recién cuando se inscribe la dimensión fálica es que se establece la fantasía y que uno tiene la creencia de que la satisfacción es con un partenaire, es decir, que es con la fantasía que se agrega un objeto<sup>92</sup>.

## **Goce fálico: ¿sexual y fuera de cuerpo?**

Klainer se pregunta cómo entender la expresión goce fálico a la altura de La Tercera. Dice: “No creo que se refiera al goce articulado al significante fálico; es decir a la operación de castración simbólica ligada al Nombre del Padre, sino aquel que da cuenta de los efectos de la entrada de

---

<sup>89</sup> LACAN, J. “El saber del psicoanalista, Charlas en Sainte Anne”, inédito. Clase del 06/01/72

<sup>90</sup> NAPARSTEK, F. “Introducción a la clínica de las toxicomanías”. Grama. Pág. 55-56

<sup>91</sup> LACAN, J. El Seminario Libro 20. Aún. Paidós. Pág. 14

<sup>92</sup> NAPARSTEK, F. “Introducción a la clínica de la toxicomanías y alcoholismo”. Grama. Pág. 57

lalangue en el cuerpo vivo". Continúa con las preguntas que hay que hacerse para no repetir solo frases: "¿Cómo entender que se trate de un goce fuera-de-cuerpo? Tenemos que se trata de un goce que produce lo simbólico, la entrada de lalangue en el cuerpo, y que es justamente ese efecto el que constituye los objetos a que se ubican en los bordes del cuerpo"<sup>93</sup>. Cita a Miller en Sutilezas: "...el significante afecta el cuerpo del parlêtre porque fragmenta el goce del cuerpo y esos pedazos son los objetos a. Luego, si nos detenemos en esta fórmula, se supone que hay un primer estatuto del goce que yo llamaba goce de la vida y que por el hecho de que este cuerpo en la especie humana es hablante, su goce se ve modificado en forma de fragmentación y de condensaciones en lo que son las zonas erógenas según Freud, cada una relativa a un tipo de objeto"<sup>94</sup>.

Por lo tanto el goce fálico queda asociado entonces a las zonas erógenas y no logra difundirse al resto del cuerpo. A su vez es lo que introduce la dimensión del exceso, de un más y de un menos, que es lo que se articula con lo que refiere Lacan de que el goce fálico "revienta la pantalla" porque "no proviene del interior de la pantalla"<sup>95</sup>.

Recordamos que en La Tercera Lacan señala que "el cuerpo entra en la economía del goce por medio de la imagen del cuerpo". El goce fálico es lo que está fuera de cuerpo porque "precisamente es un goce que esta fuera de lo imaginario, es contradictorio con el sostenimiento de la imagen corporal"<sup>96</sup>.

Quizás, habría que matizar en algo esta dimensión posiblemente contradictoria, ya que si bien está resaltada ese empuje del goce fálico como disruptivo, por otro lado no deja de estar implicado en el efecto civilizador del parlêtre, especificando sin duda un nuevo modo de "malestar en lo inmundo", sin dejar de tener un efecto vivificante, permitiendo el lazo a la cultura, sostenida en la función del plus de gozar.

### **Goce Uno o ¿el "desequilibrio" de los goces desnuda su ana-tomía?**

En este punto podemos ver que el autoerotismo podría tener matices a precisar, en tanto este se anuda a lo fálico y constituye la dimensión del cuerpo, o hasta donde esta formación de ruptura, asociada al goce uno de las toxicomanías barre con lo fálico y con el cuerpo en su dimensión imaginaria. Esta posibilidad de arrase con la dimensión imaginaria del cuerpo se hace evidente en las compulsiones toxicómanas, donde el desenfreno de la pulsión de muerte llega a instancias donde es difícil afirmar que haya dimensión de cuerpo.

Como nos recuerda Barros en relación a la frase freudiana "la anatomía es el destino": "El cuerpo del que se trata en psicoanálisis es un cuerpo "anatomizado", recortado por el significante, significado por el Otro. La presencia o ausencia del pene en el cuerpo no es un dato natural, sino un dato significativo, y por eso la diferencia sexual anatómica trae consecuencias a nivel de la lógica de los goces y de la constitución del deseo de uno y otro lado"<sup>97</sup> de las posiciones sexuales.

---

<sup>93</sup> KLAINER; E. "Una lectura del síntoma como acontecimiento de cuerpo", en Acontecimientos ¿El psicoanálisis cambia? ¿Qué es lo nuevo? Grama. Pág. 127.

<sup>94</sup> MILLER, J-A. "Sutilezas analíticas". Paidós. Pág. 278.

<sup>95</sup> LACAN, J. "La Tercera", En Revista lacaniana de psicoanálisis N° 18. EOL. Pág. 20

<sup>96</sup> *Ibídem* 93

<sup>97</sup> BARROS, M. "La condición femenina". Grama. Pág. 60.

Pretendiendo ubicar algunas de estas ideas en relación al nudo de la Tercera y la posible distribución de goces, podríamos inferir que en algunas situaciones habría un claro desequilibrio entre los goces, donde al ir primando en primera instancia el goce fálico asociado al autoerotismo fálico, el goce del sentido animado por el goce fálico comenzaría a disminuir al irse aumentando la experiencia de satisfacción anudada a la intoxicación. A su vez el goce en el cuerpo, el goce de la imagen, también iría cediendo espesor al irse inflando la compulsión fálico-pulsional. Pero el punto a destacar sería que cuando se habla de "verdadera toxicomanía", donde la ruptura con lo fálico arrasa con la dimensión del Otro, el Otro sexo y el Goce de la imagen, proponiendo como hipótesis que el nudo llegaría a un desequilibrio tal que el goce fálico perdería su especificidad, asociada a su lazo al Otro, para diluir la falta inherente a su constitución en un goce uno iterante, con empuje infinito.

La dimensión propia del Uno del goce es esta iteración que no conoce límite, ni falta, en tanto queda elidida la dimensión de lo Simbólico en su anudamiento con lo Imaginario, y también la dimensión de lo real anudando lo simbólico, prevaleciendo solo la lúnula de intersección ente Simbólico y Real deformemente inflamada, lugar de asiento de un goce uno en ruptura con lo fálico.

### **El Uno iterante y el sinthome**

Miller en el seminario "El Uno completamente solo", retoma la idea de adicción a partir de la irrupción de un goce inolvidable que el lenguaje introduce. Dice: "A partir de ese momento el sujeto se encuentra ligado a un ciclo de repeticiones cuyas instancias no se suman y cuyas experiencias no le enseñan nada. Hoy, para calificar esta repetición de goce hablamos de adicción. La llamamos precisamente así por no es una adicción, porque las experiencias no se suman. Esta repetición de goce se hace fuera del sentido y genera la queja"<sup>98</sup>.

Experiencias paradójales, que repiten un mismo goce, comandadas por la pulsión de muerte, que no se suman, de las que no puede extraerse saber alguno. "Uno que repite el mismo goce y la misma queja como marca original"<sup>99</sup>.

En la siguiente clase homologa al sinthoma con el goce repetitivo: "El goce repetitivo, el que damos en llamar de la adicción –y precisamente lo designado por Lacan como sinthoma se ubica en el nivel de la adicción-, solo guarda relación con el significante Uno, con el S1. Esto quiere decir que no tiene relación con el S2, representante del saber. Este goce repetitivo esta fuera del saber, no es más que un auto-goce del cuerpo alcanzado por el hábil rodeo del S1 sin S2. Aquello que cumple la función de S2 en la materia, que hace las veces de Otro de ese S1, es el cuerpo mismo"<sup>100</sup>.

Si bien estas ideas permitirían reconducir la experiencia adicta a un estado originario del goce, en tanto impacto de la lengua, de la irrupción de goce, en tanto no podría extraerse saber o apresarse experiencia, emergiendo con ese real sin ley irreductible, la dimensión de la "marca original" ubica una dimensión que, a mi parecer, la toxicomanía busca por todos los medios hacer desaparecer, o pretendiendo autoproclamar un protagonismo en su producción, rechazando en forma radical cualquier alteridad.

---

<sup>98</sup> MILLER; J-A. "El Uno completamente solo". Inédito. Clase del 16/03/11.

<sup>99</sup> SINATRA, E. "Adixiones". Grama. Pág. 187

<sup>100</sup> Ibídem 98 clase del 23/3/11.

El S1 solo, repetitivo, que no puede adicionarse, que no llega a enlazarse al S2, que hace un rodeo hábil para hacerse de un auto-goce del cuerpo, se entiende en su forma de funcionamiento como sintónico del adicto, pero el adicto pretende, a mi modo de ver, anular su incidencia al reducirlo a la irrupción de goce vía un objeto.

Sinatra lee estas líneas de Miller ubicando la dimensión del “sinthome ligada con el significante, vía el S1 solo, el Uno solo del goce, el auto-goce que se repite “en conmemoración de la irrupción del goce inolvidable” sin Otro significante (S2) que alcance al Otro con la ficción del saber...salvo en el propio cuerpo como Otro. Se despliega así el fundamento sinthomático del goce autoerótico encarnado en “lo que damos en llamar adicción”<sup>101</sup>.

Sin embargo, surge la pregunta de si es la única manera de conceptualizar al sinthome, ya que el hecho de reducirlo al Goce uno, no da pistas para pensar porque esa dimensión serviría para anudar los registros, como propondrá Lacan a la altura del Seminario 23, en tano sería el cuarto que anuda.

Sinatra continúa leyendo a Miller y se pregunta por el destino entonces del goce fálico. Cita a Miller, quien expresa: “Es el estudio de la sexualidad femenina el que permitió a Lacan correr la punta del velo que recubre este goce desconocido. Es lo que desarrolla en el seminario Aún; pero a partir de allí, más tarde encontró, por supuesto, también para el varón. Está presente en él –aún más oculta, diría yo- bajo las fanfarronadas del goce fálico. Se manifiesta de manera clara entre los hombres que eligen no pasar por el goce fálico. Es el resultado de una ascesis en los hombres místicos, por ejemplo; se manifiesta también en un caso como el de Joyce o el de quienes instalan en el lugar del Otro, otra cosa que el cuerpo de la mujer, aquellos que instalan en ese lugar a Dios o a la lengua, como lo hace Joyce, y toman la iniciativa de gozar de eso. Algo constituye al menos la marca de que el goce como tal no guarda la menor relación con la relación sexual”<sup>102</sup>.

Ideas que invitan a pensar para ver que puede extraerse. Pero nuevamente parece dibujarse una diferencia entre lo que sería el goce Uno, que no hace relación más que con el propio cuerpo, y esta reversión del goce fálico, que si bien pareciera “ocultar bajo sus fanfarronadas” algo del goce femenino, es claro que en los ejemplos mencionadas, si bien el goce fálico podría no ir en la vía de la relación sexual, sí aborda y permite un lazo a algo Otro, sea Dios, La lengua, o el cuerpo de una mujer.

Sinatra refiere que Miller en “Sutilezas analíticas” sostiene que la teoría de la libido freudiana cree en la relación sexual, mientras que la teoría de las pulsiones de Lacan parte de la inexistencia de la relación sexual. ¿Cuál es la diferencia? Es que si se parte de que no hay relación sexual no hay un goce que una vez hubo y que está perdido, sino que todos los goces son equivalentes. Pero tampoco habría un goce que convendría ¿Y entonces que hay? Un goce, un goce, un goce... la singularidad de una forma de vida: es decir, de lo múltiple de las formas de goce, de lo que el goce sexual es uno entre otros<sup>103</sup>.

Ahora bien, ¿no podríamos distinguir igualmente las modalidades del goce que implican un contacto con el cuerpo y algo del lazo al Otro, del goce Uno? ¿Si todos los goces fueran equivalentes, si ningún goce sería el que convendría, qué es lo que justifica la intervención analítica?

---

<sup>101</sup> SINATRA, E. “Adiciones”. Grama. Pág. 188.

<sup>102</sup> Ibídem pág. 188.

<sup>103</sup> SINATRA, E. “L@s nuev@s adict@s”. Tres Haches. Pág. 48

“Lo real de las adicciones continúa siendo el cinismo del goce desencadenado, confinando cada parlêtre con el más allá de la vida, no tan solo con el más allá del padre”<sup>104</sup>. Es decir un goce que en su desencadenamiento, arrasa con el goce en el cuerpo, con el goce de la vida.

Sinatra refiere que la posición del toxicómano, posición cínica en tanto no hay una creencia en el Otro, hay que diferenciarlo del posible saldo cínico asociado al atravesamiento del fantasma. Este atravesamiento es singular, implica aceptar la castración, la falta mortal de goce que nos afecta a todos por igual, con la consecuencia lógica de la inexistencia de Otro goce más que el goce de uno, con minúscula, singularísimo, que cifra las condiciones eróticas de cada uno conforme a la pulsión, que lleva la marca además de la inexistencia de la pretendida mismidad de Uno. En cambio, “pareciera que en la posición cínica del toxicómano, la castración alcanzara al Otro, mostrando su inexistencia, pero no al Uno, produciéndose un clivaje entre la creencia en el Otro que no hay y la satisfacción obtenida en el cuerpo que se mantiene”<sup>105</sup>.

Miller nos recuerda que se requiere “no conformarse con ser hablado por su familia, sino a reconocer su identidad sinthomal...ser su síntoma es librarse, después de haberlas recorrido, de la escorias heredadas del discurso del Otro”<sup>106</sup>.

El toxicómano pretende un cortocircuito mortífero, al establecer un corte radical con el Otro, que lo suspende en una reiteración del Uno del goce, autoerótico, sin acceder a librarse de las escorias del Otro luego de haberlas recorrido<sup>107</sup>.

### **Hay el Uno, fundamento del vacío original**

Por lo planteado anteriormente consideramos fundamental indagar con mayores precisiones lo que implica la dimensión tan insistente en la última enseñanza del Hay el Uno. Lo que luego a su vez nos llevará a intentar aproximarnos a la incidencia del trauma constituyente del parlêtre.

Sinatra al abordar la lectura del Uno solo de Miller, introduce algunas aproximaciones más, que a mi entender profundizan esta distinción entre el goce Uno y el goce Uno propiamente toxicómano.

Miller expresa que es “el Uno a partir del cual solo ustedes pueden plantear y pensar cualquier suerte de marca, porque es sólo a partir de este Uno que pueden plantear y pensar la falta. Es la marca originaria a partir de la cual contamos según la serie: uno, dos, tres, cuatro... A condición en primer lugar de pasar por su inexistencia”<sup>108</sup>.

Sinatra establece algunos pasos <sup>109</sup>:

- 1- Existencia (unívoca): Hay el Uno del Significante: marca originaria del significante que existe como real.
- 2- Inexistencia: a causa del borramiento del Uno –No hay el UNO-; surge la Falta: Se escribe el Conjunto vacío.

---

<sup>104</sup> *Ibidem* 102

<sup>105</sup> SINATRA, E. “¿Todo sobre las drogas?”. Grama. Pág. 90

<sup>106</sup> MILLER, J-A. “El ultimísimo Lacan”. Paidós. Pág. 140.

<sup>107</sup> SINATRA, E. “Adicciones”. Paidós. Pág. 221.

<sup>108</sup> MILLER, J-A. “El Uno completamente solo”. Inédito. Clase del 16/03/11

<sup>109</sup> SINATRA, E. “Adicciones”. Grama. Pág. 209

3- A causa del Uno borrado surge la serie de los números enteros naturales: con el equívoco del cero número (equivalente del conjunto vacío).

Sinatra ubica la pretensión de la ciencia de dominar a lo real en este último punto, pretendiendo “suturar” la incidencia de las marcas, “eclipsando” la incidencia del Uno original con la introducción de las cifras de la escritura científica, utilizando la tecnología para “saturar con objetos”, y donde podríamos ubicar a la toxicomanía. En este sentido Miller refiere que “la lógica es la ciencia de lo real: al escribir lo que es posible cifrar de lo real, le confiere su legalidad”.

Es de destacar que “la ciencia también delira cuando pretende suturar con ficciones el vacío de la no relación”. Permanece lo real sin ley, ese Uno original que retorna, sin borramiento, mostrando lo que la ciencia no podrá jamás domesticar, ni descifrar.

El borramiento del Uno original es la condición misma de lo humano, asociado a la dimensión de la castración, que cava un vacío, marca que borra el Uno original, “trauma de la especie escrito a partir de ficciones singulares de la libido en cada parletre”<sup>110</sup>.

El Uno borrado es el Otro. Lacan lo precisa: el Otro es el Uno en menos. De ahí se sigue la inexistencia del Otro... desde el borramiento del Uno original del lenguaje. “Así se instalan las ficciones, los fantasmas. Ellos hacen existir objetos que escriben a partir de semantemas una relación donde no la hay: exactamente en el lugar de la no-relación del Uno con el Otro, a partir de la colaescencia del goce con el sentido”<sup>111</sup>.

---

<sup>110</sup> *Ibidem*

<sup>111</sup> *Ibidem*

### Capítulo 3

#### Los goces en la época: aproximaciones al goce toxicómano.

*“En el viraje del goce a la contabilidad, en el intercambio del goce por el Uno contable, queda lo que llamamos a minúscula y que Lacan nombró, revistió con la expresión plus de gozar. Una vez que se pasó del goce a la contabilidad y se lo reemplazó por ella, todavía queda algo más: eso que no tiene precio”.*

*J-A.M. en “Los signos del goce” (pág. 326)*

#### Los objetos de la inexistencia.

Quizás el título suene algo abusivo. Sin embargo la actualidad nos confronta con una proliferación de objetos que apabulla. Una sobre oferta de objetos de lo más diversos, capaces de entrometerse aún en las resistencias más férreas, con disfraces difíciles de descubrir. En algunos casos atonta, duerme, en otros simplemente entretiene, inquieta o quizás hasta entusiasmo. Indudablemente criticar lo que sucede en cada rincón del planeta no solo resulta ingenuo, sino que se corre el riesgo de asumir una perspectiva que desde cierto pedestal no lograría disimular su posición moral, y por lo tanto, fácil de desestimar.

Desde una perspectiva psicoanalítica es fundamental reconocer en las costumbres, hábitos y consumos que se instalan la motivación subyacente, es decir, el campo del goce. Ninguna costumbre es sin una modalidad de goce.

El capitalismo es potente. No hay dudas. Más no es absoluto. Sus engranajes simulan casi al unísono lo que las grietas subjetivas esbozan, lo que permite ir con una calculada avanzada sobre lo no reglado del goce humano. Con una clave a precisar: siempre hacia adelante, un más que hunde sus raíces en la división subjetiva para buscar inocularla con un goce que nos lleva de las narices.

Capta con universal y polifónica paleta las preferencias más inhóspitas, igualándolas en el derecho y el empuje al goce, casi sin restricciones. Sin embargo no es que sea audaz, es más bien un buen predictor. Predica, pre-dicta, luego de sobre-leer lo que solo era un posible garabato singular, dándole una forma y contenido contundente que cachetea sin tregua a los incautos no orientados. Podemos pensar que el capitalismo se sirvió del goce fálico, en su direccionalidad a la satisfacción concreta y puntual, pero reduciéndolo a la iteración del Uno, cortocircuitando el recorrido que dibuja la satisfacción fálica al hacer del cuerpo del Otro la metáfora del objeto perdido, para reducirlo a su simple iteración, sin metáfora y sin Otro.

Los objetos de la tecno ciencia quedan ubicados en esta gama de predicciones, enlazados y encadenados a las falencias del último modelo y a las lecturas que los propios usuarios comparten de las modificaciones que se esperan, sin percatarse, en este movimiento, su reducción al motor mismo que energiza el ciclo inagotable. Podemos decir sin embargo que estos objetos contentan... aunque escuálidamente. Tan escuálidamente que la satisfacción nunca llega a asirse, aunque conservando con habilidad la certeza de haber rozado un goce compacto y completo, cerca.... siempre cerca. Un goce que es pura recuperación, que en el “más” que fascina, no calcula ni considera pérdida alguna. Pero sabemos, que cuando no se

reconoce lo que se pierde en esta escalada, es porque muy probablemente la pérdida sea uno mismo.

Miller expresa que quizás estamos desorientados desde que tenemos brújulas<sup>112</sup>, una sutileza que habrá que expresar. Un objeto salvador, con atributos desmedidos, una dimensión que ha avanzado sin detenerse, soslayando en un avance desmedido el saber que podría aprehenderse al no irse el sujeto deslizando tan seductoramente por la tangente, cada vez mayor, de los objetos a adquirir.

### **Del objeto causa “marca de lo singular” al objeto “plus de goce-para-todos”.**

Hay un deslizamiento en Lacan en torno al objeto a como plus de goce que va desde su dimensión más singular, a la posibilidad de que el mismo quede no sólo alojado en lo social, sino como causando a los sujetos en forma colectiva. Vaya paradoja. Es el producto de lo singular, pero puede tener connotaciones sociales. Lacan no solo llega a decir que el objeto a puede “simularse”, “imitarse”<sup>113</sup>, y la tecnociencia no se priva de ello. Si no que da un paso más, al indicar que en la época habría un “ascenso al cenit social del objeto a”<sup>114</sup>.

Lacan al ubicar la dimensión de objeto plus de goce introduce un nuevo paradigma del goce que implica que el mismo quede en la órbita del discurso. El goce que antes quedaba en una dimensión un tanto inaccesible, adquiere la posibilidad de entrar en una contabilidad, entra en la producción propia de los discursos. Si bien perdurara en los discursos algo que no podrá absorber plenamente la pérdida, ubicándose un punto de fuga en la insistencia de la cadena significativa, esta dimensión huidiza es lo que igualmente no evitará que del circuito haya efectos de recuperación. Efectos de recuperación nunca a la altura de una satisfacción que detenga, empujando a una vueltita que quizás depare mayores satisfacciones, pero que nunca colmará el movimiento.

Lacan si bien avanza en la construcción de los discursos viabilizando un goce que pareciera poder entrar en lo social, no desconoce la dimensión de imposibilidad de reunir el goce con el significante. Los cuatro discursos denotan intentos por afrontar la singularidad de una posición que no se deja subjetivar del todo, enredando o taponando en más o en menos, según qué discurso, esta discordia que emparenta a los seres hablantes.

Los discursos si bien enmarcan las modalidades de lazo social posible ante la ausencia de relación sexual, no suturan del todo esta imposibilidad radical. No solo perdura la doble barra de la imposibilidad, sino que el sujeto con su barra a cuestras circula por los discursos utilizando estos modos para intentar un lazo posible.

Destaco esto, porque los discursos no dan cuenta de la constitución psíquica. Dan cuenta del modo de arreglo de un sujeto ya inscripto en la castración del lenguaje. En este sentido, previo al establecimiento de los discursos, Lacan refiere algunas ideas que merecen ponerse de relevancia, para luego poder contrastar el lugar y el valor del objeto a como plus de gozar.

---

<sup>112</sup> MILLER, J-A. “Una fantasía”, en 2012.congresoamp.com

<sup>113</sup> LACAN, J. El Seminario 17, “El reverso del psicoanálisis”. Paidós. Pág. 86

<sup>114</sup> LACAN, J. “Radiofonía”, en Otros Escritos. Paidós. pág. 436.

## La huella, el objeto a y el Otro “en-forma de a”.

En el seminario 16, Lacan, sin pretender disolver el misterio en relación al origen del lenguaje, refiere casi al modo de una intuición, la importancia de la dimensión de la huella en el ser hablante. Da cuenta de la huella como una marca inicial que luego se trasladaría a la dimensión significante. Menciona que “la huella pasa al objeto a según las diversas maneras por las que se borra. El sujeto es estas mismas maneras en las que, la huella, como impresión se encuentra borrada”<sup>115</sup>. Un primer acontecimiento de marca, podríamos agregar traumático, hendidura singular, que queda sustituido por el objeto a al articularse la cadena significante, y es el significante el que vehiculiza a su vez el objeto como perdido. El sujeto es estas mismas maneras de borrar la huella, es decir que el sujeto lleva en si la marca de lo irremediablemente inaccesible, al modo de un hacer, con el que se “encamina” al Otro.

La huella es la que dará en el ser parlante el empuje al Otro, adquiriendo para esto una precisa formulación cuando se entrelaza con el lenguaje, que se sustituye por el objeto a, que recorta al Otro como “en-forma de a”<sup>116</sup>, Otro moldeado por la “horma de a”.

Miller precisa que es el significante que entra en el cuerpo el que hace huella...”el significante que afecta el cuerpo del ser hablante, que se vuelve cuerpo, que fragmenta el goce de este y hace brotar el plus de gozar, que es allí virtual”<sup>117</sup>. Virtual, quizás como un anticipo del objeto a como semblante. Fundamental no perder esta articulación lógica con la huella y el Otro, y esta dimensión del plus de goce virtual, aunque no por eso menos efectivo ni real, ya que es lo que da sustancia a los lazos del sujeto como extimidad.

El objeto a entonces resulta “una escritura ambigua que sirve a la vez para el positivo y para el negativo del objeto, puesto que escribe en un modo casi indiscernible tanto el objeto como su falta”<sup>118</sup>. También el objeto a es aquello que llega para cubrir el agujero del sujeto. Pero si es puesto en secuencia lógica, el a inscribe en primer lugar el lugar “hueco” del sujeto, “aquel vacío contorneado por la cadena significante que osaría llamar, el real singular del sujeto”<sup>119</sup>.

El seudo-discurso capitalista al introducir una variación tramposa, altera lo que los discursos intentaban cernir, introduciendo con esto consecuencias que debemos hacer sentir. Si los discursos son los modos de lazo posibles, la trampa mencionada implica que se aparenta un lazo enaltecido un Yo pretendidamente autónomo, que rehúsa de sus determinaciones inconscientes, inculca (más que forcluye, que sería determinante y estructural) la castración, la marca de singularidad del sujeto, y el Otro se diluye en una masa que no requiere ya de interacciones. No debe leerse como la desposesión de bienes, sino “como la desposesión para todos del vínculo social, como el empuje al fuera-de-discurso que es la transformación del trabajo mercancía, ya no tener de qué agarrarse ni con qué agarrar a su prole”<sup>120</sup>.

El objeto a se independiza de su producción lógica a partir de la huella para sostener solo la dimensión social del objeto, los atributos conmensurables y cuidadosamente escogidos, generándose un Otro que sí absolutiza el intercambio social y el mercado de los bienes en tanto

---

<sup>115</sup> LACAN, J. El Seminario 16, “De un Otro al otro”, Paidós. Pág. 285.

<sup>116</sup> *Ibidem*, pág. 274.

<sup>117</sup> MILLER, J. “La experiencia de lo real”, pág. 397. Paidós

<sup>118</sup> DI CIACCIA, A. “Sujeto y plus de gozar”, Revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento Consecuencias. Edición N°8.

<sup>119</sup> *Ibidem*.

<sup>120</sup> INDART, J.C. “La Hiperconexión en el consumo y la producción: ¿Dónde está la brizna del real sin ley? Blog de la Sección La Plata. EOL

el sujeto se identifica plenamente al consumidor como muleta irremediable de una existencia fuera-de-sí.

Miller hace una precisa distinción entre la producción acelerada del objeto a como plus de gozar a modo de tapón, es decir sostenida en el goce, y por el otro lado, “el buen objeto a, causa del deseo”<sup>121</sup>, pero que pertenece a ese registro que se relaciona con la determinación marcada por “ese”, objeto que dará lugar a la condicionalidad de los gustos, las elecciones eróticas y los modos de goce. Hacer esta distinción, es lo que permite afirmar que la problemática en relación a los objetos nunca resultará intentando regular la oferta, sino buscando poner de relevancia el valor de uso que adquieren determinados consumos, precisando las funciones que tienen en cada economía psíquica, una por una. Eso que no tiene precio, que no se denigra a ningún equivalente general, preservando un valor que pueda dar apertura a lo singular.

### **Orientación a lo real. Sobre gustos No-todo está escrito.**

Siguiendo con lo anterior, podemos decir que si para el capitalismo en cuanto gustos “No hay nada escrito”, es decir, vale todo en tanto se prescinde e inculca la marca de singularidad de las elecciones, en psicoanálisis sin juzgar las elecciones de nadie, buscamos arribar a lo que empuja desde cierta inscripción. La posible subjetivación del objeto a como causa de deseo implica arribar a cierta advertencia de las condiciones eróticas de acceso al mundo, es decir, desde que marcas, desde que modalidades de goce se relaciona el sujeto con los demás y con los objetos.

La experiencia analítica sería la oposición a la operación que tiende a recubrir este agujero. Lacan llega a decir “nuestra intención no es ciertamente la de conducir a alguien a hacerse un nombre, o bien, hacer una obra de arte” que son dos modalidades de recubrir el agujero. La ética del psicoanálisis, en cambio, consiste en “incitar al analizante a pasar por el buen agujero de cuanto le fue ofrecido, a él, como singular”, que pueda “leer su huella para que sea capaz de reinscribirla en un lugar distinto de ese donde la había producido primero. Lo llamare el que reemplaza sus huellas por su firma”<sup>122</sup>.

La orientación por el síntoma, introduce a su vez una vueltita más, al no reducir el síntoma a una pura modalidad de goce fálico, fuera de cuerpo, y anudando otra satisfacción en el cuerpo. Podemos esbozar, que no todo el litoral de las marcas, del agujero, del traumatismo de la lengua, puede escribirse en letras, es decir que no-todo puede escribirse, perdurando una vez recortadas las mismas, las condiciones depuradas para el acceso a lo contingente, a lo imprevisto, a lo no-todo. Pero también, permitiendo un contacto con la dimensión del goce que se encuentra fuera de lo simbólico, como “goce en el cuerpo”. El tratamiento del cuerpo por el síntoma, “es algo que logra anudar esas dos satisfacciones sin hacer de eso relación”. Quizás una serenidad-para-con-los objetos, pueda ser una apertura a la recuperación del goce en el cuerpo, una “satisfacción más amiga de la vida que las satisfacciones pulsionales”<sup>123</sup>.

---

<sup>121</sup> MILLER, J-A “Todo el mundo es loco”, pág. 22. Paidós.

<sup>122</sup> *Ibidem* 118.

<sup>123</sup> INDART, J.C. “De lo nuevo en el mercado y en psicoanálisis”, Revista Virtualia 35.

## Capítulo 4

### Trauma y los goces

Llegados a este punto, decanta la necesidad de abrir interrogantes en relación a lo fundante de los modos de goce. El trauma, si bien no entró en los “conceptos fundamentales del psicoanálisis”, podemos plantear que existe un claro consenso en que es una dimensión ineludible de la clínica, indisociable a su vez de la emergencia del psicoanálisis. Podemos afirmar desde el psicoanálisis que la vida humana no es sin trauma, ubicándose las estructuras clínicas como modos de respuesta, por lo cual es preciso definir las consecuencias. Sin duda la dimensión traumática, no siempre del todo precisable, introduce una discontinuidad en la existencia.

No es la intención realizar un recorrido por las amplias y diversas concepciones en relación al trauma, sino intentar apresar algo de su incidencia lógica en el devenir de la distribución de los goces. En este sentido surgen disquisiciones en relación al trauma y los modos de goce en juego: ¿Es irrupción de goce fálico? ¿Es la dimensión del goce de lo real sin ley? ¿Es goce femenino?

En los recorridos podemos ubicar cuestiones que sin ser necesariamente contradictorias ubican dimensiones y perspectivas claramente disímiles.

A modo de ejemplo, Kuky Mildiner citando a Miller refiere que “el acontecimiento fundador de la huella de afecto es un acontecimiento que mantiene un desequilibrio permanente, que mantiene (...) un exceso de excitación que no se deja reabsorber”, lo que en términos del curso El Uno solo se sitúa bajo el concepto de goce femenino, “aquello que Lacan aisló en el goce femenino, en la porción del goce femenino que es un puro acontecimiento del cuerpo, que no resulta susceptible de *Aufhebung*”<sup>124</sup>.

Por otro lado Angélica Marchesini refiere que el cuerpo se constituye a partir del trauma, especificando que “lo traumático fue la entrada de ese Uno al cuerpo, que produjo la irrupción del goce fálico”, siendo traumático para lo imaginario porque es “fuera de cuerpo”<sup>125</sup>.

Entendiendo que hay lecturas diversas, nos proponemos no precipitar conclusiones e intentar hacer un rastreo en relación a algunas cuestiones de “lo traumático”.

### Lo traumático en Freud. Algunos aportes.

Haciendo pie en algunas ideas de Freud, podemos referir que si bien terminó desechando la teoría de la seducción, insistente en los casos de histeria, donde emergía un escena de seducción sexual en la infancia, por parte de un hombre de la familia, ubicó en estas coordenadas lo que podemos ubicar como la respuesta ante el trauma, asociado a la emergencia de la dimensión fantasmática. Emerge el fantasma como una “interpretación de lo que no pudo ser realmente nombrado o simbolizado en el curso de la vida de un sujeto. Cada vez que se plantea un enigma en relación a un fenómeno de cuerpo, la primaria interpretación que viene, para salir de lo

---

<sup>124</sup> MILDINER, Kuky, “Acontecimiento de cuerpo y vivificación”, en *Acontecimientos ¿El psicoanálisis cambia? ¿Qué es lo nuevo?* Grama. Pág. 122.

<sup>125</sup> MARCHESINI, Angélica, “Acontecimiento de cuerpo”, en *Acontecimientos ¿El psicoanálisis cambia? ¿Qué es lo nuevo?* Grama. Pág. 135.

oscuro, de lo impensable, es una interpretación en términos de fantasma<sup>126</sup>. Aparece la tendencia a atribuir en una escena, en un autor, siendo el fantasma lo que introduce una ficción que organiza y enmarca la dimensión “oscura” de esa vivencia de goce.

Podemos referir que esta dimensión trauma-fantasma queda ligada a la perspectiva que ubica al trauma como lo que escapa al sentido. El fantasma, no otorga sentido, sino que emerge como un intento de respuesta que tapon, vela lo oscuro de lo acontecido, pero perdura esa dimensión insensata del trauma.

Lacan en el Seminario 11 dice “que el trauma es concebido como algo que ha de ser taponado por la homeostasis subjetivante que orienta todo el funcionamiento definido por el principio del placer”. Y que “en el seno mismo de los procesos primarios, se conserva la insistencia del trauma en no dejarse olvidar por nosotros”. Continúa haciendo mención al sueño que muchas veces evidencia “si no su propio rostro, al menos la pantalla que nos indica que todavía está detrás”<sup>127</sup>.

Freud en la Carta 46 expone cuestiones de significativa relevancia a la hora de pensar la dimensión traumática. Cito: “A la época *la* (hasta los 4 años) le corresponde el carácter de lo no traducido, de suerte que el despertar de una escena sexual *la* no da lugar a consecuencias psíquicas, sino a unas realizaciones, a la conversión. El excedente de sexualidad impide la traducción”. A su vez “el excedente sexual por sí sólo no puede crear todavía ninguna represión; para ello hace falta la cooperación de la defensa. Ahora bien, sin excedente sexual la defensa no produce neurosis alguna”. Continúa y afirma que las diversas neurosis tienen “sus condiciones de tiempos para las escenas sexuales: Histeria: ocurren en el periodo de la infancia, antes de los 4 años, cuando falta a los restos anémicos su traducción a representaciones-palabra”. Refiere que siempre “se genera histeria y ciertamente, conversión, pues la conjugación de defensa y excedente sexual impide la traducción”<sup>128</sup>. Las escenas de las neurosis obsesivas pertenecen a una época posterior, están provistas de traducción a palabra, lo que hace que se generen síntomas psíquicos obsesivos.

Por otro lado afirma que la “histeria es la única neurosis en la que son posibles unos síntomas quizás aún sin mediar defensa, pues en tal caso sigue subsistiendo el carácter de la conversión. (histeria puramente somática)”<sup>129</sup>. En este sentido los recuerdos para su devenir consciente requieren de un tiempo posterior, consistiendo en su admisión en las representaciones-palabras.

Esta idea asociada con la conjugación de excedente sexual, quizás sin mediar defensa, productora de síntomas conversivos, una histeria puramente somática, quizás podría releerse con la idea retomada por Indart de una “histeria metafísica”<sup>130</sup>, asociada a la incidencia del impacto de la lengua en el cuerpo, “cuerpo afectado por palabras sin sentido, pero que gobiernan la sexualidad de cada cual”.

Freud puso de relieve la dimensión lo traumático en dos tiempos. “El trauma, para ser traumatizante o traumático, tiene que despertar una marca anterior que no fue para nada notada”, implicando la idea de un traumatismo “totalmente inconsciente, algo que produce una

---

<sup>126</sup> BROUSSE, M-H. “¿Qué es lo traumático?”, en Acontecimientos ¿El psicoanálisis cambia? ¿Qué es lo nuevo? Grama. Pág. 103.

<sup>127</sup> LACAN, J. “El seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”. Pág. 63. Paidós.

<sup>128</sup> FREUD, S. Carta 46.

<sup>129</sup> *Ibidem*.

<sup>130</sup> INDART, J.C. “La Histeria sin Nombre del Padre I”. Grama. Pág. 20

marca, sin posibilidad, en principio, de que el sujeto la note”, lo que recién especificábamos con lo no traducido<sup>131</sup>.

Decir que es intraducible es lo mismo que afirmar que no es transparente, que es opaco al sentido. Por lo tanto hay una “disyunción estructural entre el sentido y el goce producto del encuentro traumático”<sup>132</sup>. En este sentido, resulta esclarecedor que Freud sostuviera una causalidad en dos tiempos y situara en el primero de ellos al trauma, es decir, lo que llamaba “un excedente de sexualidad” o bien una “voluptuosidad sexual pre-sexual”, excedente que, “activado a posteriori, introduce la compulsión inherente al síntoma, S (x)[5], la que hace que éste no cese de repetirse”<sup>133</sup>.

Brousse en referencia a la anécdota de Lacan con su hijo cuando este rompe en llanto ante su partida, ubica que es “en ese momento en que se vuelve sujeto hablante y no solamente hablado por los otros, el padre tiene que irse y entonces no responde a este llamado precoz de la voz. Eso es lo que él llama trauma. Una llamada al Otro, el Otro fundamental del niño, aquí paterno...”. Un poco más adelante continúa: “El pasaje del grito, del grito del dolor, grito de hambre, de malestar; el pasaje del grito a la llamada es un momento fundamental en que el niño pone en el Otro su voz. Es en este momento particular que se puede producir un trauma”, es decir en los momentos en que se trata de la inscripción del sujeto en el Otro.

El trauma tiene que ver con el momento de la separación, surgimiento del sujeto que habla y que es hablado, y “el objeto que queda, que tiene que ser nombrado, organizado en las palabras, para no quedar sin posibilidad de imaginarizar, nombrar, organizar”<sup>134</sup>.

Por otro lado, el trauma a la altura del texto freudiano “Más allá del Principio del Placer”, es abordado como irrupción pulsional o inundación económica (capítulos III y IV). Plantea que la angustia señal se sostiene de la representación del sujeto. En cambio en la angustia traumática, en la medida en que se produce la inundación económica como emergencia pulsional no ligada, va a implicar la caída de la escena psíquica, atravesando, perforando lo que Freud llama la “barrera protectora antiestímulo”, barrera ante la irrupción de lo pulsional. Osvaldo Delgado refiere que la barrera antiestímulo es “la cadena de representantes psíquicos misma. Es la que le permite al sujeto ligar la pulsión y mantener el equilibrio del Principio del Placer y de este modo mantener la dimensión homeostática del aparato psíquico. Homeostasis paradójica, ya que incluye la tensión deseante”<sup>135</sup>. Esta irrupción es algo ante lo cual el sujeto no puede responder como habitualmente lo hace. Es una suspensión de los recursos habituales del sujeto.

Esta idea en torno a lo que permitiría cierta ligazón de la pulsión, que cuando emerge alguna irrupción inesperada pueden producir una alteración del funcionamiento, ubicando la barrera antiestímulo como una cadena de representaciones, pienso que podrían quedar enmarcadas en lo que implica la dimensión fantasmática y su posible vacilación.

La irrupción pulsional deja al sujeto sin escena psíquica. Plantea Delgado que “el sueño como un ejemplo paradigmático de escena psíquica. La escena psíquica que nombramos “sueño”, se sostiene siempre y cuando, los dos mecanismos fundamentales para la formación de un sueño, condensación y desplazamiento, operen. Porque justamente cuando hay un fracaso de los

---

<sup>131</sup> BROUSSE, M-H. “¿Qué es lo traumático?”, en Acontecimientos ¿El psicoanálisis cambia? ¿Qué es lo nuevo? Grama. Pág. 108.

<sup>132</sup> GOROSTIZA, L. “Noches preparatoria Jornada EOL.

<sup>133</sup> *Ibidem*

<sup>134</sup> *Ibidem* 131 pág. 111.

<sup>135</sup> DELGADO, O. “Angustia y Trauma”, en Revista Virtualia N° 23.

operadores desplazamiento y condensación, operadores que ligan la pulsión al deseo y mantienen el equilibrio del Principio del Placer, cuando fracasan, hay fracaso de la función del sueño, caída de la escena psíquica, sueño de angustia, despertar<sup>136</sup>.

En este sentido el deseo inconsciente, a través del trabajo del sueño, buscaría ligar la emergencia perturbadora de lo pulsional, siendo el fracaso del sueño el despertar. En el Proyecto de Psicología para neurólogos también Delgado recuerda que “el resto que deja la "experiencia de satisfacción" (el deseo), realiza el "tratamiento" de lo que dejó como resto "la experiencia de dolor" (el afecto). Este es el antecedente de la diferencia: deseo-pulsión”.

De las ideas precedentes podemos destacar que en el funcionamiento psíquico operan diferentes formas de satisfacción. De los últimos planteos emerge una satisfacción propia de lo pulsional con su cara de tensión, pero también habría otra que es producto de una “experiencia de satisfacción”, en el sentido de cierta satisfacción ligada a representaciones psíquicas inconscientes.

### **El trauma como acontecimiento real, en el litoral del tiempo y el lenguaje.**

Miquel Bassols nos impacta con una apreciación algo inquietante: “El trauma no es tanto lo que ocurrió, no es aquello que llegó a realizarse, por muy terrible que lo imaginemos o recordemos, sino precisamente aquello que no cesa de no ocurrir, aquello que no cesa de no realizarse, tanto en lo imaginario del recuerdo como en las representaciones del lenguaje con el que intentamos simbolizarlo. Rasgo de lo traumático que permanece fuera del tiempo, parentesco del trauma con lo real<sup>137</sup>”.

En el seminario 17 Lacan recuerda el mito del Padre de la Horda, como una “historia increíble”.

El mito burdamente resumido, implica que los hermanos, todavía salvajes, deciden y conmemoraran un acto trascendental: la muerte del padre, su elevación a ley y, partir de allí, cierta distribución del goce. La cuestión paradójica, es que suponerlo en estos pasos lógicos, implica un cierto reconocimiento mutuo como hermanos, previo, anterior, a la inscripción inherente del lenguaje. Lacan refiere que en ese sentido, el mito sería el de “un enunciado de lo imposible”.

“...si es verdad que sólo habría acto en el contexto ya ocupado por todo lo que es la incidencia significativa, por su entrada en juego en el mundo, no podría haber ningún acto al principio... ”.

La clínica, sobre todo los testimonios del pase, permiten ubicar algunas veces, que el trauma no es inicial. Es del orden de la emergencia, del acontecimiento. Ocurre en algún tiempo, inmemorial. Se da en seres que ya se encuentran parasitados por el lenguaje, aunque algo, en algún momento temprano, no del todo precisable, viene a conmemorar un “troumatisme”, donde es la incidencia del agujero lo que se torna fundamental, siendo el impacto de la lengua (hecha de S1 solos) sobre el cuerpo lo que vehiculiza el agujero traumático de la no proporción – relación sexual y suscita goce (el significante como causa de goce).

En el Seminario 24, clase del 19 de abril del 77, Lacan desbarata lo que podría restar de sentido, deshaciendo la historicidad del trauma, refiriendo en relación al supuesto núcleo del trauma

---

<sup>136</sup> *Ibidem*.

<sup>137</sup> BASSOLS, M. “La llamada perdida del trauma y la respuesta del psicoanalista”, en blog de la sección EOL La Plata. [www.eol-laplata.org](http://www.eol-laplata.org).

freudiano “que ese susodicho núcleo no tiene existencia- no hay... como lo noté al invocar a mi nieto, sino el aprendizaje que el sujeto sufrió de una lengua entre otras, que es para él la lengua”.

Leonardo Gorostiza refiere que “hay siempre, en el encuentro con lo real en tanto agujero de la relación sexual, un *troumatisme*, un traumatismo-agujero, ante el cual el sujeto no hará otra cosa que inventar diversas formas de defensa, ya que el encuentro con ese agujero va acompañado con un “excedente de sexualidad”, término freudiano que Lacan traduce como “goce”<sup>138</sup>, un goce inasimilable.

Sería a partir de esta incidencia que el Otro, en tanto respuesta, en su articulación S1 Y S2, adquiere una dimensión inédita para el sujeto, dando a su vez lugar a la emergencia del inconsciente, del plus de gozar, del fantasma... Pero es difícil pensar que previo a eso no había goces en juego, ni incidencia del significante. Hay una dimensión del goce que es antepredicativo, es decir lo que está “más acá de la predicación, del sentido, en lógica, del predicado”<sup>139</sup>, surge del impacto del significante solo sobre el cuerpo, la carne.

Quizás podamos pensar algo de lo traumático con las coordenadas presentes en el mito, en tanto al aproximarnos a la dimensión del trauma algo permanece inaccesible, se esboza algo del “enunciado de lo imposible”. El trauma ubicaría al igual que el mito, ese borde de un acontecimiento que marca el momento del consentimiento a la inscripción del lenguaje, y por eso redundaría en algo que si bien no escapa del todo a la rememoración, se escabulle a la aprehensión de su incidencia causal, perdurando en el borde de lo inaccesible a la palabra, por ser de un tiempo lógicamente previo, al instante donde el agujero, marca del consentimiento al *troumatisme*, hace brotar el significante amo. El traumatismo ubicaría no la entrada al lenguaje, sino el consentimiento al impacto de ese decir. Igualmente, es necesario diferenciar “trauma”, que es el impacto propiamente dicho, del “traumatismo” que emerge como la marca que queda del encuentro traumático inicial. El trauma no se recuerda, ya que siendo no traducible se sitúa en una anterioridad lógica respecto de los recuerdos, pero del cual algunos “recuerdos encubridores (pantalla)” privilegiados podrán sí constituir el índice de aquel encuentro inmemorial con la lengua<sup>140</sup>.

¿Podríamos considerar que el trauma se localizaría en ese litoral que el mito muestra entre el juego significativo que operaría de manera presubjetiva y el consentimiento al juego de inscripciones por incidencia de la marca del rasgo unario?

¿Podría considerarse que lo que el mito inaugura, más que el asesinato del padre, es el consentimiento a la dimensión del síntoma, a una vida anclada en el síntoma? ¿Podríamos considerar que el trauma, más que ligado a lo causal, quede paradójicamente ligado a la cuestión del “consentimiento”, consentimiento inasible a un acontecimiento de cuerpo, que más que irrupción de una causalidad podría ubicarse como un ceñimiento del nudo, hasta entonces algo disperso, produciendo en ese acto una redistribución de los goces, inflando, perturbando, desregulando los goces en el mismo acto de especificarlos?

Considerar lo contingente y singular de ese consentimiento inasible, permite enmarcar la emergencia de que lo aparentemente inaudito del trauma tuvo la implicancia del cuerpo y cierta dimensión de acto, y que arribar al modo de constitución de ese nudo permite comprender que sin desarmar el mismo, es posible rectificar la distribución defensiva que en algún instante se

---

<sup>138</sup> *Ibidem* 132

<sup>139</sup> MILLER, J-A. “Sutilezas analíticas”. Pág. 270. Paidós.

<sup>140</sup> *Ibidem* 132

instaló. Quizás esto otorgue una cierta direccionalidad en la clínica que permita, reintroducir la dimensión traumática más que como un hecho histórico acontecido, como un acto consentido en el cuerpo.

Suzanne Hommel, al testimoniar de una intervención de Lacan, comenta lo que conocemos: hablando de un sueño, agrega que se despierta todos los días a las 5 de la mañana, hora en que los nazis vienen (acentúo el presente) a llevarse a los judíos de sus casas. Lacan interviene rápidamente (“salta de su silla”) y en silencio, con una caricia “extremadamente gentil”, “gesto verdaderamente tierno; debo decir extraordinariamente tierno”.

40 años después, al relatarlo, Suzanne Hommel repite el gesto tierno en su mejilla, ese gesto que “no puede terminar de calificar”. Ella ha leído, producido, un equívoco Gestapo/gest a peau. El dolor no se ha borrado pero ahora viene enlazado a un goce de la caricia que es por lo que testimonia.

Un gesto que no puede terminar de calificar, aunque con un impacto en su cuerpo.

Si bien se insiste en relación a la “insondable decisión del ser”, continuando con esta vía que proponemos, sería la posibilidad para suponer un consentimiento pero sin suponer un sujeto que consiente. Miller en este sentido refiere que si bien Lacan expresa que “de nuestra posición de sujetos siempre somos responsables, lo que podría deslizarse hacia a pensar “el sujeto como causa de la estructura clínica”, cuando en realidad, “si se puede decir, el goce elige al sujeto”<sup>141</sup>.

En este sentido quizás el trauma más que como irrupción de goce, podría pensarse como ceñimiento del nudo, como un ajuste repentino de los registros, posible resultado al consentimiento inasible al acontecimiento de cuerpo. Pensarlo en estas coordenadas, reubica la causa, ya no en el Otro, pero tampoco en el sujeto que también es respuesta, quedando del lado del acontecimiento de cuerpo. Lo que viabiliza un análisis sería la posibilidad de que el sujeto pueda hacerse responsable de lo que su goce eligió sin saberlo, ubicando la dimensión sujeto en el modo de respuesta a ese consentimiento inasible, es decir que la insondable decisión del sujeto se asentaría en un consentimiento al impacto inmemorial del traumatismo de la lengua. Miller en su texto “ $\Sigma(x)$ ” en Matemáticas II, desarrolla cómo el Otro surge del goce: “Si se aborda el inconsciente por sus formaciones, podemos decir que el partenaire del sujeto es el Otro, Pero si se lo aborda por el síntoma, su partenaire es el a. Quiere decir que, desde este punto de vista, el Otro está sostenido por el objeto a. Entonces la cuestión es saber cómo llega el Otro a sustituirse al objeto a, es decir, cómo se convierte en su metáfora: no la metáfora del sujeto, sino cómo a la letra viene a sustituirse el ser (Juego de homofonía entre lettre, “letra” y l’être, “el ser”), cómo a la letra esencialmente sin A viene a sustituirse el significante que remite al Otro, cómo es posible que se pueda responder al sujeto desde ahí donde no era más que partenaire de su soledad en el goce del síntoma”. Nos indica que el gran Otro se hace a partir del goce del sujeto, aclarando igualmente que “no de todo goce puede nacer un Otro; no nace más que si ya está en el síntoma, si ya hay una brecha presente en el autismo de su goce”<sup>142</sup>.

Es pensar la neurosis a partir del acontecimiento de cuerpo configurador de los modos de goce singulares. Y quizás es lo que permita terminar de afirmar la incidencia del sinthome, decididamente más allá del Padre, quizás hasta en su función de acontecimiento de punto de

---

<sup>141</sup> MILLER, J-A. “Patologías de la ética”, en Lógicas de la vida amorosa. Pág. 83

<sup>142</sup> MILLER, J-A. “ $\Sigma(x)$ ” en Matemáticas II. Pág. 171

capitón en la economía de los goces, no en su incidencia simbólica sino real en tanto ceñimiento del anudamiento singular.

Quizás podríamos aproximarnos a la dimensión traumática el ubicar en cierta secuencia lógica la presencia de los registros, el *troumatisme* como lo que ciñe, y que en su ocasión configura la forma de anudamiento, de la cual brotará, según la diversidad clínica: para la neurosis, el S1, que en tanto inscripción simbólica de la falta empuja a encadenarse con un S2, que es el que permitirá la inscripción de la hiancia de la cual emergerá el inconsciente, la verdad, el saber, el plus de gozar, el fantasma; para la psicosis, el S1 solo, irrumpiendo desde lo real u holofraseado con S2, dando lugar a los fenómenos de literalidad, certeza, pero a la vez con una no inscripción de la falta simbólica y sus consecuencias, al no terminar de recortarse y extraerse el objeto a; o para el autismo quizás como una conmoción tan espectacular que deriva no en un agujero del que brota el S1 sino un rechazo del agujero a través del fortalecimiento de la burbuja autista, un no consentimiento al troumatismo por una sensibilidad incrementada a las contingencias del lenguaje.

En la neurosis habría ese consentimiento, en la psicosis habría un consentimiento que no llega a inscribirse y perdura siempre pronto a emerger en forma disruptiva en lo real, y en el autismo habría una cierta detención en el momento del impacto.

### **Del trauma al troumatisme... una aproximación a la letra.**

Lacan pone el acento de manera particular en cómo se inscribe la palabra y el lenguaje en las estructuras clínicas. Es lo que lo lleva a mencionar en diferentes momentos por ejemplo, que el autismo está asociado a una detención temprana del lenguaje, producida en un momento especial de la constitución subjetiva, “el momento de elección de la estructura”<sup>143</sup>, con efectos sobre el anudamiento de los registros.

Lacan desde El Seminario 19 que avanza con la dimensión del Uno, para arribar a una noción de lalengua previa a la constitución del lenguaje. A modo sintético nos servimos de algunas precisiones de Patricio Álvarez, que nos permiten avanzar en nuestro recorrido. Refiere que lalengua, la letra y el lenguaje se constituyen en tres tiempos lógicos<sup>144</sup>:

-un primer tiempo de lalengua como ejambre de S1, definida como a-estructura sin sistema ni separación;

-uno segundo donde de lalengua se extrae o alza vuelo un S1 que no es cualquiera,

-y un tercer tiempo donde con eso se elucubra el saber, es decir, el tiempo del lenguaje.

Lacan en La Tercera se pregunta “¿Cómo puede lalengua precipitar en letra?”, continuado su idea expresando que nunca se ha hecho nada serio acerca de la escritura. Podemos ubicar que el cómo se inscribe la palabra y el lenguaje, queda en una primera instancia asociado al tiempo dos, al cómo se extrae de lalengua un S1 que no es cualquiera a partir de su inscripción. Este tiempo es fundamental para pensar los modos de constitución subjetiva.

Álvarez refiere que Lacan da la respuesta a esa pregunta en la clase 4 del seminario RSI a partir de la noción de síntoma. Lacan dice en relación a la función, que hay que entenderla como sería

---

<sup>143</sup> ALVAREZ, P. “El Autismo, entre lalengua y la letra”. Grama. Pág. 58.

<sup>144</sup> *Ibidem* pág. 94 y siguientes.

su “formulación matemática  $f(x)$ ”, diciendo que esta  $x$  “Es lo que del inconsciente puede traducirse por una letra en tanto en la letra la identidad de sí a sí está aislada de toda cualidad. Del inconsciente todo Uno, en tanto que sustenta el significante en el cual el inconsciente consiste, todo Uno es susceptible de escribirse por una letra”<sup>145</sup>. Seminario 22. Clase 21-01-75

Álvarez continúa en su lectura y precisa que el S1 se precipita para escribirse en letra mediante “la escritura salvaje del síntoma”, acompañando esta aproximación con la cita de Lacan: “Lo extraño es que el síntoma opere salvajemente. Lo que no cesa de escribirse en el síntoma resulta ahí [...] la repetición del síntoma es ese algo del que acabo de decir que salvajemente es escritura [...] eso, para lo que es del síntoma, tal como se presenta en mi práctica”<sup>146</sup>.

Álvarez nos traduce que salvaje remite al goce, “es un goce el que se escribe recortándose de la lengua, y además es un goce sin Otro”<sup>147</sup>.

Por lo tanto, “si el síntoma es la función  $f(x)$ , y la  $x$  es la letra que se escribe salvajemente, todo Uno de la lengua, es decir, cualquier S1, puede escribirse como letra, mediante la escritura salvaje del síntoma”, y por escribirse, dejará de ser cualquiera para recortarse como “un Uno-letra-único”.

Es a partir de esta escritura que quedará destinado a repetirse, constituyendo lo necesario del síntoma, lo que no cesa de escribirse. Pero es importante destacar que esa letra no sólo es simbólica, sino que al articularse al síntoma es también real, introduciendo un modo de goce. Esta escritura ubica una localización, que en la neurosis está “ubicada en el síntoma, que es un goce localizado”, asociado a lo que Freud pudo recortar como compulsión a la repetición.

“La letra es entonces un tratamiento del goce de la lengua. La letra es también un goce- así como el goce que inyecta la lengua en el cuerpo-, pero un goce localizado”, diferente al goce de la lengua. La lengua queda asociada al impacto, a la entrada de goce en el cuerpo, el inicio del goce, mientras que la letra implica localización, marca, recorte de un modo singular. “La letra es marca de goce y modo de goce”<sup>148</sup>.

Es sólo a partir de esta localización, de este recorte, que a este S1 podrá luego articularse a un S2, donde lugar al pasaje al lenguaje, y donde el inconsciente puede definirse como la “elucubración de saber sobre la lengua”.

Álvarez ubica así tres modos diferentes del Uno:

- el Uno de la lengua, que es un uno-entre-otros, enjambre indiferenciado, a-estructural;
- el Uno de la letra, que se escribe, se extrae, se recorta, que no es cualquiera, que localiza goce y que está destinado a la compulsión a la repetición, Uno asemántico, sin sentido;
- el Uno del lenguaje, que se articula al dos en la cadena significante, hace lazo con el Otro, a diferencia del Uno de la lengua que por su definición es sin Otro.

---

<sup>145</sup> LACAN, J. El Seminario 22, RSI. Inédito. Clase del 21/1/75.

<sup>146</sup> Ibídem 143

<sup>147</sup> Ibídem 143, pág. 84

<sup>148</sup> Ibídem 143, pág. 85

## De la letra al troumatisme

El neologismo trabajado por Lacan implica la dimensión de “agujero”. Es en la medida en que se extrae el Uno, que se escribe la letra, también se escribe el agujero<sup>149</sup>.

Es la escritura de la letra la que ubica un borde, una marca, que es lo que delimita un agujero. La noción de letra en este sentido puede diferenciarse de lo que implica una impresión sobre una superficie, para quedar especificada como el borde del agujero, más como “cicatriz del corte, el ombligo del sueño freudiano”<sup>150</sup>.

Para Lacan “lo primero es el goce de la lengua. La letra es segunda respecto de la lengua, está en un segundo tiempo lógico y se constituye agujereando ese goce, vaciándolo, extrayendo el S1 del conjunto indiferenciado de unos de la lengua (...) La letra que el síntoma escribe salvajemente como S1, agujerea el ejmabre de la lengua al delimitar un borde”<sup>151</sup>.

Lacan a la altura del Seminario 19 refería que “una vez constituido el Hay Uno del síntoma, se puede aislar el agujero del No hay relación sexual, que designa mediante el cero. El Uno produce el cero, retrospectivamente”<sup>152</sup>.

Sin pretender trabajar en forma exhaustiva la dimensión de “agujero”, recortamos algunas precisiones fundamentales para continuar con las elaboraciones.

Lacan ubica la noción de troumatisme asociada a la dimensión del No hay relación sexual: “Todos sabemos porque todos inventamos un truco para llenar el agujero (trou) en lo real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce troumatisme: uno inventa”. A su vez Miller refiere que “El troumatisme descubre la incidencia en el ser hablante, y con más precisión en su cuerpo. El afecto esencial es el que traza la lengua sobre el cuerpo”.

Álvarez ubica entonces que el troumatisme consiste en la “operación de agujereamiento de lo real que constituye el Uno, y también el cero”, inscribiendo el cero y el Uno, produciendo el borde del agujero y la marca en el cuerpo que es el síntoma. La dimensión de la inscripción, de la marca que inaugura la repetición del síntoma, podemos ubicarla como un acontecimiento de cuerpo.

Es sólo a partir de esta incidencia que recorta, que inscribe el Uno que connota goce, dando lugar al troumatisme, que luego podrá darse el pasaje al lenguaje, a la cadena significativa, sostén a su vez de la dimensión fantasmática que ubica un recubrimiento del goce y del agujero, que anuda al Uno con el Otro.

Reproducimos un breve esquema que realiza Álvarez que permite ubicar lo anteriormente expuesto<sup>153</sup>:

1-	Serie	<i>Lalengua</i>	Enjambre indiferenciado de Unos
2-	Uno	Letra	Uno localizado, escritura salvaje, borde del agujero
	Cero	<i>Troumatisme</i>	Agujero, acontecimiento de cuerpo

<sup>149</sup> Ibídem 143, pág. 87

<sup>150</sup> Ibídem 143, pág. 89

<sup>151</sup> Ibídem 143, pág. 88.

<sup>152</sup> Ibídem 143, pág. 89

<sup>153</sup> Ibídem 143, pág. 95

3-	Dos	Lenguaje	Estructura, leyes de combinación significante.
----	-----	----------	---

La letra no solo designaría el borde, sino el agujero mismo, “en el sentido en que la inscripción de la letra implica un vaciamiento de goce que hace que a la letra inscribirse bajo el modo de un equívoco (...) implica su propio borramiento para inscribirse, y en la medida que se inscribe toma la forma de un equívoco que se desplazara en la cadena significativa”, permitiendo su articulación al lenguaje.

Eric Laurent refiere que “se olvida que primero es preciso tener un cuerpo, condición para el goce se inscriba en él. El goce se experimenta, eso se siente”, y tras ese sentir se producen los efectos significantes en el cuerpo, abriendo la vía del saber inconsciente. Se arranca con lo que se experimenta, que es el goce, cuerpo marcado por los acontecimientos de goce, por los traumas de goce, “vendrán luego efectos inconscientes de sentido, que Lacan abordará como efectos de saber”<sup>154</sup>.

A diferencia del síntoma, entendido como acontecimiento, el cuerpo aparece como algo de lo que se tiene. Laurent refiere que “de entrada, hace falta el cuerpo como superficie, donde se inscriba el goce, antes de la esfera. Luego, cuando la palabra haya pasado al decir vendrán efectos de significativo, el saber que de ello se desprende”. Y distingue tres tiempos: “primero hay una emergencia de goce, un “eso se siente” que es un traumatismo, impacto de goce que se escribe como síntoma en la superficie del cuerpo abarrancada por las nubes significantes. Luego una palabra pasa al decir, que no puede atrapar el tiempo primero sin equívoco, por lo tanto, sin saberlo –la captación del trauma estará siempre marcada por el hiato irreductible entre escritura y palabra que sostiene la existencia de los equívocos. Después viene el tiempo de saber...”<sup>155</sup>.

---

<sup>154</sup> Laurent, E. “El reverso de la biopolítica”. Grama. Pág. 67

<sup>155</sup> *Ibidem* pág. 75

## Capítulo 5

### El sinthoma y los goces.

Como mencionábamos con anterioridad la orientación por el síntoma, en tanto no queda reducido a una pura modalidad de goce fálico, fuera de cuerpo, anuda a su vez otra satisfacción en el cuerpo, permitiendo un contacto con la dimensión del goce que se encuentra fuera de lo simbólico, como “goce en el cuerpo”. El tratamiento del cuerpo por el sinthoma, “es algo que logra anudar esas dos satisfacciones sin hacer de eso relación”.

Desde esta perspectiva, el síntoma tampoco podría quedar encarcelado en la dimensión del goce Uno, que si bien ubica una dimensión autista del goce, no pareciera ser la única, salvo en circunstancias donde el lazo al Otro, o aún, al Otro como cuerpo propio, se encuentra severamente dificultado, eclipsando esta modalidad de goce casi en forma plena la distribución del nudo.

Podemos precisar que hay diversas perspectivas para abordar la dimensión del síntoma. Sin pretender hacer un recorrido erudito ni totalizante, tomaremos algunas referencias para asir de una manera más ajustada las dimensiones del sinthoma.

Hay una dimensión del síntoma que ubica lo “que no cesa de escribirse”. Miller refiere que esta dimensión queda emparentada a la perspectiva del Nombre del Padre, resultando equivalente a un “saber en lo real”<sup>156</sup>.

Por otro lado podemos especificar que si hay síntoma para cada uno de los seres hablantes es en tanto “hay un saber que no está inscripto en lo real”, implicado en la sexualidad. No hay instinto que dirija hacia el partenaire. Miller lo especifica en estos términos: “Si hay síntoma, como lo que no cesa de escribirse para un sujeto, entonces hay correlativamente un saber que no cesa de no escribirse”<sup>157</sup>. Es decir que si bien hay algo de lo escrito, perdura un cierto “no está escrito”, que da lugar a la contingencia. Tenemos un Hay y un No hay, donde podemos ubicar la relación sexual como imposible en tanto no cesa de no escribirse. En estas coordenadas ubicamos el síntoma como lo que viene al lugar de la no relación sexual.

Podemos ubicar lo necesario para cada uno ubicado en el “no cesa de escribirse del síntoma”, y a su vez lo imposible del “no cesa de no escribirse”. Miller a su vez ubica lo contingente del síntoma, asociado al “cesa de no escribirse” bajo dos formas: “el encuentro con el goce y el encuentro con el Otro que podemos abreviar con el término amor”<sup>158</sup>. Y aclara que la relación con el Otro, no se establece por ningún instinto, sino “mediado por el síntoma”<sup>159</sup>.

Miller desarrolla que el sujeto lacaniano es impensable sin partenaire, luego de haber expresado que “el partenaire tiene estatuto de síntoma”<sup>160</sup>. Cuando se establece lo que puede enmarcarse como una relación, siempre es una relación sintomática, escribiéndose la misma con “la forma del síntoma”, ubicándose el ‘síntoma como mediación más que como obstáculo. El síntoma

---

<sup>156</sup> MILLER, J-A. “La teoría del partenaire”. En Revista Lacaniana de psicoanálisis N° 19. EOL. Pág. 32

<sup>157</sup> *Ibidem* pág. 32

<sup>158</sup> *Ibidem* pág. 33

<sup>159</sup> *Ibidem* pág. 34

<sup>160</sup> *Ibidem* pág. 39

entendido de esta manera deja de quedar asociado a un disfuncionamiento, siempre en tensión con un ideal, para emerger como un funcionamiento.

Esta doble dimensión del síntoma Miller luego la ubica a nivel de la pulsión y del Otro: “Hay en el síntoma lo que cambia y lo que no cambia, lo que no cambia es lo que hace del síntoma un retoño de la pulsión” (...) “La constante del síntoma en esta óptica, es la atadura pulsional del síntoma. La variable es su inscripción en el campo del Otro”<sup>161</sup>.

Y afirma Miller: “Considero que la buena orientación en lo que concierne al síntoma es orientarse por esta disyunción, y al mismo tiempo trabajarla”, disyunción que ubica entre las pulsiones y el Otro sexual, entre la satisfacción pulsional asociada a la satisfacción del cuerpo propio, y “el problemático estatuto del Otro y del goce del cuerpo del Otro”<sup>162</sup>.

### **La disyunción del síntoma: del plus de gozar a su aparejo**

Siguiendo con las coordenadas anteriores, podemos decir que la pulsión está programada, escrita, mientras que la relación sexual no lo está. Y el síntoma sería un “un recurso para saber qué hacer con el otro sexo” ante la ausencia de una programación.

Hay una dimensión autista del síntoma, algo del goce que separa del campo del Otro, concernida en la perspectiva del plus de gozar. Aunque podemos interponer que es no-toda. También hay una dimensión del síntoma que “apareja el plus de gozar”. Esta dimensión ya estaba esbozada al ubicar el objeto a en su doble aserción, en tanto es a la vez lo que le falta a la pulsión en tanto autoerótica y lo que hace falta ir a buscar en el Otro. Es lo que ubica la verdad de la castración en tanto “hace falta pasar por el Otro para gozar y ceder goce al Otro”. Los síntomas individuales serían “aparejos para rodear y situar el plus de gozar”<sup>163</sup>.

Es decir que el Otro no queda reducido a la envoltura formal del síntoma, sino que tiene una incidencia lógica al permitir que el objeto se recorte como perdido, vía la castración. La castración “es la esperanza que una parte de este goce autista este perdido, y que se reencuentre bajo la forma del objeto perdido en el Otro”, aunque no es evidente que esto “anule el cada uno para sí mismo del goce y su idiotez”<sup>164</sup>.

Se recorta la castración como “esperanza”, aunque por supuesto sin garantías de que esto derive en un encuentro con lo heterogéneo.

Podemos preguntarnos si podría haber algún buen uso del síntoma, que no se reduzca a la relación sintomática donde cada uno satisface su propio síntoma.

### **El sinthome no-todo.**

Oswaldo Delgado nos recuerda que Freud sitúa que “solo hay dos cosas que no hacen masa y que son disgregantes respecto de la masa: una, es el síntoma porque da cuenta de un modo singular de goce. La otra, es el amor por una mujer”. El amor, que atraviesa, todas las épocas y

---

<sup>161</sup> Ibídem pág. 54.

<sup>162</sup> Ibídem pág. 54-55

<sup>163</sup> Ibídem pág. 57

<sup>164</sup> Ibídem pág. 67

formas sociales, tiene la misma lógica que el síntoma en tanto “no hace masa y es disgregante de la masa”<sup>165</sup>.

Si bien no se especifica la dimensión del síntoma en tanto lazo, la dimensión de la masa no quedaría ubicada exactamente a nivel del vínculo. La masa termina siendo algo donde la dimensión del lazo queda algo diluida en una idea de un conjunto fusionado, donde al no haber singularidades, los lazos también quedan puestos en duda. Y esta dimensión del síntoma queda directamente asociada a la posibilidad del lazo, en tanto ubicarse una cierta sintonía entre el síntoma y “el amor por una mujer”.

Lacan ubica al síntoma en su referencia a una otredad, y la pregunta que se impone es si la insistente referencia al Uno en la última de su enseñanza, la modificaría.

Silvia Ons refiere que la elaboración de la Lacan en “...o peor” resultan difíciles, pero sobre todo “conlleva el riesgo de encarcelar al Uno en la única versión de un Uno cerrado, autoerótico, hipostasiado y separado de la dimensión temporal, con el consiguiente riesgo de conducir el psicoanálisis a un mero solipsismo”. Es importante resaltar que el “Otro no desaparece, sino que cambia su estatuto, de ser lugar de la verdad y de la interacción dialéctica, se dibuja como vacío<sup>166</sup>: “...el vacío que ofrece a la palabra es lo que llamo el lugar del Otro, a saber, ese en el que se inscriben los efectos de la susodicha palabra”<sup>167</sup>.

En sus últimos seminarios, Lacan enfatizó la importancia de la creencia en el síntoma, y vinculó esa creencia con el amor: “Uno cree lo que ella dice: eso es lo que se llama el amor”<sup>168</sup>. Ons nos recuerda que Lacan eligió para dar cuenta de la creencia en el síntoma a esta última fórmula, orientando la extimidad del síntoma con la de una mujer<sup>169</sup>.

Lacan, a la altura del Seminario 23 afirma igualmente que “el síntoma es precisamente el sexo al cual no pertenezco, es decir, una mujer”<sup>170</sup>.

La mujer es un síntoma para quien está estorbado por su falo, refiere Lacan en el Seminario 22, en la clase del 21/01/75. Se desliza que para que esto suceda la condición es advertir que el Uno fálico debe quebrarse como Uno cerrado, en la medida en la que el hombre allí cree: “Uno cree que ella dice efectivamente algo”. “No creer en una mujer, sino creer “allí”, es decir, creer que hay un lugar étimo, creer incluso desde ese lugar”<sup>171</sup>.

En este sentido la mujer al igual que el síntoma adquieren una dimensión hétero con relación al sujeto. La mujer es síntoma de un hombre en tanto lo imposible de reducir a la generalización fantasmática falocéntrica, en tanto no queda presa de una lógica fálica cerrada, tal como pretende el hombre desde sus condiciones fetichistas.

Ons lo dice con precisión: “El perverso pretende eliminar el acontecimiento imprevisto que hace conmovér su supuesto previo, su gusto por ultrajar la ley encubre su más profundo anhelo: sustituirse a ella. La sociedad sadiana es una sociedad codificada, pautada, reglada y carente de

---

<sup>165</sup> DELGADO O. “Prólogo al libro El sexo del síntoma”, de Silvia Ons. Grama. Pág. 15

<sup>166</sup> ONS, S. “Del amor al Uno”, en el Sexo del síntoma. Grama. Pág. 109.

<sup>167</sup> LACAN, J. El seminario libro 19, ...o peor”. Paidós. Pág. 104, citado por Silvia Ons.

<sup>168</sup> LACAN, J. El seminario libro 22, RSI, Inédito. Clase del 21/1/75.

<sup>169</sup> *Ibidem* 166, pág. 48.

<sup>170</sup> LACAN, J. El seminario libro 23, El Sinthome”. Paidós. Pág. 99.

<sup>171</sup> *Ibidem* 166, pág. 33.

erotismo, si entendemos por erotismo el lenguaje alusivo, ambiguo, sugestivo, que aloja lo inesperado”<sup>172</sup>.

En cambio, la condición erotómana en la mujer nos habla de que, en ella, el goce supone el decir del amor. La vertiente del amor femenino de estilo erotómano exige que el partenaire le hable. Pero también la otra faceta: “Las afinidades de la mujer y el síntoma, no es solo que el síntoma es lo que no va (...). Es lo que es capaz de hablar. Este es el fundamento de la mujer síntoma. Lo que eliges como mujer-síntoma es una mujer que te habla”<sup>173</sup>.

Eric Laurent nos recuerda que por eso Lacan sintoniza el creer en el síntoma y creer en una mujer: “Es (...)un síntoma parlante y que reclama ser escuchado, incluso entendido. [Para] tener una mujer como síntoma –[única forma de amarla]-, [...] es preciso escucharla, descifrarla”. En este sentido el amor es lo que permite condescender el goce al deseo, pero también al desciframiento, y ante la imposibilidad de escribir la relación sexual, “queda por descifrar lo particular del encuentro con el goce de una mujer”<sup>174</sup>.

---

<sup>172</sup> *Ibidem* 166

<sup>173</sup> MILLER, J-A., “El lugar y el lazo”. Paidós. Pág. 133

<sup>174</sup> LAURENT, E., “El reverso de la biopolítica”. Grama. Pág. 80

## Capítulo 6

### Aproximaciones al No-todo. Un rodeo por el amor, la mujer y el síntoma...

#### De las condiciones fetichistas a lo innombrable: no-todo está escrito.

Avanzar sobre la idea de amor real supone la necesidad de trascender lo imaginario y lo simbólico del amor, pensados como amor cortés y amor divino, pero este último también asociado con el don de amor, para aproximarnos a la resonancia del decir del amor<sup>175</sup>, agrego, en el cuerpo. En términos del seminario 22, no sólo la dimensión “del amor-estima, esto de ningún modo incompatible con el amor-pasión, ni tampoco con el amor-gusto; pero a pesar de todo esto está el amor mayor, es aquel que está fundado sobre esto: es que uno la cree”. Lacan acerca aquí esta versión amorosa homologando una mujer a la dimensión de síntoma, en tanto “decir”, decir que es del orden del acontecimiento: “él cree que el síntoma es capaz de decir algo”, pero también “Uno cree lo que ella dice: es lo que se llama amor”. Termina esa clase igualmente aclarando que eso puede deslizarse hacia “creer que hay LA, LA que es completamente una creencia falaz”. Entonces se trata de “saber qué sentido tiene creer allí”<sup>176</sup>.

#### De la mutilación...

Lacan en el seminario 11 refiere: “Te amo, pero, porque inexplicablemente amo en ti algo más que tú, el objeto a minúscula, te mutilo”<sup>177</sup>. Aborda a esta altura las bases del amor que se asienta en las condiciones eróticas propias del acercamiento al mundo, la mueca que permite acceder a algo de lo femenino pero bajo la condición de a: acceder a la mujer vía el objeto a, vía las condiciones fetichistas. La mutilación es la reducción de lo femenino al fetiche recortable, advertible, que permite cierto acceso a algo del cuerpo de una mujer pero con la condición de reducirlo a un rasgo parcial. Desde aquí se desprende lo que Lacan dirá en el Seminario XX, en relación a que el “goce del cuerpo del Otro no es signo de amor”<sup>178</sup>, y que el hombre sólo se relaciona con una parte del cuerpo de su partenaire.

Avanza Lacan un poquito más al formular en el seminario 16, citando un viejo rey del Eclesiastés: “Sin duda todo es vanidad- les dice- goza de la mujer que amas. Es decir, haz anillo de ese hueco, de ese vacío que está en el centro de tu ser. No hay prójimo, salvo ese hueco mismo que está en ti, el vacío de ti mismo”<sup>179</sup>. Intenta reconocer lo que te causa para poder cernir de una manera no tan predestinada tu elección de objeto. Emerge esta dimensión de hueco, aunque a esta altura, recortado en su frontera por las condiciones escritas de satisfacción. “Se ve entonces el agujero que se abre cuando ya el Otro no funciona asegurando el egoísmo del goce. Y cuando el objeto mismo no cumple ya su función de mediación”<sup>180</sup>. Podemos esbozar que esta altura de la enseñanza la dimensión del Otro goce o el goce de la vida, no encuentra donde alojarse. Es como si a esta altura llegase hasta la escritura del borde en términos de condiciones eróticas, pero

---

<sup>175</sup> LACAN, J., El Seminario 21, “Los no-incautos yerran”. Clase del 18/12/73. Inédito.

<sup>176</sup> LACAN, J., El Seminario 22, “RSI”. Clase del 21/01/75. Versión inédita.

<sup>177</sup> LACAN, J., El Seminario 11. Pág. 271. Paidós.

<sup>178</sup> LACAN, J., El Seminario 20. Pág. 12. Paidós

<sup>179</sup> LACAN, J. El seminario 16. Pág. 24. Paidós

<sup>180</sup> TARRAB, M. “El reverso del amor y una solución a la angustia”. Testimonio, en [www.eol.org.ar](http://www.eol.org.ar).

restase la pregunta por cómo arreglárselas con lo femenino y el No hay relación sexual, para lo cual es necesario pasar de la lógica de frontera a la “noción de vecindad”<sup>181</sup>.

### **De las condiciones fetichistas a la condición informable: una mujer**

Es a la altura del seminario 22 que Lacan plantea que “Un padre sólo tiene derecho al respeto, si no al amor, si el dicho respeto, el dicho amor....está pere-versamente orientado, es decir hace de su mujer el objeto causa de su deseo”<sup>182</sup>.

Esta fórmula permite, a mi parecer, algunas derivaciones: primero, que haga de su mujer objeto- causa es que no la reduzca a un mero objeto de deseo al que se apunta. Es fundamental hacer una distinción entre un objeto agalmático, que podría entrar igualmente en una lógica propiamente fálica, como tantos otros objetos, que se ajustan y acomodan a las condiciones eróticas de satisfacción sin comprometerlo demasiado. Y otra muy distinta es hacer de una mujer objeto causa de su deseo. Es poder ubicar a la mujer no tanto por lo que tiene, sino en calidad de causa, y por lo tanto de agujero.

Ubicar como causa a una mujer es ir más allá de las condiciones eróticas escritas. Arreglárselas con una mujer en calidad de causa, pareciera ubicar otra dimensión, ir más allá de los bordes de la condicionalidad para hacer emerger un cierto contacto con el no-todo propiamente femenino. Abordar la posición del padre a partir de la causa implica una cierta dimensión de acceso al no-todo, lo que podría implicar un afrontamiento posible del goce de “una mujer”, un arreglo posible con el objeto causa de deseo con apertura hacia lo femenino, es decir, una forma de arreglo con un más allá del goce fálico. Ir de la estereotipia de la perversión macho a lo hétero femenino. “La vecindad, natural al no-todo femenino, requiere en un hombre aceptar algo de ese no-todo irrecíproco que le viene de una mujer, porque si no, ni se entera de su existencia”<sup>183</sup>. Esta apertura al no-todo o le viene de una mujer o quizás también “de un psicoanálisis”, lo que indica algo de su política.

### **Sobre gustos no-todo está escrito. El abrazo del sinthome.**

“De la mutilación al abrazo: El trayecto del sinthome”, fue el título evocador, de la excelente clase de Luis Tudanca como cierre del Curso de Especialización de ACEP (Asociación Cuyana de Estudios Psicoanalíticos) en el Colegio de Psicólogos de Mendoza.

Enmarcando estas reflexiones en las condiciones de la época, podemos referir que si bien para el capitalismo en cuanto gustos “No hay nada escrito”, es decir, vale todo en tanto se prescinde e inculca la marca de singularidad de las elecciones, en psicoanálisis sin juzgar las elecciones de nadie, buscamos arribar a lo que empuja desde cierta inscripción, arribar a cierta advertencia de las condiciones eróticas, desde que marcas, desde que modalidades de goce se relaciona el sujeto con los demás y con los objetos.

La experiencia analítica opera en tanto travesía del agujero sin pretensión de recubrirlo. Es decir que no se apunta a la obtención de un nombre, ni de una insignia, ni siquiera del acceso de la obra de arte, que serían modalidades de pretender recubrirlo. La ética del psicoanálisis, en

---

<sup>181</sup> TUDANCA, L. “Una política del síntoma”. Cap. La época de la vecindad. Pág. 101. Grama

<sup>182</sup> LACAN, J. El Seminario 22. RSI. Clase 21/01/75. Inédito

<sup>183</sup> TUDANCA, L. “Una política del síntoma”. Pág. 106. Grama.

cambio, consiste en “incitar al analizante a pasar por el buen agujero de cuanto le fue ofrecido, a él, como singular”<sup>184</sup>.

El abrazo del *sinthoma*, pareciera ir más allá de la advertencia del agujero, al no reducir el síntoma a una pura modalidad de goce fálico, fuera de cuerpo, entre simbólico y real, y anudando otra satisfacción en el cuerpo. Podemos esbozar, que no todo el litoral de las marcas, del agujero, del traumatismo de la lengua, puede escribirse en letras, es decir que no-todo puede escribirse, perdurando una vez recortadas las mismas, las condiciones depuradas para el acceso a lo contingente, a lo imprevisto, a lo no-todo. Pero también, permitiendo un contacto con la dimensión del goce que se encuentra fuera de lo simbólico, entre imaginario y real, como “goce en el cuerpo”. El tratamiento del cuerpo por el *sinthoma*, “es algo que logra anudar esas dos satisfacciones sin hacer de eso relación”. Quizás una serenidad-para-con-los objetos plus de gozar, pero también con las insignias de pura vanidad<sup>185</sup>, pueda ser una apertura a la recuperación del goce en el cuerpo, una “satisfacción más amiga de la vida que las satisfacciones pulsionales”<sup>186</sup>.

### **...un amor real (algunas ideas sueltas)**

La pregunta que surge con el título de la conferencia de Indart en Cuyo “Políticas del amor real en psicoanálisis” es que relación habría entre esta política del amor real y, una orientación un poco más trabajada en nuestra comunidad, la política del síntoma.

En el seminario 21 Lacan refiere: “En cuanto al psicoanálisis, es preciso que éste corrija ese desplazamiento, desplazamiento consistente en que, después de todo, no ha hecho más que seguir el viraje fuera del lugar del deseo; es preciso que el psicoanálisis sepa que si el psicoanálisis es un medio, es en el lugar del amor que se sostiene”. Y que “es con lo imaginario de lo bello que habrá de enfrentarse, para franquear el camino de un reflorecimiento del amor en tanto que "l'(a)mur" ("el (a)mor"), como alguna vez dije, al escribir el objeto a chica entre paréntesis más la palabra mur, ya que l'(a)mour es lo que lo imita”.

En uno de los testimonios de Tarrab encontramos esta referencia: “Porque te amo, te mutilo...El horror de reconocerse ahí, en ese goce que podía tocar todos los lazos desde el amor al sexual, me separa de eso. Se separa el goce de la significación. Por otra parte retener al Otro, al partenaire, a la mujer, había sido la manera de rechazar la heterogeneidad radical del Otro sexo según la lógica del fantasma, lógica que reduce al partenaire al objeto que le conviene y es lo que infiltra el amor. Atravesado el fantasma el amor deja su función de velo de la falta o de la inexistencia del Otro, para volverse un anudamiento nuevo con esa diferencia incomparable que hace a la mujer Otra”<sup>187</sup>.

Lacan refiere que “El amor es dos medio—decires que no se recubren”. “Es la división irremediable... Es la conexidad entre dos saberes en tanto que ellos son irremediamente

---

<sup>184</sup> DI CIACCIA, A., “Sujeto y plus de gozar”, Revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento Consecuencias. Edición N°8.

<sup>185</sup> En su Seminario “Clínica de la No relación sexual: La histeria y la muerte”, Juan Carlos Indart refería “...necesitaríamos mujeres que fuesen reales en su amor por un hombre y no identificadas al amo y su castración”, “amo que es mortífero para consigo y los demás. El amo es algo profundamente vinculado a la muerte y la histérica por definición tiene esa identificación”. Inédito, Clase del 26/6/2000.

<sup>186</sup> INDART, J.C. “De lo nuevo en el mercado y en psicoanálisis”, Revista Virtualia 35

<sup>187</sup> TARRAB, M. El reverso del amor y una solución a la angustia. Testimonio. En [www.eol.org.ar](http://www.eol.org.ar).

distintos. Cuando eso se produce, constituye algo... totalmente privilegiado”<sup>188</sup>. Unas clases antes había recortado “ese pedúnculo de saber, corto por cierto”<sup>189</sup>, con el cual no hay chance de escribir relación sexual alguna. Doble agujero, a mi gusto: uno propio de cada uno de los medio decires, límite de lo escrito y lo innombrable, y lo que no se recubre en la relación-partenaire, y que cierne lo real del amor.

Indart refiere que si bien psicoanálisis no inventa “nada nuevo dentro del orden de las perversiones, podría inventar algo nuevo del orden del amor, es decir haciéndolo un conjunto vacío”. “La transferencia y el amor de transferencia es donde está toda la eficacia que hace sentir mejor a un sujeto analizándose y que no se explica por los logros del saber inconsciente y sus determinaciones”.

“Entonces, como analistas podríamos empoderar, esta orientación de Lacan, hay que airearse un poco respecto del goce fálico semiótico, interesarse en lo innombrable, lo innombrable tiene una lógica que Lacan se esforzó por inventar. Hacer valer con la interpretación la emergencia de un conjunto vacío, eso no es prohibir, no es crear la falta por prohibición, ni transmitir universitariamente el saber de la falta, es hacer sentir en un cuerpo ese vacío”<sup>190</sup>.

---

<sup>188</sup> LACAN, J. El Seminario 21. Clase 15/01/74

<sup>189</sup> LACAN, J. El Seminario 21. Clase 18/12/73

<sup>190</sup> ZARZOZO, N. Resonancias “Noche de Consejo-La Escuela Hoy”, conferencia Indart, Juan Carlos, “Un suelo para la última enseñanza de Lacan”

## Capítulo 7

### Buscar el síntoma anudante...

*“Caídos los semblantes discursivos, empezamos a constatar lo real del acontecimiento sintomático como recurso. Escucharlo, de entrada, en los pacientes que recibimos, nos muestra de inmediato el valor que tiene para ellos, para sostenerse en la vida, más allá de cualquier ideal. Vamos a ver si esta nueva perspectiva, el goce en lo imaginario y el síntoma como anudante de eso, puede ayudarnos a intervenir, puntuar, y orientar mejor una clínica que ya no puede ser sólo, la de anudar el síntoma al inconsciente y al goce fálico.”*

*J.C. Indart en “Sinthome e imagen corporal” (contratapa).*

### Una lectura del síntoma y el inconsciente desde el nudo.

Primero está el síntoma, y luego el saber inconsciente. Lacan en el seminario 22 expresa que el “Inconsciente es, para decirlo todo, lo que responde del síntoma...”<sup>191</sup> Para Freud la noción inconsciente es primera, es decir que el síntoma es una manifestación del inconsciente.

Ante la desorientación propia de los hablante-seres, en tanto un cuerpo no sabe cómo orientarse en el medio ante la desaparición de la dimensión instintiva, “fue trascendente que alguien diga hay un saber”. El inconsciente de Freud es pensable como saber, un saber invariante, que hay que distinguirlo de la historia. Es fundamental ubicar un saber en lo real por fuera de las variaciones del sentido. Indart nos refería que “pareciera que tenemos una historia pero repetimos lo mismo”<sup>192</sup>.

La idea freudiana es una hipótesis con muchas conjeturas difíciles de demostrar. Es crear una memoria, un lugar donde se impriman ciertas cosas, no tolerables, que a su vez se repriman pero que queden en alguna parte. Emerge la idea de un agujero que queda. Pero surge la pregunta de ¿dónde se imprimen? ¿Cómo pueden estar en una memoria?

Y en este marco la repetición. Freud arriba a ese residuo incurable que persiste a pesar del develamiento de verdades ocultas. Eso que resiste no parece ser soluble en las formaciones del inconsciente, adquiriendo un estatuto distinto, que parece acercarse a la dimensión de real incurable propio del síntoma.

Disponemos de significantes, más o menos que nos vienen. ¿Pero esos significantes estaban en la infancia? Indart refiere que hay que atreverse poco a poco a ir desmontando esa noción de inconsciente, que no implica no oír al analizante. Toma la idea de prescindir de la noción de inconsciente, a lo que podemos agregar que para los analizantes que cifran su malestar con esa clave, sería prescindir en el sentido de “servirse de” “para ir más allá”. Y plantea que pensar la clínica desde esta perspectiva implica que pueden retomarse con la noción de síntoma.

Ubicar el funcionamiento del síntoma, como también lo refería Miller, en el orden de lo que puede esbozarse como “lo único en lo que me va bien es lo que hago con el síntoma”, asociado a la singularidad, que no se despliega hacia un desear saber.

---

<sup>191</sup> Lacan, J. El Seminario 22, R.S.I. clase del 10/12/74. Inédito.

<sup>192</sup> Ideas extraídas de la Conferencia: “Síntomas con y sin inconsciente” Jornadas del Delegación La Pampa. IOM 2. Octubre del 2020.

El síntoma, en su dimensión de acontecimiento adquiere una consistencia que va más allá de la causa, siempre escurridiza, como referimos, inmemorial. La dimensión del síntoma como acontecimiento puede expresarse como lo que “simplemente me aconteció”. Aunque es desde esa dimensión de acontecimiento, de acontecimiento de cuerpo, “deviene sinthoma si adquiere una función anudante”<sup>193</sup>. Y desde ahí, si uno puede agarrarse de eso recortando su dimensión de funcionamiento, el saber hacer ahí podría desplegarse.

Con esta orientación adquiere relevancia la noción de la función del síntoma en tanto anudante, más allá de la dimensión de la causa que aparece siempre como algo encubridor. Lo que advino, en forma contingente, es el síntoma, el cual no es explicable por los antecedentes. El síntoma está por fuera de la causa. Lo importante es lo que se hace con eso, sobre todo si es algo que permite mantener unidos los registros.

Miller en la presentación de la revista *Ornicar*, refiere, en sintonía con esta revisión de la dimensión causal del inconsciente, que el trauma “no es la página vergonzosa que uno olvida o uno anula. Es un excedente de sexualidad del que uno se defiende”. Indart aclara que esto es “desde que uno nace hasta que se muere”, y que “se requiere de síntoma para ver qué hacemos con ese excedente”.

Arribar a estas consideraciones permite ubicar la noción fundamental de nudo, el cual “no es un elemento solidario de la idea de deconstrucciones infinitas”, sino, como señala Miller “del nudo no se sale, no hay afuera, solo configuraciones más o menos satisfactorias”<sup>194</sup>, anudando cuerpo y goces de un modo siempre singular.

Ante cada nueva conmoción provocada por el choque de la lengua con el cuerpo, con su disarmonía intrínseca, el anudamiento es puesto a prueba”, pudiendo surgir en forma contingente “nuevos pliegues del nudo, una nueva forma o quizás...un nuevo empleo del mismo anudamiento”<sup>195</sup>. Así lo menciona Indart en el libro “Sinthome e imagen corporal”, comentando un caso, donde refiere que el síntoma en primer lugar “anuda algo de un goce en su imagen. Y punto dos, el primer efecto de ese acontecimiento es usarlo”, donde se resalta su posible utilización como instrumento, su función de uso, situación a constatar en cada presentación singular.

El acontecimiento del sinthoma emerge como un modo de “juntar tres partes que escriben, cada vez, un-cuerpo donde los distintos goces se articulan de modos más o menos vivibles”.<sup>196</sup> Esto a su vez implica que el sinthoma que responde al trauma, no siempre se vuelve instrumento, y quizás es lo que orienta en relación a la operación analítica, buscando depurar un modo de anudamiento que implique la posibilidad de cierta manipulación pragmática, menos padeciente, y de alguna manera vivificante en tanto pueda asirse la dimensión de satisfacción singular que allí se cierne.

### **De la homologación de los registros a una revisión de lo imaginario**

Esta dimensión anudante del sinthoma ubica su no limitación al goce fálico, implicando a su vez un goce fuera de la articulación al inconsciente. La dimensión del nudo implica introducir la

---

<sup>193</sup> RUBINETTI, C. y PERASSI, S. “Disarmonía fundamental y arreglos sintomáticos”.

<sup>194</sup> MILLER, J-A. “Todo el mundo es loco”. Paidós. Pág. 249

<sup>195</sup> *Ibidem* 192

<sup>196</sup> *Ibidem* 192

cuestión imaginaria, que es otro goce. Esta consideración a partir del nudo, implica que no es un plano valorativo que lo imaginario se homologue en importancia, sino que es “tan importante como las otras a nivel de lo real, en la estructura como nudo”<sup>197</sup>.

Indart nos recuerda que Lacan a continuación define lo imaginario como intuición, asociado a que “intuye lo que hay que simbolizar, lo que se puede masticar y digerir de ese simbólico enloquecedor que no contiene límite alguno”, por lo que hay que rápidamente “detener lo simbólico-real, y lo hace anudarle lo imaginario”. Esta dimensión, ubica que lo que localizábamos como límite simbólico en el NP y su metáfora, se desplaza hacia “la eficacia de la intuición imaginaria”.

Esta dimensión imaginaria también tiene su real, distinto al real de lo simbólico. Como mencionábamos anteriormente al distinguir el goce fálico fuera de cuerpo, vinculado a la parasitación de la lengua, del goce en el cuerpo, fuera de lo simbólico, este fuera de lo simbólico equivale a decir que esta fuera del inconsciente. Si bien esta fuera del inconsciente, ese goce en lo imaginario, no está fuera del síntoma.

En la última noción de síntoma “no es el Uno simbólico solo”, sino que “hay también la inmediata relación del síntoma con el goce en el cuerpo”, lo que no quiere decir que esté fuera de una escritura que escande a lo simbólico. Indart refiere que “en ese borde, el de qué puede ser una escritura de un goce en lo imaginario, podríamos ir en la buena dirección, en mi opinión, hacia la noción de sinthome. La escritura de un goce en lo imaginario, que hace de límite a la parasitación del lenguaje pulsional, ese que conocemos desde Freud como mortífero. Y así considerado, el síntoma, como escritura de goce en lo imaginario, se hace instrumento”<sup>198</sup>.<sup>12</sup>

Como expresamos con anterioridad “la vía práctica para sentirse mejor”, recorta la dimensión del sentir con una perspectiva inédita. Se siente en el cuerpo, es algo que escapa al desciframiento mismo.

En este sentido, retomamos las ideas de que en la clínica más que una negativización de goce hay que pensar en términos de redistribución, en una economía de los goces en juego. Emerge que lo que puede limitar y regular la dimensión de un goce, es “efectivamente, en lo real, es sólo un goce lo que puede hacer de límite a otro, siendo el otro, como dijo Freud, pulsión de muerte. ¿Por qué puede hacer de límite? Porque es un goce en lo imaginario”<sup>199</sup>.

Estos planteos ayudan a entender, porque en su última enseñanza Lacan insiste en que la interpretación debe ganarle terreno al goce fuera de cuerpo, al goce fálico, para obtener ganancia de goce en el cuerpo.

Es recién cuando comienza a hablar en términos de economía de los goces, a partir del nudo borromeo, que puede formular que lo que se pierde en el campo del goce fálico, se gana en el territorio de ese otro goce al que Freud nombro como narcisismo.

Surge como orientación que buscar el síntoma como anudante, ubicándolo ya no como retorno de lo reprimido sino en su función de lo real del anudamiento. Desde la práctica podemos considerar “que hay arreglos sintomáticos de mayor o menor alcance, anudamientos más flexibles o más rígidos y frágiles”. En este sentido podemos referir, como lo hemos mencionado anteriormente, que ante la disolución del nudo, o el desligamiento de lo imaginario, “el goce

---

<sup>197</sup> INDART, J.C. “Sinthome e Imagen corporal”. Grama. Pág. 10

<sup>198</sup> *Ibidem* pág. 12

<sup>199</sup> *Ibidem* pág. 32

fálico proveniente de la lengua -presente en todo ser hablante- traumatizará de modo más exigente y parasitario aún”<sup>200</sup>. Indart menciona que “si uno puede tener un buen goce en el cuerpo, eso ayuda mucho a no sucumbir a la fragmentación y a la intrusión del objeto a producido por la lengua y sus voces”. Es con esta perspectiva, por ejemplo, que con la psicosis se intenta cristalizar algún síntoma que anude lo imaginario. No habría diferencia en este sentido en la función del síntoma en relación a la dimensión estructural, aunque quizás con implicancias diferentes que insinúan una diferencia de presentación que no habría que descuidar.

### **“Algo comienza en tres”.**

En la primera clase del seminario 22, Lacan refiere que la noción de nudo borromeo parte del tres, y expresa que “esta propiedad es por sí sola lo que homogeneiza todo lo que hay de número a partir de tres”, que algo comienza en tres, que “incluye a todos los números por los números numerables”. Y más adelante que el nudo borromeo, en tanto que se soporta del número tres, es del registro imaginario, en tanto lo imaginario se enraíza de las tres dimensiones del espacio.

A su vez, podemos ubicar cómo Lacan para definir lo real no logra prescindir de la referencia a lo imaginario, recordando la importancia del eidos de Platón para ubicar lo imaginario: “¿Qué quiere decir una imagen? Él ha visto muy bien que sin el eidos no había ninguna posibilidad de que los nombres se peguen con las cosas. (...) La idea hacía para él consistencia de lo real”.

Leyendo ese párrafo Soria<sup>201</sup> ubica una redefinición de lo imaginario que conlleva una nueva apreciación del mismo, pasando a tener un lugar fundamental en la práctica analítica, no reduciéndose a la imaginación, incluyendo lo que se fabrica e inventa, que a su vez tendrá toda su importancia en su definición del fin de análisis en el seminario 24: “...la consistencia diré es del orden de lo imaginario. (...) La consistencia para el ser hablante, es lo que se fabrica y que se inventa. En este caso, es el nudo en tanto que se lo ha trenzado (...) Y es precisamente por eso que yo creo que adelante algo que puede ser útil en su práctica a los analistas que me escuchan; esto es que sepan que lo trenzan, que lo que trenzan de imaginario no existe menos, que esta ex-sistencia es lo que responde a lo real”<sup>202</sup>.

La cuestión del síntoma como anudante adquiere relevancia más clara en el seminario 23, donde Lacan plantea que el real propio del psicoanálisis es aquel que no se enlaza con nada, y es, por lo tanto, sin ley, ubicando al sinthome como cuarto necesario para mantener unidos los registros, ocupando en lo sucesivo un lugar central.

Los registros por lo tanto solo se anudan a partir de este cuarto, el sinthome, “que es un trozo de real”. El sinthome en este sentido no resulta una formación del inconsciente. Lacan ubica en el sinthome dos funciones: anudar los tres registros y la de constituir el lazo al Otro.

En este punto, podríamos hacer una distinción entre los síntomas, anclados en una dimensión padeciente, asociados con la norma fálica, entre simbólico y real, y la dimensión del sinthome anudante. Así hay síntomas-goce que producen un desarreglo en el principio del placer –que consiste en no tener nada singular- y el sinthome, como depuración donde se localiza lo singular, que requiere el ceñimiento del nudo del síntoma. Esta dimensión implica “no hay más que el

---

<sup>200</sup> *Ibidem* 191

<sup>201</sup> SORIA, N. “El sentido del síntoma en el último Lacan: lo real en los embrollos de lo verdadero”. [www.aacademica.org](http://www.aacademica.org)

<sup>202</sup> LACAN, J. “Seminario 22. RSI”, inédito. Clase del 11/02/75

nudo del síntoma y que hay que sudar bastante para llegar a aislarlo”, orientación que asume nuestra práctica incitando al analizante “a pasar por el buen agujero de lo que le es ofrecido, a él, como singular”<sup>203</sup>.

---

<sup>203</sup> LACAN, J. (1975) Intervención luego de la exposición de André Albert sobre El placer y la regla fundamental. Inédito.

## Capítulo 9

### El Síntoma... saber desenmarañarlo.

*“Conocer el propio síntoma quiere significar saber hacer con, saber desenmarañarlo, manipularlo. Lo que el hombre sabe hacer con su imagen, corresponde a esto bajo cierta perspectiva y permite imaginar el modo en que nos las arreglamos el síntoma. Aquí está en juego el narcisismo secundario, que es el narcisismo radical; en este caso, el narcisismo llamado “primario” está excluido. Saber darse maña con el propio síntoma: éste es el fin del análisis”.*

*Lacan J. en Seminario 24, clase 16/11/76, Revista Lacaniana de psicoanálisis N°29 (pág. 11)*

### Hacia un buen uso del síntoma: Saber hacer ahí...

Al final de análisis podemos también ubicar lo que cambia y lo que no cambia. La pulsión no cambia. Lo que pareciera emerger es un “establecimiento de otra relación subjetiva con la pulsión y la transferencia”, lo que también suele decirse como “saber hacer ahí con el síntoma” (...) “Uno no se despierta. Solo se llega a manejar de otro modo con lo que no cambia. El saber hacer ahí remite a aquello que el sujeto es capaz, justamente y si llega el caso en el orden de lo imaginario. Se sabe más o menos hacer con su imagen”. Es decir que la cuestión sería arribar a un cierto saber hacer ahí con el síntoma con el mismo cuidado que tenemos por la imagen, dibujándose así la dimensión del “buen uso del síntoma”(…) “Poder obtener placer del propio goce, de estar en sintonía con su goce”. (...) “Amar a su síntoma como se ama su imagen, e incluso amarlo en lugar de la imagen”<sup>204</sup> .

Miller ubica una importante distinción entre el saber hacer y el saber hacer ahí. El saber hacer ubica el saber hacer con lo que se conoce, cuando la cosa está domesticada, cuando el concepto logra atrapar la cosa. En cambio el saber hacer ahí tiene lugar cuando “la cosa se escapa” a la captura conceptual, conservando algo de imprevisible, indómita, salvaje. “Cuando hay lo singular solo hay saber hacer ahí”, que no es un saber en el sentido del saber articulado, sino “un conocer, en el sentido de saber desembrollarse con”. En esta perspectiva el concepto de “uso” se impone.

“Siempre nos embrollamos...El hombre se embrolla con lo real....Se embrolla también con lo simbólico. Es porque se embrolla con lo simbólico que hay algo real en lo simbólico....El hombre se embrolla también con lo imaginario, y esa es la marca de que hay real en lo imaginario”<sup>205</sup>. Interesante la idea del parlêtre embrollado en su nudo, con los diferentes registros, dando cuenta de las particularidades de estructura y las singularidades del padecimiento, alojando este real que rehúsa su adoctrinamiento simbólico e imaginario, pero a su vez, dando lugar a lo vivificante del síntoma una vez ubicado en un cierto saber hacer ahí.

En estas coordenadas el bien al que puede arribarse implica un sujeto que llega finalmente a “desembrollarse con lo real con el significante. Pero no más que desembrollarse. Es hasta el punto que Lacan en una definición destellante, propone que lo real se encuentra en los embrollos de lo verdadero”<sup>206</sup>. Un análisis llevado hasta su final podría dar cuenta de una

---

<sup>204</sup> MILLER, J-A. “La Teoría del partenaire”, en Revista Lacaniana de psicoanálisis N° 19. EOL. Pág. 73

<sup>205</sup> Ibídem pág. 79

<sup>206</sup> Ibídem pág. 80

reducción a fenómenos fundamentales del anudamiento singular, como puede ser la dimensión de letra, el nombre del sinthome, aunque sin dejar de evidenciarse que de la “neurosis uno no se cura”, lo que implicaría un saber arreglárselas no sólo con lo real, sino también con lo simbólico, y con lo imaginario. Quizás pueda captarse esta dimensión de desembrollarse como una apropiación sinthomática de la verdad, con los registros suficientemente desinflados para poder captar lo real de los anudamientos singulares.

El síntoma es ante todo, desde esta perspectiva, un hecho de embrollo. Hay síntoma cuando el nudo perfecto falla, y siempre falla, es decir, hay lapsus del nudo. Pero al mismo tiempo, ese síntoma hecho de embrollo es “también punto de basta y en particular punto de basta de la pareja”. Se recorta como orientación cómo arribar a la falla del nudo que cierna de una mejor manera la singularidad en juego.

Entonces la dimensión del síntoma, en una de sus caras, lo que no anda, pero en otra, la que Lacan denominó sinthome, recurriendo a su etimología, “es el único lugar donde para el hombre que se embrolla, finalmente la cosa anda”<sup>207</sup>.

Arribar a ese estatuto, en tanto no hay liberación del síntoma, permitiendo advertir qué estamos enredados en él, no siempre de tan mala manera. Este enredado, entendido como cierto punto de basta, implica un funcionamiento, aunque no siempre advertido ni consentido. Así refería Miller que “puede decirse legítimamente de las cosas que saben comportarse.(...) Y existe el análisis para tratar de hacer pasar un trumano a cómo comportarse con el sínthoma”<sup>208</sup>.

Como nos recuerda Ons a su vez, “el saber hacer al que nos conduce el análisis es un saber hacer con lo que no tiene utilidad, arreglárselas en definitiva con aquello que representa el colmo de la inutilidad, el parásito. La sabiduría de sentido común –dice Miller de manera impecable– consiste en enseñarles que pueden vivir en acuerdo, estar en armonía, llevarse bien con el goce. Esta otra sabiduría es una anti-sabiduría, una sabiduría subversiva que, por el contrario, nos explica que hay un parásito ineliminable que solo podemos modificar, transformar, un goce que no figura en el registro simbólico como agujero, parásito que se agrega entre el cuerpo y lo simbólico, y si se quiere, es el quien los anuda”<sup>209</sup>. Hay una dimensión del síntoma que excede las posibilidades de desciframiento, y cuando logran reducirse los sentidos hasta bordear el agujero, ya no hay nada que analizar.

---

<sup>207</sup> *Ibidem* pág. 80

<sup>208</sup> MILLER, J-A., “Instrumentos para la lectura de la ultimísima enseñanza de Lacan”, en Revista *Mediodicho* N° 39. Pág. 22. EOL. Sección Córdoba.

<sup>209</sup> ONS, S., “El sexo del síntoma”. Pág. 96. Grama.

## Joyce y el anudamiento de sus goces

*“¿Qué significa que haya traumatismo? Significa que la desarmonía es originaria, que el sonido de la lengua jamás es armónico, que no sintoniza con nadie. Significada que la desarmonía no puede ser remediada, que no puede ser reparada, que no puede ser curada. La lengua hace del ser que la habita y que la hablará un enfermo, un discapacitado. Lo único que pude hacer con la lengua es convertirla en obra. Ese sería entonces el ejemplo de Joyce: del traumatismo de la lengua y de las consecuencias padecidas, hacer una obra”.*

*J-A. Miller. Piezas Seltas (47)*

Podemos preguntarnos entonces ¿qué es hacer una obra?

Las referencias a Joyce permitirían ubicar algo de su psicosis en torno a su relación con su cuerpo, y por otro lado, en relación a su escritura, lo que Lacan ubica como en la dimensión de la palabra impuesta.

En relación al cuerpo, emerge el episodio de la paliza recibida por parte el joven Joyce, ante la cual constata que todo este asunto se “suelta como una cascara de un fruto maduro”. Lacan se pregunta, qué nos indica esto, sino algo que concierne en Joyce a la relación con el cuerpo. Y un poco más adelante afirma que este “dejar caer la relación con el propio cuerpo resulta completamente sospechosa para un analista”<sup>210</sup>. Podemos ubicar en esta dimensión como lo imaginario se suelta, se desprende de la cadena. Esta casi ausencia de afecto en reacción a la violencia física y esta puesta a distancia del cuerpo que parece el mismo separarse como la piel de un fruto llaman la atención.

A su vez Maleval menciona a su vez que por negligencia deja que su ojo derecho se calcifique más allá de toda posibilidad de salvarlo, al mismo tiempo que no se hará tratar la úlcera que estuvo en el origen de su muerte prematura.

Por otro lado, la dimensión de interpenetración de lo simbólico y real se presenta como un síntoma de palabra impuesta, refiriendo Lacan que “no puede decirse que a Joyce no se le impusiera algo con respecto a la palabra. Resulta difícil no ver (...) que cada vez se le impone más cierta relación con la palabra- a saber, destrozar, descomponer esa palabra que va a ser escrita- hasta el punto en que termina disolviendo el lenguaje mismo...”<sup>211</sup>.

Ambas cuestiones parecen articularse, en tanto al soltarse lo imaginario, las palabras que se le imponen comienzan a “invadir por las propiedades de orden esencialmente fonémico de la palabra, por la polifonía de la palabra”<sup>212</sup>. Pierde dimensión el sentido que requiere de la articulación simbólico imaginaria.

Lacan refiere que en Joyce, la función del ego, en tanto figura del narcisismo que sostiene el cuerpo como imagen, presenta una función particular, indicando que algo falla en este punto. Aunque luego emerge que Joyce, como artista, tiene un ego de naturaleza completamente

---

<sup>210</sup> LACAN, J. “El seminario 23, El sinthome”. Paidós. Pág. 147

<sup>211</sup> Ibídem pág. 94

<sup>212</sup> Ibídem pág. 94

distinta: “el ego como corrector de la relación faltante, es decir, lo que en el caso de Joyce no anuda de manera borrona lo imaginario con lo que encadena lo real y el inconsciente”<sup>213</sup>.

Joyce en este sentido, podemos ubicar que “gozaba de su imagen como “el artista” y sabía con eso hacer arte de las voces y miradas que lo acosaban. Hay en ese “el artista” una especie de fanfarronería, un orgullo de Joyce como artista. Es su escabel, lo que lo mantiene erguido”<sup>214</sup>. Podemos inferir que el haber podido rearmar un imaginario corporal asociado a el “deseo de ser el artista”, permitió a su vez un saber hacer con lo que se le imponía del lenguaje, pero en tanto pudo recuperar algo del goce en el cuerpo y así no sucumbir a los efectos de fragmentación e intrusión de la lengua en forma puramente parasitaria. “Joyce se hizo un cuerpo –no de entrada, le llevo tiempo-, y cuando lo hizo, cuando sintió que tenía cuerpo en el imaginario sintomático El artista, lo usó hasta morir. Un caso ejemplar”<sup>215</sup>.

Ubicando algunas coordenadas para pensar este logro de Joyce, hay consideraciones que merecen ubicarse. Klainer repasa datos de su obra, donde ubica algunas coordenadas que resultan interesantes ubicar el acontecimiento que toma valor sintomático. Haciendo alusión al Ulises, refiere “que en el momento justo en que O’Molloy pronuncia las palabras “merece vivir” se las dirige a Stephen quien siente una emoción que se manifiesta en un “sonrojo”. Se ubica en esto un “efecto de conmoción corporal ligado a ser “el artista”, que Aubert se ocupa de rastrear en otras obras de Joyce, y del que dice que anudan para él “una validez y una certeza”<sup>216</sup>.

Estos efectos, que podemos ubicar como acontecimiento de cuerpo, que para Joyce implicaron la sensación de tener un cuerpo, que le permitió a su vez sostenerlo frente a los efectos intrusivos de la lengua que padecía.

Recortamos que el síntoma, en tanto acontecimiento de cuerpo, “tiene una función anudante que permite sostener el cuerpo frente a los embates mortificantes de la lengua, en tanto permite anudar un goce en el cuerpo y así hacer sentir que a ese cuerpo se lo tiene”<sup>217</sup>.

Igualmente, es importante la aclaración que realiza Maleval, mencionando que Lacan se ve llevado a diferenciar por primera vez entre el yo (moi) y el ego, definiendo a este último como siendo “la idea de sí como cuerpo”. Pero aclara que “cuando la función narcisista opera capturada por el nudo borromeo, el ego no se distingue del yo (moi). Pero, en Joyce, el ego presenta la particularidad, si creemos en los episodios de la paliza y de las manos dolidas, de no sostenerse en la imagen del cuerpo”. Continúa y dice que “Lacan afirma que el hombre piensa con su cuerpo, contrario a la filosofía. El sujeto no está condenado a su conciencia sino a su cuerpo, que instituye un obstáculo mayor a la captura del sujeto como dividido. La debilidad de lo mental en cada uno de nosotros encuentra su fundamento en la adoración del cuerpo. “La cogitación, insiste Lacan, permanece pegoteada de un imaginario que está enraizado en el cuerpo” (RSI 37). Sin embargo, para Joyce, el ego parece tener una función diferente a la narcisista: él corrige, con el desfallecimiento del nudo, gracias a su “remedo” por la escritura,

---

<sup>213</sup> *Ibidem* pág. 149

<sup>214</sup> INDART, J.C. “Sinthome e imagen corporal”. Pág. 55. Grama.

<sup>215</sup> *Ibidem* pág. 63

<sup>216</sup> KLAINER, E. “Una lectura sobre el síntoma como acontecimiento de cuerpo”, en “Acontecimientos”. Pág. 131. Grama.

<sup>217</sup> *Ibidem* pág. 131

instaurando un segundo nudo entre lo real y lo simbólico, que toma lo imaginario en su trenzado, impidiendo de ahora en más que este se deslice”<sup>218</sup>.

El ego de Joyce tiene una función distinta de la narcisista, “se constituye sin imagen del cuerpo y gracias a la mediación de un marco trazado por medio de la escritura, de manera tal que su arte suple su parada [tenue] fálica”.

Sin embargo, es de mencionar que este ensamblaje de Joyce conserva la huella del lapsus del nudo no borromeo. La escritura de Joyce “no despierta simpatía en el lector: produce la abolición del símbolo, corta el aliento del sueño, le falta el elemento imaginario”<sup>219</sup>.

Resta quizás la pregunta de si fue su saber hacer con su arte lo que permitió la idea de sí como artista, o si esta idea fue adquiriendo relevancia afianzando su saber hacer ahí con lo que se le imponía, y con su imagen. Lacan nos recuerda que Joyce “desde el principio él quiso ser alguien cuyo nombre, precisamente el nombre, sobreviviera para siempre”<sup>220</sup>.

---

<sup>218</sup> MALEVAL, J.C. “Elementos para una aprehensión clínica de las psicosis ordinarias”. En [www.espaciopsicopatologico.files.wordpress](http://www.espaciopsicopatologico.files.wordpress).

<sup>219</sup> MALEVAL, J.C “Coordenadas para la psicosis ordinaria”. Pág. 45. Grama.

<sup>220</sup> LACAN, J. “El seminario 23, El Sinthome”. Pág. 163. Grama.

## Capítulo 9

### Lo que resta de una perspectiva estructural

Miller en la Conversación de Arcachon designa esencialmente una gradación dentro del gran capítulo de las psicosis que no debe confundirse en una gradación entre psicosis y neurosis.

Si bien habría una lectura que desliza hacia una dimensión de la forclusión generalizada que pareciera equiparar estructuras, lo que lleva a pensar el delirio generalizado, común, igualmente no habría que confundirlo con el delirio propiamente psicótico. La forclusión generalizada no se escribe PO, sino que se escribe A/(Tachada). Esto es trans-estructural, asociado a “lo imposible inherente a la causa, el vacío de referencia, la ausencia de un meta lenguaje”<sup>221</sup>.

Podemos advertir que las mutaciones de la época tienen decididas incidencias en las subjetividades, aunque Maleval despliega que es un error considerar “que el nombre del padre pertenece al campo del Otro”, trabajando acerca del pasaje de axiomática del Otro a la “axiomática del goce”. Esto para matizar que las variaciones de la época, no necesariamente conllevan a variaciones en las estructuraciones psíquicas.

La clínica de la psicosis en la actualidad nos presenta una diversidad que engloba desde las manifestaciones más francas, en las que el diagnóstico se torna evidente, hasta las más sutiles, donde la aproximación estructural resulta difusa.

La construcción lacaniana, con su impronta clínica y práctica, nos permite una elaboración estructural de las psicosis que resulta fundamental para orientarse en los modos actuales de presentación clínica, permitiéndonos pensar y ubicar los fenómenos psicóticos, no solo para arribar a un diagnóstico diferencial en su manifestación productiva, sino también poder cernir una estructura psicótica aún antes de su desencadenamiento, lo cual es esencial para desestimar fenómenos que por su incidencia en la subjetividad conviene reservar al campo de las neurosis.

Podemos reconocer de este modo una clínica estructural, binaria y discontinua en Lacan, que permitía distribuir en forma taxativa, de acuerdo a la presencia o ausencia del significante del Nombre del Padre, dos grandes estructuras: psicosis y neurosis, donde la primacía de lo simbólico otorgaba al significante la potestad de delimitación y ordenamiento. La hipótesis causal de la psicosis queda en relación a una forclusión restringida, la forclusión del significante del Nombre del Padre.

Con la pluralización de los Nombres del Padre, con las consecuentes variaciones a la hora de pensar la clínica como efecto de haber puesto en primer plano el goce y sus tratamientos, con la consideración de las diversas soluciones singulares que un sujeto puede encontrar en su intento por arreglárselas con lo real -vía que con Joyce Lacan puso claramente de relieve, yendo más allá del poder limitador del orden simbólico sobre lo real-, las perspectiva clínica y práctica se confrontan con una significativa renovación. Ante esto, siguiendo con los planteos precedentes, surgen algunas preguntas: ¿podemos ubicar diferencias cualitativas en las soluciones que un sujeto encuentra en su cotidianeidad de las suplencias o arreglos subjetivos producidos vía trabajo analítico? ¿Podemos extraer elucidaciones acerca de lo que aporta la función del analista a las soluciones singulares o anudamientos de un sujeto psicótico?

---

<sup>221</sup> BRODSKY, G. “Los nombres del padre en la última enseñanza de Lacan”, en *Incidencias de la última enseñanza de Lacan en la práctica analítica*. Pág. 206. EOL-Grama.

“Si a cada uno su forclusión, a cada uno su solución; o mejor dicho su tratamiento, porque solución no la hay. Lo que hay es la clínica del sinthome generalizado. De aquí la ironía de Lacan: “todo el mundo es loco, es decir, delirante”, lo cual no significa que seamos todos psicóticos sino que “todos nuestros discursos son una defensa contra lo real”. Esto quiere decir que tomar como guía la singularidad de respuestas sinthomáticas no exime de precisar la diferencia entre neurosis y psicosis”<sup>222</sup>.

En consonancia con desarrollos posteriores de Lacan, en la orientación lacaniana surge el significativo "psicosis ordinaria" como una categoría del orden de lo pragmático. Quizás una buena manera de leerla es como una “categoría más epistémica que objetiva”, que permite una redefinición e investigación de los “pequeños índices de forclusión”<sup>223</sup>.

Esta clínica toma un sesgo más pragmático, que no anula ni contradice la clínica estructural; hay que lograr hacer una fructífera tensión entre ambas. Es un trabajo clínico poder deslindar de las maneras singulares de hacer con lo real, de las invenciones subjetivas más instrumentales, recortar los índices de forclusión que nos permitan reconducir las mismas a alguna forma clásica de las psicosis, evitando hacer de esta concepción “un asilo de la ignorancia”. Poder pesquisar los indicios del “desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida”, verdadero índice diagnóstico, asociado al efecto de la no inscripción de la significación fálica, localizados en tres registros: una externalidad social, una externalidad corporal y una externalidad subjetiva. Sólo bajo transferencia estos signos discretos que nos plantean las nuevas manifestaciones clínicas pueden ser localizados.

### **Subjetividades de la época**

Ons nos recuerda que “el sujeto contemporáneo es incrédulo pero aferrado a certezas, por ello el mundo de hoy tiene afinidades con la paranoia”<sup>224</sup>. El paranoico es el que no cree en algo diferente a su yo, creencia que para que exista requiere de la división subjetiva, es decir que el yo admita un orden distinto que lo traspasa. Así “la incredulidad contemporánea es paralela a la egida del yo como punto de referencia de los acontecimientos. No hay creencia sino certeza relativa a la malignidad de los otros...”<sup>225</sup>.

Igualmente vale la aclaración de que “existen creencias en plural y será el psicótico quien creará en las voces de manera directa, aproximándose al primer tipo de creencia en francés: aquella donde no hay mediación sino objeto directo”<sup>226</sup>. Lo que Lacan refiere en su seminario 22, donde ubica “...la diferencia es sin embargo manifiesta, entre creer allí, en el síntoma, o creerlo (le croire). Es lo que constituye la diferencia entre neurosis y psicosis. En las psicosis, las voces, todo está allí: ellos creen allí, no solamente creer allí, sino que las creen...”.

En la actualidad podemos ubicar un cierto empuje a la búsqueda de identidades. No es casualidad, los sujetos desbrujulados son quienes más se aferran a la inflación identitaria. Pero

---

<sup>222</sup> Esqué, Xavier y Aromi Anna, Presentación “XI Congreso de la AMP” Barcelona 2018, “Las psicosis ordinarias y las otras, bajo transferencia”. <https://congresoamp2018.com/el-tema/presentacion/>

<sup>223</sup> MILLER, J-A., “Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria”. [www.revistaconsecuencias.com.ar](http://www.revistaconsecuencias.com.ar)

<sup>224</sup> ONS, S. “El sexo del síntoma”. Pág. 49. Grama.

<sup>225</sup> *Ibidem* pág. 59

<sup>226</sup> *Ibidem* pág. 47.

quizás habría que matizar en algo este empuje a las locuras identitarias, que de alguna manera proviene de lo social, y la inscripción o no del NP.

Maleval refiere que la “declinación de la autoridad no es la declinación del Nombre del Padre”. Refiere que el “Nombre del padre constituye una existencia que hay que ubicar fuera del campo del Otro”, anudándolo no en lo social sino en el “efecto primario del lenguaje sobre el parlêtre, que es efecto no de mortificación sino de goce, de instilación de goce”, aclarando que en el seno del Otro lo que están son los ideales<sup>227</sup>.

Por lo tanto lo que podríamos ubicar en la época es una diversidad de ideales que insuflan cierta desorientación, y en relación a esto, los que padecen más vivamente estas variaciones en las referencias son los psicóticos ordinarios. Cuando no se cuenta con el Nombre del padre, con el fantasma fundamental como brújula para orientarse, solo quedan los ideales, los cuales en las psicosis adquieren un franco protagonismo al no contar con el anclaje de la castración. Así Maleval ubica la proliferación de los síntomas actuales no tanto como efectos de variaciones en relación a la inscripción del NP, sino que las presentaciones de sujetos psicóticos se presentan con estas manifestaciones ante la falta de referencias con las cuales orientar su existencia, siendo sí un fenómeno social la precariedad de los ideales.

Por otro lado Delgado refiere en relación a la época que cuando hablamos del “imperativo de goce lo que surge en la actualidad es un empuje a la literalidad”. Hay una asociación entre el empuje a la satisfacción inmediata y la deflación de la capacidad metafórica, lo que insinúa un vínculo claro con la declinación de la función del NP, ya que “padre no es otra cosa que la aptitud para la metáfora”<sup>228</sup>.

En esto perdura un cuestionamiento, en tanto no podría reconducirse a un hecho ambientalista, socio-familiar, la inscripción o no del NP, aunque se percibe en la actualidad manifestaciones más frecuentes de escasa orientación subjetiva, fenómenos de abulia, desinterés, aflojamiento de los lazos, que sin duda se asocian a condiciones de subjetividad de la época, pero que no podemos reducirlas a eso plenamente.

Para avanzar, tomaremos de referencia algunas cuestiones en relación a la incidencia de la inscripción del NP en la subjetividad.

### **La función topológica del NP en la constitución del cuerpo**

Parto de dos premisas para pensar su posible incidencia en la constitución del cuerpo en la psicosis: La forclusión del NP y la no extracción del objeto a.

Nos preguntamos, ¿cómo se relacionan la forclusión del NP con la no extracción del objeto a en la psicosis?

De la perspectiva estructuralista emerge la causalidad de la psicosis en la forclusión del NP. Con el primado de la función simbólica del NP, los demás registros obtendrían una cierta estabilización. Lo imaginario no sólo obtendría un estatus determinado por la incidencia de lo simbólico, sino que también se vería reducido en su tensión agresiva. Lo simbólico obtendría un

---

<sup>227</sup> Citado por BRODSKY, G, en “Los nombres del padre en la última enseñanza de Lacan”. Pág. 207. EOL-Grama.

<sup>228</sup> DELGADO, O. “Prólogo de El sexo del síntoma”. Pág. 20. Grama.

ordenamiento a partir de la inscripción del falo, dando por consecuencia no sólo la dimensión de la significación fálica en el discurso, sino en el campo del deseo y en el cuerpo.

A su vez lo real, a pesar de conservar un resto irreductible e inasimilable en términos simbólico-imaginarios, quedaría ubicado en “un más allá del falo”. Lo que reaparece en la neurosis retorna siempre in loco, en el mismo lugar, ya sea a nivel inconsciente (formaciones del inconsciente) o en el síntoma (retorno en el síntoma, y en lo que perdura como restos sintomáticos). Más adelante Lacan planteará que del cuarto nudo no se podría prescindir, nombrándolo también como “realidad psíquica” o “complejo de Edipo”<sup>229</sup>, que se inscribe enlazando de manera borromea los tres registros.

Sin oponerse a la perspectiva estructural, emerge una forma de anudamiento propia en la psicosis: un anudamiento no borromeo<sup>230</sup>, con la consecuente interpenetración de los registros y la posibilidad de que alguno se suelte.

El NP conserva su impronta en la forma de anudamiento, teniendo una función no sólo metafórica o lógica, sino pasando a tener una incidencia topológica, permitiendo el anudamiento borromeo, que es el que permite recortar a nivel del calce del nudo al objeto a como éxtimo a los tres registros. Esto no sucedería en el anudamiento no borromeo característico de la psicosis, donde la interpenetración de dos registros tiene una consecuencia directa, otorgándoles a cada uno de los registros interpenetrados una yuxtaposición de elementos por no quedar mediados por una falta, por un vacío recortado.

### **Extimidad**

Podemos decir que la incidencia topológica fundamental del NP del padre sería la noción de extimidad. La extimidad se precisa como una característica propia del anudamiento borromeo, y por lo tanto, una dimensión propia de la neurosis. Podríamos concebirla como un lazo, con lo real, que sin apresarlos nunca del todo, tampoco permite que eso se suelte en lo real. Desde este concepto podríamos interpretar no sólo la construcción fantasmática de la realidad, del deseo, del indestructible deseo infantil que retorna poblando las más variadas iniciativas adultas, sino principalmente una relación particularísima con el propio cuerpo.

Brodsky presentando el seminario extimidad refiere que “ese objeto, una vez extraído de su cuerpo puebla su mundo, alimenta sus fantasmas, sus síntomas, sus sublimaciones, ese objeto que se mantiene a raya en la inhibición, que irrumpe en la angustia, pero más radicalmente, que le permite olvidar que el Otro no existe, ya que con el objeto lo alimenta, lo ama, sufre por él, se enlaza con él. En síntesis, lo hace existir”<sup>231</sup>.

En esta misma línea, José María Álvarez refiere que “la creencia y la duda se relacionan según el modelo topológico de la banda de Moebius; en cambio, la certeza semejaría a una esfera impenetrable, tanto para el sujeto en ella confinado como para sus semejantes...”<sup>232</sup>. Para que la realidad se torne moebiana, con la característica de extimidad, la extracción del objeto a es una condición ineludible.

---

<sup>229</sup> LACAN, J. “El seminario 22, “RSI”. Clase de 13/01/75. Inédito.

<sup>230</sup> SCHEJTMAN, F. “Ensayos de clínica psicoanalítica nodal”. Capítulo V.

<sup>231</sup> BROSDKY, G. “Los envoltorios de la Extimidad”.

<sup>232</sup> ALVAREZ, José María, “La certeza como experiencia y como axioma”.

### **Agujeros simples en la psicosis. La experiencia de la exterioridad: lo que retorna en lo real.**

El cuerpo en la neurosis y en la psicosis no difiere en cuanto a su composición de cuerpo bolsa, cuerpo interior y exterior, aún cuerpo constituido como unidad imaginaria. Maleval<sup>233</sup> tampoco ubica la particularidad de la psicosis en los fenómenos imaginarios del cuerpo. La diferencia se desprende de una consecuencia directa de la forclusión del NP.

Ahí donde en la neurosis el NP instala no solo un agujero, sino principalmente la inscripción de un borde, un estigma, una cicatriz, del cual se desprenden hilachas que enredaran lo que entre y salga, en la psicosis la perturbación del lenguaje en el viviente no es redoblada con la inscripción de esta marca en lo simbólico. Al no introducirse la función lógica de la castración, el objeto no adquiere la consistencia lógica de una nada. Los fenómenos de literalidad, pero también de holofrase testimonian de esta no inscripción simbólica de la falta. A su vez, los fenómenos de palabra impuesta, serían una consecuencia de la interpenetración de lo simbólico y real, sin el recorte de un objeto–vacío que intermedie.

Nieves Soria propone considerar que hay un cuerpo simple, tipo bolsa, con bordes simples. Un agujero simple que conecta sin mediación el adentro y el afuera. La banda de la realidad no se constituiría en forma moebiana, sino simple, con dos lados. “Hay un orden simbólico que organiza la distribución del goce corporal alrededor de los agujeros del cuerpo. Al tratarse de un borde simple, la relación sujeto-objeto es de pura exterioridad”<sup>234</sup>. Retoma lo que plantea Lacan en relación a Joyce, al ego, “es que hay una etapa de narcisismo primario que caracteriza, no porque no haya sujeto sino porque no hay relación del interior con el exterior”. Lo que es excluido de lo simbólico en la psicosis retorna in altero, con una presencia real, que por no quedar anudado con los demás registro se torna puro, franco, y por lo tanto siempre un tanto “persecutorio, amenazador, manteniéndose el cuerpo unidad a costa de una lucha cuerpo a cuerpo con el objeto”<sup>235</sup>.

Palomera refiere que el “sujeto psicótico revela que el objeto a puede estar recortado, pero eso no basta para soltarse de él”. Si lo perturbador en la psicosis es producto de esta relación de exterioridad simple con su cuerpo, con su realidad, ¿podríamos pensar la intervención analítica como un intento de localizar, de enredar con los artificios simbólico-imaginarios que surjan bajo transferencia, ese objeto presencia real que retorna siempre algo inoportunamente? ¿Podríamos pensar que la orientación en la psicosis es intentar introducir, de una manera calculada, un artificio que haga las veces de extimidad entre el sujeto y el Otro?

No habría que olvidar el anticipo de la frase de Lacan que se repite con frecuencia: En la psicosis el objeto es causa sui y el psicótico lo lleva en el bolsillo ¿No podríamos considerar que para que se produzca cierta extracción del objeto habría que apuntar a la posibilidad de un cierto semblante de causa del objeto, que introduzca un intervalo entre el sujeto y el Otro, para que lo que se impone pueda matizarse con alguna hipótesis causal? En el seminario 3 Lacan decía que había que intentar escuchar un significante que pueda hacer las veces del NP, lo que implicaría, una vez más, precisar qué se entiende por función NP.

---

<sup>233</sup> MALEVAL, J-C. “Locuras Históricas y Psicosis disociativas”. Cap. La desestructuración del cuerpo en la neurosis y en la psicosis

<sup>234</sup> SORIA, N. “Yo, cuerpo y realidad en las neurosis y psicosis”. Inédito

<sup>235</sup> Ibídem.

Me resuena la idea de Gorostiza en su último testimonio de que “el NP es un acontecimiento de cuerpo”<sup>236</sup>, lo que abre una vía de investigación en relación al acontecimiento de cuerpo y la pulsión, sin descuidar la distinción estructural de neurosis y psicosis.

Mazzuca dice que Lacan intento prescindir de ese cuarto nudo, sin embargo fue conducido a ubicar allí la función del síntoma, y la función del padre, que quizás pueda afirmarse que fue más allá del padre significativo todo amor, para cernir mejor al padre real que, a diferencia del padre freudiano, resulta de su propia invención .

Del padre al sinthome, quizás pueda también leerse como la sintomatización del padre. Padre ya no entendido en sus versiones imaginaria, simbólica o real, sino dibujando un empalme entre la subjetividad y la singularidad sinthomática. El padre perversamente orientado da cuenta de un arreglo posible con el objeto causa de deseo de lo femenino, es decir, una forma de arreglo con un más allá del goce fálico. ¿Podría leerse el sinthome entonces como la subjetivación posible del objeto causa de deseo? ¿No resulta imperioso en la época actual, poder realizar una relectura de la experiencia del deseo en la cura psicoanalítica en tanto posibilitaría la reemergencia de la experiencia subjetiva en los surcos dibujados por la letra en el cuerpo?

Un análisis pareciera consistir en una cierta travesía por los múltiples acontecimientos históricos y de cuerpo que han ido entrelanzando verdad y real, travesía que permitiría desanudar aspectos históricos de la incidencia en lo real del cuerpo, para poder aprehender que lo aparentemente necesario fue contingente, y que esta misma contingencia es lo que permitiría un relanzamiento de la dimensión deseante ya no acompasada por la historia, pero sin dejar de tener el marco de las condiciones reales de goce, de las condiciones eróticas de acceso al mundo, al propio cuerpo y a los lazos

### **Un recorte clínico**

*“Cuando el hombre, en busca del vacío del pensamiento, avanza por el fulgor sin sombra del espacio imaginario, absteniéndose hasta de aguardar lo que en él va a surgir, un espejo sin brillo le muestra una superficie en la que no se refleja nada”.*

*J. Lacan. Acerca de la causalidad psíquicas*

*“Como analistas solamente podemos practicar el psicoanálisis tratando el goce del parlêtre por l’apparole, buscando que una existencia sea posible no sin las vías de algún deseo”.*  
*(Argumento Congreso Mundial AMP 2018)*

### **La fragilidad de la compensación imaginaria.**

Lacan en “Acerca de la causalidad psíquica” refiere que la historia del sujeto se desarrolla en una serie más o menos típica de identificaciones ideales, poniendo en función algo del orden de la imago en la constitución psíquica, pero salvaguardando la distinción entre el yo y el ser. Es así que ubica el riesgo de la locura en el atractivo mismo de las identificaciones, en la pretensión de anulación de esta distancia, al tomar un protagonismo estático la función imaginaria del yo.

---

<sup>236</sup> GOROSTIZA, L., “El padre después del pase”, en Revista Lacaniana de Psicoanálisis N° 15. EOL

Advierte, que toda resolución de esa discordancia mediante una coincidencia ilusoria de la realidad con el ideal debe resonar hasta las profundidades del nudo imaginario de la agresión suicida narcisista, pero también en la posibilidad homicida. Pero sin llegar a los extremos, se evidencia la fragilidad que una resolución de este tipo, luego nominada como compensación imaginaria del Edipo ausente, conlleva, al reducir “al hombre a su cuerpo, imaginario, sin poder dejar de saber nada más acerca de su ser”.

En el Seminario 21 Lacan refiere como el “nombrar para”, es una función que podría sustituir al Nombre del padre, tomando lo social predominio de nudo, asemejándolo a un “orden de hierro”, aunque quedando del lado del sujeto consentir identificarse a eso para la cual ha sido nombrado, la insondable decisión del sujeto en la posibilidad de consolidar una existencia, extrayendo de allí sentido y satisfacción.

Juan tempranamente captó lo necesario de identificarse a los otros, porque si no se veía expuesto a un vacío existencial, confrontado a un agujero ante sus gustos o deseos. Es así que se incluyó en el equipo de fútbol, ubicándose en el puesto que consideró menos exigente: arquero. No lo recuerda con ningún placer, aunque el alivio de la respuesta adecuada lo tranquilizaba, infiriéndose que se producía una cierta recuperación de goce narcisístico que permitía que algo de su cuerpo logre anudarse. En la infancia sabía qué había que hacer.

Es el pasaje a la escuela secundaria lo que lo confronta con una exigencia devastadora en términos académicos y en sus relaciones. Sometido a tener que responder a cuanta pretensión escolar se le demande, sin poder interponer ningún filtro, agobiado al extremo, recuerda haber dicho “nos convierten en zombies”. A su vez las relaciones a esta altura lo confrontan con la ausencia de significación fálica: no entiende a sus compañeros, los juegos insinuantes, las seducciones. No hace mucho tuvo su primera experiencia sexual, por la explícita iniciativa de una mujer, respondiendo a tal encuentro con una “desconexión absoluta del pene y el cuerpo”, que le duró varios días, perdurando igualmente como una descripción, sin cuestionamiento alguno.

El aumento de exigencias o los cambios laborales son altamente perturbadores. A fin de responder o aliviarse en que hizo lo que pudo, llega a la “extenuación física”, trabajando dos o tres horas más de lo que le corresponde. Si no, lo complementa con la construcción de su burbuja: en su pieza, a oscuras, con auriculares. En otras ocasiones, refiere que emerge una sensación física como de borrachera y cansancio, donde al toparse con la guitarra, inventa fragmentos de canción, especie de testimonio de lo devastador: “Si no me diera impresión morirme, ya me hubiera muerto”. No es la primera vez que emerge, no la muerte, sino lo estático del tiempo, la fantasía de un instante o eterno presente quieto.

“Sumergido” es el significante que enmarca este modo de respuesta laboral, que por momentos presenta morigeraciones. Igualmente, lo social laboral, en algún punto, evita la emergencia de esa libertad que los fenómenos de orden melancólico podrían aprovechar para paralizarlo enteramente, asociados con dichos autodenigratorios que lo ubican del lado del “torpe, lento, inútil”, dichos que no se confunden con el sujeto barrado, sino que enmarcan algo “mucho más radical que un simple atentado a la estima de sí”, pudiendo ubicarse una “atracción del no-ser, una relación con la nada”. Pero la suplencia que pueda hacerle vivir una vida no tan densificada no parecería ir del lado del Nombrar para, ya que según sus palabras “sería una alienación completa de su ser”.

Maleval refiere que “cuando la marca del rasgo unario no recae sobre el goce del sujeto, en virtud de la identificación del S1, la fijación del ser no está asegurada, de modo que no dispone

sino de máscaras lábiles, para asentar su identidad. .... Pareciera que las identificaciones imaginarias del psicótico son mucho más estables cuando su conexión con lo real es estrecha”.

Queda un recorrido por intentar precisar las posibilidades de una existencia no reducida al puro semblante, pero tampoco expuesta al vacío íntimo.

Este último punto considero que habré toda una vía de pregunta y precisiones que la clínica actual nos invita a profundizar, a fin de no quedar reducidos los analistas a compensaciones lábiles, que resultan paradójicamente funcionales a la lógica neoliberal.

## Capítulo 10

### Lo que los testimonios nos enseñan

#### Saber darse maña implica consentir a los goces del síntoma.

*“El efecto de escritura se distingue del efecto de sentido en la medida en que la letra viene a dibujar la huella de una ausencia de significación. La letra es el memorial del encuentro del imposible-de-decir al que reenvía el goce contingente que cada sujeto encuentra. Desde el momento en que hay goce no hay vocablo para decirla. Será necesario entonces forzar a la lengua común para que acoja la huella de lo que ha tenido lugar”.*

Laurent, E. en *Escritura<>Goce* (21-03-20)

#### Una pasión que siempre estuvo

Cecilia Gasbarro, en sus testimonios<sup>237</sup>, aborda un cierto pasaje de su síntoma por distintos momentos y modalidades, de las que pensamos pueden recortarse dimensiones que ubican coordenadas lógicas de la depuración del funcionamiento sintomático.

De sus testimonios se desprende una modalidad sintomática que va variando a lo largo de su recorrido analítico, pero que al final da cuenta de algún modo, de una satisfacción no reconocida que, sin embargo, estuvo desde siempre.

Refiere un sueño al finalizar su escolaridad secundaria donde veía el suelo cubierto de sapos, quedando paralizada, hasta que al tomarse de una compañera emprende un largo salto, “a la manera de un deslizamiento rasante”. Recorta de ese sueño una frase que enmarca su posición subjetiva fantasmática, aunque sin dejar de generarle enigmas: “ser sapo de otro pozo”. Esto se asoció tempranamente con su efecto de división subjetiva pero “sobretudo causando el anhelo de que alguien diera algún saber que lo esclareciera”, situación que la enlazó al psicoanálisis. Posteriormente puede ubicar este “deslizamiento rasante”, como un recurso sintomático, que le permitía saltar hacia otras escenas con promesas de mejores condiciones, de que el próximo pozo sería el de ella, que sería el bueno, aunque con la sensación de una no pertenencia, una extranjería siempre emergente. Este síntoma-salto, también lo ubica tanto en su dimensión amorosa, como en su vida profesional y aún en su análisis, el cual si bien tuvo una precisa y temprana dirección transferencial, fue luego de algunos rebotes y desvíos de largos años que asintió a dejar de “hacerse la tonta”. Antes de eso, el síntoma salto había cedido sus recursos en el amor, dando lugar al encuentro con “un amor inédito hacia ella”.

#### Del síntoma-salto al síntoma-cierre.

Cecilia ubica que cuando finalmente se encontró ante una elección real, “un hombre y un psiconanálisis”, dejó de “predominar un síntoma para darle lugar a otro”. Ya había ubicado una insistencia en que sus escritos lograsen ser “textos compactos, sin fisuras”, pretendiendo escribir “todo”. A esta dificultad con los textos analíticos se le agrega una dificultad en la vida

---

<sup>237</sup> Trabajaremos en relación a los testimonios publicados en Revista Lacaniana de psicoanálisis N° 17 y 19: Testimonio 1 y Otra Lengua, Otro goce respectivamente.

con su partenaire, donde refiere que se “había tornado toda para él, con la consecuencia de una exigencia recíproca total a su amor y su deseo”. Esta modalidad de síntoma-cierre ya había tenido emergencia en su vida muy tempranamente bajo la forma de un “broncoespasmo, un cierre en el cuerpo”. Refiere que esta polaridad salto-cierre predominó en gran parte de su análisis.

Relata un sueño donde si bien se precisa el esclarecimiento respecto del síntoma cierre, a su vez persiste una abertura hacia su más allá. Brevemente el sueño: “Fue un sueño que fue más allá de lo que podría haberme hecho despertar. En él, la irrupción súbita de un pájaro entrando por la ventana me aterra, por lo que hago un llamado que no tiene respuesta (Llamen a mi marido!). Que el sueño prosiguiera lo hizo inolvidable”, aclarando que llevo años su elaboración en análisis. Continúa el relato del sueño: “El pájaro se convertía en papel plegable, que yo guardaba en una caja. Luego abría la caja y desplegaba el papel, conformando una... en el relato del sueño ocurre un blanco: ¿cómo se llama ese objeto que se usa para adornar, hecho de papel con cortes, liviano, colorido?”. Refiere que solo días después aparece la palabra “guirnalda”, y que muchos años después, “al borde del final del análisis este significante se tornó un equívoco translingüístico: girl-land (tierra de niñas en inglés)”.

Se puede ubicar el empuje al dominio y la elaboración a la que el síntoma-cierre daba su energía, pero también la ubicación de algo que perforó, indefectiblemente, la posibilidad de cierre. Cecilia precisa con una sutileza impecable, que “producir en la vida lo que figuraba el final de ese sueño –es decir la apertura y el despliegue a un goce no-todo- llevaría años y mucho trabajo de análisis”. Producir en la vida es lo que podemos ubicar en las antípodas de la elaboración del síntoma-cierre, ya no en el plano de ninguna significación fálica.

### **No sin escritura, pero en Otra lengua**

La apertura del síntoma-cierre, podemos decir, no fue sin la dirección a lo escrito. El sueño anterior da cuenta de eso. Pero también trabaja otro sueño, en el cual se ciernen coordenadas edípicas, enlazadas a la melancolía paterna y que a su vez teñían algo de su lazo amoroso, un no poder ausentarse sin sentir la presión de causar una tristeza enorme en el partenaire o en ella.

Este sueño le mostró una frase escrita en un pizarrón: “eyes dolorosos”. Refiere que sin angustia alguna, para su sorpresa, “la frase ojos (en inglés) dolorosos escribían una versión del fantasma ya aislado, pero la homofonía permitía jugar con el equívoco, fuera de sentido: “ay!”. Este hizo emerger una broma estúpida completamente olvidada: “Ai spous q́nscn trsts”, frase que pronunciada con una fonética similar a la lengua inglesa sería “Hay sapos que nacen tristes”. Refiere Cecilia que recuperar esa broma permitió introducir una grieta en el destino, ya que si hay sapos que nacen tristes, hay otros que no, como también ubicar que “sapo de otro pozo” respondía a la ilusión de relación sexual, la idea de que a cada sapo le correspondía su propio pozo.

En el trabajo analítico comienza a recortarse con una precisión notable la modalidad pulsional en juego, donde podemos percibir la decantación de la proliferación de significaciones a una frase escrita, que luego permitirá aún una mayor delimitación.

“Eyes dolorosos”, con su juego homofónico, permite deslindar la separación de “la molécula del fantasma en su átomo de significancia y su átomo de goce”, haciendo estallar la significación de

la tristeza separada de un goce, que sin velo, era otra cosa: “alojaba un cierto vacío inédito, que incidió fuertemente en otra manera de vivir el amor”.

Cecilia destaca que el “hecho de que se hiciera escritura y Otra lengua, es lo que seguiría de ahí en más tratando de bordear lo imposible de decir de lo femenino como tal”, y fue en esa época de su análisis que volvió la guirnalda del sueño no del todo dicha en su dimensión de escritura y otra lengua, la “girl-land”.

Muestra que la vía de acceso a lo más allá de lo fálico, no es sin la dimensión de lo escrito, que reduce la plétora de significancias fálicas al tallado de la letra, litoral del borde singular, y que es solo luego que puede emerger esa Otra lengua, singular, que dará lugar a la producción en la vida, ya no en la significancia, de un modo de goce distinto.

### **La pasión por el deslizamiento. Un goce desenmarañado en análisis.**

Desde el recorte del recurso sintomático del “deslizamiento rasante”, de la búsqueda del otro pozo, del buen pozo, pero también de sus arreglos frente al broncoespasmo que ubico la recomendación de nadar, recortado subjetivamente como la adquisición del dominio del cuerpo en el “deslizamiento en el agua”, hasta la emergencia de otro sueño donde “una niña se deslizaba en patines por el medio de una avenida”, el susto por un posible accidente, y la mutación de la avenida “que deshace su línea recta y se convierte en un semicírculo- como una pista de skate”, el peligro se desvanece ya que la niña está practicando. La elaboración del sueño, las asociaciones la ubican de niña, y en su triciclo. El analista interviene: “¡Pero claro! Es tu pasión por el deslizamiento!”. Aclara Cecilia que esta pasión nunca fue un tema del análisis como tal y que “escucharlo en ese momento me hizo pasar de un desconcierto inmediato a la confirmación de ese goce experimentado en el cuerpo, desde siempre”.

Cecilia especifica que hubo que separarse de la pretensión “todista” (tanto la del síntoma como la del fantasma) para poder advertirlo, ya como “Otro goce, con la posibilidad de hacer un uso diferente de él”, ubicando la salida de la dialéctica del síntoma por el lado del “consentimiento a eso que se desliza”, ya no a los saltos ni al empuje al cierre, sino que el deslizamiento cierre un goce que “liberado, apunta al sinthome”.

Es solo al final, una vez desinflado la pretensión todista fálica, que la modalidad sintomática puede ubicar un consentimiento con lo que “la pasión que siempre estuvo”, el goce del deslizamiento.

Podemos ubicar una lógica, que por supuesto es no toda, pero que enmarca la direccionalidad hacia una deflación de lo fálico, único modo de que la dimensión del goce en el cuerpo asuma una consistencia ya no amortiguada defensivamente por lo padeciente de lo fálico.

## **La causa viene del futuro... pero el consentimiento aconteció, y en el cuerpo.**

*“Lacan llega a decir que el lenguaje no existe como tal, que es una ficción, una construcción. Es lo que se intenta saber con respecto a la función de la lengua”... “El inconsciente deja de ser un dato inicial. Para tomar aquí un atajo, diré que el dato primitivo es el *sinthome*”.*

*JAM, Piezas Sueltas. Pág. 19*

La dimensión del síntoma es inicial. Es a partir de aquí, si las condiciones lo permiten, que el inconsciente exista a esta dimensión, permitiendo con sus encadenamientos significantes, empujar a un cifrado que contornee el vacío radical. No resolverlo, pero si quizás localizarlo, lo que permitiría ubicar que lo aparentemente necesario fue contingente, y así prestarse a que el “inconsciente pueda ser responsable de la reducción del síntoma”.

Miller aborda esta dimensión de la causa en su seminario “Causa y consentimiento”, deslizando que es el propio trabajo analizante el que permite que algo de la causa se vaya cifrando y descifrando. Si podemos arribar a la idea de que la causa viene del futuro, es tanto que la causa es creada por el cifrado, en tanto se busca un sentido que pueda asociarse a lo que insondablemente aconteció en el cuerpo. La dimensión de la causa adquiere su relieve en tanto encubridora, con un matiz de envoltura formal, pero a su vez, en tanto vacía. El trabajo analizante consistiría en intentar cernir un vacío radical pero al que sólo se alcanza vaciando los sentidos por venir, de-consistiendo el empuje a intentar elaborar y subjetivar simbólicamente lo que aconteció en el cuerpo, sin un porqué.

### **Siempre hay consentimiento**

Silvia Nieto presenta su testimonio “Consentir al reconocimiento”<sup>238</sup> dando cuenta de que si bien al final accedió a un consentimiento a su posición femenina, esto mismo podría leerse cómo un dejar de consentir a lo mismo de siempre, dejar de consentir al falo, insistente, totalizante, pero inexorablemente fallido.

Ubica una posición sintomática inicial, al ubicar algunas escenas infantiles. Una primera escena con el padre que nomina “momentazo con el padre”, donde refiere que estando solos, “nadie los ve”, ella con una coronita de reina, toman una misma patata frita de los extremos hasta que se dan un beso. En la segunda escena, refiere que a los “5 o 6 años, la sobreexcitación o la hiperactividad que comprometía a todo el cuerpo desde mi nacimiento”, se ve de algún modo conmovida por el despertar sexual “que comprometería al órgano sexual femenino”, para el cual encontró un nombre: “castañuela”. Citando a Miller expresa para ubicar este pasaje que “el goce no esperó al falo para tener un cuerpo, más aún, el goce como tal es impensable sin un cuerpo que goza”. Continúa y refiere que al decirle a su madre acerca de lo acontecido, que le “palpitaba”, la madre la mira entre “seria, dura y atónita”, retirándole la mirada sin decir palabra.

---

<sup>238</sup> NIETO, S. “Consentir al reconocimiento”, en Revista Lacaniana de psicoanálisis N° 26. EOL. Pág. 143.

Silvia refiere que interpretó el deseo materno como un “*prívate*”, lo que derivó en la creencia en que eso estaba prohibido, que concernía al ámbito de lo privado, lo que quedó a su vez enmarcando una posición de estar siempre en falta ante la mirada del Otro.

Lacan se preguntaba “¿El goce sexual es tratable directamente? No lo es, y es por eso, que existe la palabra. El discurso comienza porque ahí hay un hiato”<sup>239</sup>.

Me detengo en este punto para intentar realizar algunas consideraciones. Puede ubicarse la emergencia de un nuevo goce que conmueve la posición de la niña. Es en este registro de un goce que se va localizando que podemos ubicar la emergencia de una posición subjetiva, que no sólo consiente a que “eso existe”, sino que busca en el Otro las palabras que ayuden a cifrar esa novedad. Y es claro que cuando el sujeto tiene la disposición de poder ubicar a un Otro, cualquier cosa que reciba será utilizada para cifrar lo que allí aconteció, así sea la ausencia de palabras y el retiro de la mirada. Quizás, esta modalidad silenciosa le otorgue, aún, más consistencia a las elucubraciones por venir.

Miller haciendo una lectura de un temprano escrito de Lacan, “Los complejos familiares”, refiere que a propósito de la castración, Lacan le resta importancia a la función del falo, llevándolo a una cuestión del cuerpo, expresando que lo que cuenta en el asunto es el cuerpo, “conservando el término complejo de castración, generaliza el falo al cuerpo, lo que a su vez equivale para ambos sexos”. Y refiere que “el sujeto traduce en términos de atentado contra el cuerpo imaginario todo surgimiento de angustia. En otras palabras, a la angustia que introduce el Edipo el sujeto responde con un fantasma de mutilación corporal, o como expresa bellamente, con una localización imaginaria de la tendencia –término equívoco, en el primer Lacan, entre necesidad y pulsión”<sup>240</sup>. Y ubica que así la angustia no deriva tanto de la amenaza paterna “como de la inclinación por el objeto madre”.

Podemos ubicar como en el testimonio es la emergencia del cuerpo, en este caso a partir del registro de una nueva modalidad de goce, que se va localizando y recortando del cuerpo, que el sujeto se dirige al Otro. El consentir a la localización imaginaria de la tendencia es lo que empuja a su vez a intentar cifrar lo que sucede, y es en ese acto que ubicamos un consentimiento a la modalidad sintomática centrada en el goce fálico. Desde lo fálico, intentar cifrar ese goce que hasta ese momento era del cuerpo. No es pretensión ubicar qué es primero, sino que la emergencia del goce localizado esta yuxtapuesta con el registro de la existencia del Otro. Pero siendo fundamental ubicar en el recorte sintomático que nos ofrece, que la dimensión del síntoma desde su inicio articula modalidades de goce, una que podemos ubicar en su dimensión de goce en el cuerpo, que no espero al falo, como recordaba Miller, y la otra, como esta modalidad de goce fálico, con la emergencia de la “castañuela” recortada y en dirección al Otro, tanto en la búsqueda de referencia como en el acto de privarse de ser vista.

No debemos olvidar que los recuerdos son siempre encubridores. Pero a su vez, debemos enfatizar que no es porque sean del registro de lo falso, sino porque son encubridores de algo que es inaccesible, encubren cifrando lo que sería inubicable de otro modo. Es en esta dimensión de cifrado que el vacío puede recortarse, ubicándose en estas coordenadas el consentimiento inasible a las modalidades sintomáticas en cada estructura.

Silvia continúa con su testimonio ubicando que estas coordenadas recortaron una modalidad sintomática del “goce en privado”, y la dimensión del Otro en su neurosis. Hacia el final de su

---

<sup>239</sup> LACAN, J. “El seminario Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante”. Paidós. Pág. 100.

<sup>240</sup> MILLER, J-A. “De la naturaleza de los semblantes”. Paidós. Pág. 282.

análisis ubica dos sueños que resultan paradigmáticos: “Tengo como un bultito en la pierna, con tacto, intento ver qué es, y me encuentro sacando un pene de mi pierna. Comienzo a reír a carcajadas junto a mis colegas, y pienso –en el sueño-: ¡qué bien, voy a tener más movilidad!”. Ubica este sueño como el pasaje de la posición histérica a la posición femenina: “Extraerme de la posición que comportaba la identificación fálica daba paso a las carcajadas, a “estar como unas castañuelas”, aclarando que toma esa expresión “ya que compromete a todo el cuerpo, no exclusivamente al órgano femenino”.

Podemos extraer como emerge nuevamente las diferentes modalidades de goce del *sinthome*, pero esta vez restando protagonismo significativamente a lo fálico. Podemos ubicar que lo traumático de esta experiencia, que se inscribió salvajemente en el cuerpo, al modo de “un ajuste del nudo”, derivó en una localización de lo fálico, el cual se enlaza a su vez en la neurosis con la vertiente del sentido, con el empuje a interpretar propio de esta dimensión, para dar luego de su desinflamiento, lugar al goce en el cuerpo, aceptando “la castración simbólica de que algo que pueda nombrar mi goce “eso faltará siempre”. La deflación de lo fálico introduce una “movilidad” del semblante y permite una clara satisfacción que asume un valor de interpretación en sí, por fuera de cualquier deslizamiento de sentido. O para decirlo en términos de Lacan, “el bien-decir *satis-face*”, aunque sea en este caso el decir del sueño.

El otro sueño, recorta un “Señora, que sirve”, que era válida, por fuera de la utilidad fálica, por fuera de una predicación. Este “que sirve” da cuenta de un saber hacer y de un consentir a ciertos semblantes que conciernen a la posición femenina a la que tanto se negaba.

Es de destacar que estas vacilaciones subjetivas que permiten el atravesamiento de lo fálico, son luego de un consentimiento a la interpretación del análisis, “No soportas el reconocimiento”. Refiere sentirse ante esta interpretación entre la espada y la pared, “habría de elegir entre un goce u otro”. Ubica que es a partir del “acontecimiento de cuerpo como brújula, allí donde la creencia en el Otro se revelaba ineficaz”, que solo fue posible. Podemos ubicar que es la conmoción del Otro lo que permite que el acontecimiento de cuerpo pueda leerse desde un más allá de la clave fálica. Es la vacilación de la creencia en el Otro lo que a su vez derivará en su inconsistencia, lo que permite la emergencia, sentida, de un acontecimiento en el cuerpo.

Miller refiere que “el síntoma, en el primer sentido de Lacan, se cura, pero el *sinthome* no: la cuestión es qué función encontrarle”<sup>241</sup>. La cuestión de la función, ubica la cuestión lógica, relegando el lugar del síntoma como formación del inconsciente. El uso lógico del *sinthome* se opone a su uso de desciframiento, quedando algo depreciada la dimensión de la verdad, y por lo tanto de la causa. Apuntar a la verdad del síntoma equivale a alimentarlo.

---

<sup>241</sup> MILLER, J-A. “Piezas sueltas”, Paidós, pág. 21.

## **Conclusiones:**

### **Algunas consideraciones finales a modo de conclusión... provisoria.**

Abordar cuestiones conceptuales y clínicas en psicoanálisis implica una posición de cierta discreción y moderación. Estamos lejos de poder aseverar con certeza que las ideas que emergen del presente trabajo son de cierta solidez como para armar una base. Más bien resultan pequeños puntos de capitón, de cierre provisorio de alguna significación, para intentar cernir algunos puntos de interés, para poder transitoriamente y con fines de transmisión, agarrar algunos conceptos para trabajarlos desde cierta perspectiva, lo cual requiere de recortes y aproximaciones que no dejan de ser un tanto caprichosas, subjetivas. Valgan las presentes ideas desarrolladas como la experiencia singular de aprendizaje de un practicante que continuará revisando y reelaborando las ideas temporalmente esbozadas en este trabajo. Las reflexiones y revisiones continuarán...

En la enseñanza de Lacan podemos ir ubicando un interés lógico que orienta su perspectiva clínica y conceptual desde un primer momento, perspectiva lógica que va acentuándose a lo largo de los años. Podemos ubicar solo a modo ilustrativo la reducción del Edipo a una metáfora, la construcción de los cuatro discursos, la construcción de las fórmulas de la sexuación, para más adelante ver florecer con mayor énfasis la noción de los nudos y la topología. Reduciendo abruptamente sus desarrollos ubicamos un pasaje del mito a la estructura, del sentido a lo escrito, de la anécdota a la lógica. Es así que a la altura del seminario 19 propone como perspectiva el significante matemático, que a grandísimos rasgos ubica la pretensión de reducir la dimensión del sentido sexual, fálico, a una lógica escrita que daría una perspectiva a lo inequívoco de un enlace. También es a esta altura donde nos incita a ubicar la castración en su estatuto lógico. Con algunos elementos posteriores podemos ubicarla como el pasaje de la lengua al lenguaje, no sin la precipitación de la letra, y un armado del nudo, vía que hace emerger como una concepción de fundamental relevancia la noción de consentimiento, noción que decanta como de significativo valor clínico.

Sin embargo, podemos percibir que este tramado de lógica indica más una cuestión de perspectiva que de alcance o hecho clínico, que indica cierta direccionalidad, pero que luego Lacan parece ir matizando su pretensión con la definición que hemos esbozado en varios lugares de este trabajo: "el psicoanálisis es una vía práctica para sentirse mejor".

A lo largo de los capítulos se ha ido dando cuenta de los aspectos que se considera importante indicar en relación al sinthome, y sus modos de goce, intentando poner de relevancia la vía práctica que se desprende del psicoanálisis para apuntar a una redistribución de los goces en juego.

Desde la perspectiva teórica-clínica que esbozamos, fundamentada en aportes de diversos psicoanalistas, podemos ir ubicando que la dimensión del sinthome no puede quedar reducida a una única modalidad de goce, sino que la misma evidencia la manifestación de distribuciones diversas de los mismos. Es así que consideramos que el hecho de advertir la dinámica y distribución de goces que implica la modalidad sinthomática singular, ofrece un punto de mira clínico que permite una orientación mejor dirigida hacia un menor padecimiento subjetivo sin desconsiderar las singularidades en juego.

La apuesta por una pragmática del síntoma no debe deslizarse en el sentido de la practicidad o lo concreto, ni mucho menos leerse en clave de desubjetivización de los malestares. Implica poder arribar a modos de funcionamiento psíquico que impliquen diversas maneras de entrelazar los registros y los goces que allí se ciernen, pudiendo ubicar modos de intervención que no sólo apunten a un trabajo desde lo simbólico, sino considerar a partir de la homologación de los registros, las posibles incidencias de lo simbólico, lo imaginario y lo real, en los modos de goce.

En la práctica analítica advertimos diversas formas de presentaciones clínicas, en las cuales podemos ubicar modalidades diversas de distribución de los goces en la economía sinthomática singular. Así, habrá presentaciones donde el empuje al sentido, al desciframiento, será un modo subjetivo de intentar hacer con el malestar, intentando cifrar en clave inconsciente el mismo, con una insistencia que no siempre estará dispuesta a agotarse, a pesar de no cernir simbólicamente lo real en juego. Habrá otras donde la apuesta al ciframiento podrá venir de parte del analista, intentando perturbar la monomanía del uno que se desliga de la historia, las circunstancias y el cuerpo. Habrá otras donde la apuesta a hacer con lo pulsional desregulado sea el intento de “trabar” con la dimensión imaginaria del cuerpo, que otro goce amenice lo mortífero de la lengua y sus objetos.

Estas presentaciones, consideradas bajo transferencia, sentando las bases para que lo singular no se eluda, podrán derivar en las consideraciones en torno a los modos de intervención que se estimen más pertinentes.

### **Una pragmática que resitúa el consentimiento**

Siguiendo lo trabajado en los testimonios, ubicamos que siempre hay consentimiento, leído desde siempre como al insondable decisión del ser. El punto a desentrañar es a qué modalidad sintomática se consiente y lo que la perspectiva analítica podría introducir de inédito. Lacan en el seminario 23 refiere que “Somos hablados, y debido a esto, hacemos de las casualidades que nos empujan algo tramado. Hay en efecto, un tramo –nosotros lo llamamos nuestro destino”. Dicho de otra manera: “de la contingencia hacemos necesidad, necesidad de una significación que nos atraviesa, nos estremece, que dibuja una instancia que nos llamaría y que sería el destino”<sup>242</sup>.

Esta necesidad podemos pensar que surge de agregar a los balbuceos iniciales la intencionalidad, es el tramar las casualidades con la necesidad de otorgarles un sentido. Es la enfermedad propia de la neurosis, aunque no exclusiva de esta. Así como Lacan tempranamente, en el seminario 3 define la neurosis como “una palabra que se encadena”, podemos pensar a la neurosis como la intolerancia del Uno solo, lo que a su vez dificulta el acceso a los significantes fundamentales sin un valor representacional.

Por eso en el registro del Uno se cuestiona el destinatario, y por lo tanto el efecto de destino, aproximándose Lacan al enunciado de un simbólico sin destinatario. Se pasa de un inconsciente representativo e intencional a esta dimensión absolutamente separada del Uno. Lacan operó una forma de intercambio entre Une-bévue (Una-equivocación) en el lugar de Unbewusst (Inconsciente). Se trata de una palabra puesta en lugar de otra a partir de una asonancia.

---

<sup>242</sup> MILLER, J-A. “El ultimísimo Lacan”. PAIDOS. Pág. 136

El inconsciente solo aparece en la *une-bévue* en la medida en que se agrega una finalidad significativa, en la medida en que se agrega una significación.

“Cuando se agrega sentido o la significación, cuando se agrega la intención inconsciente, entonces sí, la *bévue* se vuelve efecto del inconsciente. Se invierte la sucesión normal, se coloca la *bévue* después del inconsciente. Pero el forzamiento de Lacan en el psicoanálisis, la torsión que le impone al analista en su práctica consiste por el contrario en resituar la *bévue* antes del inconsciente”<sup>243</sup>.

Podemos ubicar en estas coordenadas la dimensión inicial del síntoma, previa al despliegue del inconsciente, del lado del acontecimiento de cuerpo y la precipitación de algo escrito. Si bien la escritura para Lacan adviene lógicamente después de la palabra, la escritura se separa de la significación imaginaria. Laurent<sup>244</sup> ubica referencias lacanianas que refieren una elección de la lengua que se habla, elección forzada que igualmente implica una adopción de la misma, a través de la significación personal y el equívoco personal, neologizándola a su manera.

Lacan refería que “Se crea una lengua en la medida en que en cualquier momento se le da un sentido, se le hace un retoquecito, sin lo cual la lengua no estaría viva”<sup>245</sup>. Laurent ubica que estos retoquecitos, estos forzamientos sostienen una relación particular con la materialidad de la letra, lo que nos acerca a una manera diferente de abordar la cuestión del inconsciente y su poética, no sin el consentimiento del sujeto a asentir al impacto y la inscripción singular del lenguaje y sus consecuencias.

En los recorridos por las referencias en relación al trauma, lo traumático, el *troumatisme*, intentamos cernir que es lo que implica esta dimensión en la economía de los goces, ubicando esta dimensión de litoral que se dibuja entre lo que podría recortarse como escrito, como letra, germen del sentido que se encadenará, pero también con la dimensión fuera de lo simbólico, como goce de la vida.

Aproximarnos a la incidencia del significativo en el cuerpo y en los modos de gozar no resulta sencillo. Si bien podemos servirnos de algunos testimonios, quizás también de algunas cuestiones clínicas, no debemos dejar de considerar que por más acceso a ciertas reducciones o escrituras transmisibles, posibles matemáticas, letras, etc., lo real propio de la vida siempre conlleva el efecto de la sorpresa, de cierta fugacidad inaprehensible, y dan cuenta en acto de lo irreductible no sólo de la incidencia significativa, sino de un resto real en perpetua *ex-sistencia*. Que algo pueda escribirse es contingente. No hay escritura sin la experiencia de lo real, pero tampoco garantías de que este encuentro produzca escritura, como tampoco de que tenga por esto menor incidencia en el sujeto.

Con los testimonios trabajados pudimos cernir cuestiones del funcionamiento *sinthomático* que permiten enmarcar no sólo los efectos de una redistribución del goce vía la práctica analítica sino la incidencia de la neurosis como respuesta, en su consentimiento, al empuje a cifrar los goces en clave eminentemente fálica, subyugando la multiplicidad de los goces a la preponderancia del goce fálico. Los testimonios igualmente no dejaron de transmitirnos con claridad la presencia del goce del cuerpo que estuvo desde siempre a pesar de haber quedado escotomizado por la neurosis.

---

<sup>243</sup> *Ibidem* pág. 142

<sup>244</sup> LAURENT, E. “Escritura<>Goce”. En internet.

<sup>245</sup> LACAN, J. “El seminario libro 23, El *sinthome*”. PAIDOS. Pág. 131

Miller refiere la necesidad de elevar el psicoanálisis al estatuto de la cirugía, llevando la operación analítica, al “gesto quirúrgico del corte”. Gesto quirúrgico del corte evidencia que el corte es un artificio. Un artificio que de acuerdo a las consideraciones del analista podría utilizarse tanto como para desinflamar o reducir lo tóxico de la verdad, del empuje al sentido y a la proliferación de las causas del malestar, pero también quizás un artificio que en otras circunstancias deberá esperar que la inflamación ceda para que el gesto del corte pueda cernir lo irreductible de una letra, o lo singular de los anudamientos.

En estas perspectivas habrá que igualmente considerar modos de acuerdo a las presentaciones clínicas, y quizás, según las presentaciones, continuar orientándose por la diferencia estructural entre neurosis y psicosis. La psicosis, con su anudamiento no borromeo, permite a Lacan precisar con cierta depuración los registros: la consideración de los registros que se sueltan permiten reconocer fenómenos, pero también los fenómenos de interpenetración de los registros, donde la hiancia queda anulada.

Mauricio Tarrab nos testimonia que entre “el relámpago y la escritura”, puede situarse lo esencial de la experiencia de un análisis y aún de su final, perdurando ya no una historia sino más bien “fragmentos de escritura y trozos de real”. Esto igualmente implica un desplazamiento que supone no quedar a expensas del agujero que se abre frente a la inexistencia del Otro, y un mejor arreglo y uso del síntoma. El final de análisis y el pase testimonian igualmente, que es más bien mantener abierta la brecha entre inconsciente y síntoma, en tanto perdurará un resto no sólo quizás por fuera de la transmisión, sino también por fuera de la cifra, informable, manteniendo aún al final cierta distancia del síntoma reducido a un signo. “Es estar entre la fugacidad del relámpago que ya ha pasado, lo que ya se ha escrito y lo imprevisible que aún debe escribirse”<sup>246</sup>.

Si bien un análisis llevado hasta su final podría dar cuenta de una reducción a fenómenos fundamentales del anudamiento singular, también hay algunas consideraciones que indican que de la neurosis uno no se cura, lo que implicaría un saber darse maña no sólo con lo real, sino también con lo simbólico, y con lo imaginario. Quizás solo queda una apropiación sinthomática de la verdad, con los registros suficientemente desinflados para poder captar lo real de los anudamientos singulares y un consentimiento, en la vida, a una modalidad de goce contingente irreductible.

Por un lado lo que cesó de no escribirse, una cicatriz, una letra, un nombre de sinthome, pero también la fugacidad del relámpago, lo intransmisible, lo informable, lo imprevisible, lo que no cesa de no escribirse. Aspectos de lo real que considero perduran en cierta tensión hasta que las reducciones e invenciones subjetivas vía el trabajo analítico, alcancen a cernir, sin pretensiones o intentos por recubrirlo en forma plena, pero a su vez entregando una forma de satisfacción inédita, no por novedosa, como pudimos ver en los testimonios, sino asociada a la redistribución de los goces y a un consentimiento distinto a lo irreductible del sinthome.

---

<sup>246</sup> TARRAB, M. Testimonio del pase “Entre relámpago y escritura”, Jornadas anuales de la EOL-sección Córdoba, el 9 de junio del 2007.

## **IV- Metodología:**

La investigación que proponemos es de enfoque cualitativo, siendo una forma de aproximación a la comunidad desde un punto de vista humanitario, orientado por una perspectiva fenomenológica.

### **1. Hipótesis**

Lacan refiere que no hay progreso, lo que se gana de un lado se pierde del otro. No hay comportamiento humano a su vez que no implique modalidades de goce, en plural, por lo que inferimos que los efectos del análisis apuntan no a una reducción del goce, sino a una redistribución de los goces de un modo menos padeciente, asociado a la noción de funcionamiento sinthomático.

### **2. Objetivos**

1. Caracterizar brevemente las nociones de goce en la enseñanza de Lacan
2. Ubicar los desarrollos que conllevan a una pluralización de goces, fundamentales para pensar una posible redistribución de los mismos.
3. Realizar una diferenciación entre los diversos modos de goce, su posible dinámica y distribución.
4. Establecer las posibles implicancias de la equiparación de los registros y su incidencia en los modos de goce.
5. Poder precisar aspectos en relación a la dimensión del síntoma, el trauma y los goces.
6. Aproximarnos a partir de los desarrollos a las variaciones en los modos de concebir la interpretación.

### **3. Fuente de datos**

Los datos serán obtenidos a través de una investigación bibliográfica en la obra de Lacan y las diversas producciones de psicoanalistas. Además se seleccionarán viñetas clínicas provenientes de testimonios de análisis de AE publicados.

### **4. Tipo de diseño**

El tipo de la investigación que nos planteamos realizar es exploratorio. El propósito es lograr un acercamiento al tema planteado.

Un diseño de tipo exploratoria trata de una indagación de problemáticas o temas poco abordados, que permita identificar diferentes perspectivas de abordaje que posibiliten un desarrollo ulterior de posibles y futuras investigaciones.

## V- Bibliografía General

- Álvarez, J. M., "La certeza como experiencia y como axioma". En internet.
- Álvarez, P. "El autismo, entre la lengua y la letra". Grama.
- Aramburu, J. "El deseo del analista". Tres Haches.
- Arenas, G. "Pasos hacia una economía de los goces". Grama
- Bassols, M. "La llamada perdida del trauma y la respuesta del psicoanalista", en blog de la sección EOL La Plata. [www.eol-laplata.org](http://www.eol-laplata.org).
- Barros, M. (2011) "La condición femenina", Grama, Bs. As, 2011.
- Barros, M. "Intervención sobre el nombre del padre. Grama. Bs.As.
- Brodsky, G. "Los nombres del padre en la última enseñanza de Lacan", en Incidencias de la última enseñanza de Lacan en la práctica analítica". EOL-Grama.
- Brodsky, G. "Los envoltorios de la Extimidad". En internet.
- Di Ciaccia, A. "Sujeto y plus de gozar", Revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento Consecuencias. Edición N°8.
- Gasbarro, C. "Testimonio 1" en Revista Lacaniana de psicoanálisis N° 17. EOL.
- Gasbarro, C, "Otra Lengua, Otro goce", en Revista Lacaniana de psicoanálisis N° 19. EOL
- Gorostiza, L., "El padre después del pase", en Revista Lacaniana de Psicoanálisis N° 15. EOL
- Indart, J.C. "La Hiperconexión en el consumo y la producción: ¿Dónde está la brizna del real sin ley? Blog de la Sección La Plata. EOL
- Indart, J.C. "La Histeria sin Nombre del Padre I". Grama.
- Indar, J.C. "Sinthome e Imagen corporal". Grama
- Klainer, E. "Una lectura del síntoma como acontecimiento de cuerpo", en Acontecimientos ¿El psicoanálisis cambia? ¿Qué es lo nuevo? Grama.
- Lacan, J., "El atolondradicho" (1972), Otros escritos, Paidós, Bs. As., 2012
- Lacan, J., "Homenaje a Marguerite Duras, por el arrobamiento de Lol V. Stein", Otros escritos, Paidós, Bs. As., 2012
- Lacan, J., "Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina" (1958), Escritos 2, Siglo Veintiuno, Bs. As., 2005, pp. 704-718
- Lacan, J., "La tercera", Intervenciones y textos 2, Manantial, Bs. As., 1998
- Lacan, J. La Tercera. En Revista lacaniana de psicoanálisis N°18. EOL.
- Lacan, J., "Nota sobre el niño" Otros escritos, Paidós, Bs. As., 2012
- Lacan, J., "Televisión" (1970), Otros escritos, Paidós, Bs. As., 2012
- Lacan, J. "Radiofonía", en Otros Escritos. Paidós. Bs.As.

Lacan, J., Las psicosis, El Seminario, Libro 3, (1955-1956), Paidós, Bs. As., 2002

Lacan, J., La relación de objeto, El Seminario, Libro 4, (1956-1957), Paidós, Bs. As., 1994

Lacan, J., Las formaciones del inconsciente, El Seminario, Libro 5, (1957-1958) Paidós, Bs. As., 2005

Lacan, J., La ética del psicoanálisis, El Seminario, Libro 7, (1959-1960), Paidós, Bs. As., 2007

Lacan, J., La Angustia, El Seminario, Libro 10, (1962-1963), Paidós, Bs. As., 2006

Lacan, J., Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, El Seminario, Libro 11. Paidós. Bs. As.

Lacan, J., El reverso del Psicoanálisis, El Seminario, Libro 17, (1969-1970), Paidós, Bs.As., 1992

Lacan, J. De un discurso que no fuera del semblante, El seminario, Libro 18. Paidós. Bs.As.

Lacan, J.,...O peor, El Seminario, Libro 19, (1971-1972), Paidós, Bs. As., 2012

Lacan, J., Aún, El Seminario, Libro 20, (1972-1973), Paidós, Bs. As., 2007

Lacan, J., Los no incautos yerran (1973-1974), inédito

Lacan, J., RSI, (1974-1975) inédito

Lacan, J., El sinthome, El Seminario, Libro 23, (1975-1976), Paidós, Bs. As., 2006

Lacan, J., El momento de concluir. Inédito. (1977)

Laurent, D., "El analista mujer", Bs. As., Tres Haches, 2005

Laurent, E., "Posiciones femeninas del ser", Tres Haches, Bs. As., 1999

Laurent, E., "El reverso de la biopolítica", Grama. Bs.As.

Laurent, E. "Tres observaciones sobre la toxicomanía", en Sujeto, goce y modernidad, Tomo II. Atuel-TyA.

Laurent, E. El niño y su familia. Colección Diva.

Laurent, E. "Escritura<>Goce". En internet.

Maleval, J.C., "Elementos para una aprehensión clínica de las psicosis ordinarias". En [www.espaciopsicopatologico.files.wordpress](http://www.espaciopsicopatologico.files.wordpress).

Maleval, J-C. "Locuras Histéricas y Psicosis disociativas". Paidós.

Maleval, J.C., "Coordenadas para la psicosis ordinaria". Pág. 45. Grama

Miller, J-A., "La Experiencia de lo real en la cura psicoanalítica". Paidós. Bs.As.

Miller, J.-A., "Del Edipo a la sexuación", Bs. As, Instituto Clínico de Buenos Aires, 2001

Miller, J.-A., "De mujeres y semblantes", Bs. As, Cuadernos del Parador, 1994

Miller, J.A, "De la naturaleza de los semblantes". Paidós. Bs.As.

Miller, J.-A., "Lógicas de la vida amorosa", Primera, segunda y tercera conferencia, Manantial, Bs. As., 1991

Miller, J.A., "El lugar y el lazo". Paidós. Bs.As.

Miller, J.A., "Todo el mundo es loco", Paidós, Bs.As. 2015.

Miller, J.A., "Piezas sueltas". Paidós. Bs. As

Miller, J.A., "El ultimísimo Lacan". Paidós. Bs. As.

Miller, J.A., "Causa y consentimiento". Paidós. Bs.As

Miller, J.A., "Sutilezas analíticas", Paidós. Bs.As.

Miller, J-A. "El Uno completamente solo". Inédito.

Miller, J-A. "Una fantasía", en 2012.congresoamp.com

Miller, J.-A., "El niño, entre la mujer y la madre", en Virtualia Revista Digital de la Orientación Lacaniana, Año IV, N° 13, junio-Julio 2005, disponible en, verificado el 21 de marzo de 2011

Miller, J-A., "El inconsciente y el cuerpo hablante", en Revista Lacaniana de Psicoanálisis N° 17, pág. 25. EOL.

Miller, J-A. " $\Sigma(x)$ " en Matemáticas II. Manantial.

Miller, J-A., "Instrumentos para la lectura de la ultimísima enseñanza de Lacan", en Revista Mediodicho N° 39. Pág. 22. EOL. Sección Córdoba

Miller, J-A., "Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria". [www.revistaconsecuencias.com.ar](http://www.revistaconsecuencias.com.ar)

Miller, J-A. "La teoría del partenaire". En Revista Lacaniana de psicoanálisis N° 19. EOL. Pág

Miller, J-A. "Para una investigación sobre el goce autoerótico", en Sujeto, goce y modernidad. Atuel-TyA.

Moraga, P. El goce y el tratamiento de la satisfacción. Grama

Naparstek, F. "Introducción a la clínica de las toxicomanías". Grama.

Nieto, S. "Consentir al reconocimiento", en Revista Lacaniana de psicoanálisis N° 26. EOL.

Ons, S. "Del amor al Uno", en el Sexo del síntoma. Grama.

Schejtman, F., "Ensayos de clínica psicoanalítica nodal". Grama.

Sinatra, E. "Adiciones". Grama.

Sinatra, E. "L@s nuev@s adict@s". Tres haches.

Sinatra, E. "¿Todo sobre las drogas?". Grama.

Soria, N. "El sentido del síntoma en el último Lacan: lo real en los embrollos de lo verdadero". [www.academica.org](http://www.academica.org)

Soria, N. "Yo, cuerpo y realidad en las neurosis y psicosis". Inédito

Tarrab, M., Testimonio del pase "Entre relámpago y escritura", Jornadas anuales de la EOL-sección Córdoba, el 9 de junio del 2007.

Tarrab, M. "El reverso del amor y una solución a la angustia". Testimonio, en [www.eol.org.ar](http://www.eol.org.ar).

Tarrab, M. "Algo pero que un síntoma", en Psicoanálisis aplicado a las toxicomanías. TyA.

Tudanca, L. "Una política del síntoma". Grama

## **VI- Índice**

### **I-Planteo del problema**

#### **II-Estado del arte:**

- Breve aproximación a los paradigmas del goce.
- El misterio del cuerpo hablante
- Sinthome y escabel...los goces en juego

#### **III-Marco Teórico**

##### **Capítulo 1. Los Goces en el nudo de la Tercera.**

- Del Gozoy al Se goza, y retorno...
- No escapamos del goce.
- Del saber enraizado en el cuerpo.
- Los registros en el nudo.
- Hacia una homología entre los registros.
- El nudo de La Tercera y sus goces.
- El goce de la vida, un goce en el cuerpo.
- Aportes para pensar la redistribución de los goces

##### **Capítulo 2: Del goce Uno al goce fálico y ruptura.**

- Breve disquisición del goce fálico y del goce Uno.
- El goce Uno de las toxicomanías y el cuerpo.
- Lo que le da color al goce es el falo.
- Goce fálico ¿sexual y fuera de cuerpo?.
- Goce Uno o ¿el “desequilibrio” de los goces desnuda su ana-tomía?
- El Uno iterante y el sinthome.
- Hay el Uno, fundamento del vacío original.

##### **Capítulo 3: Los goces en la época: aproximaciones al goce toxicómano**

- Los objetos de la inexistencia
- Del objeto causa “marca de lo singular” al objeto “plus de goce-para-todos”.
- La huella, el objeto a y el Otro “en-forma de a”.
- Orientación por lo real. Sobre gustos no-todo está escrito.

#### **Capítulo 4: Trauma y goces**

- Lo traumático en Freud. Algunos aportes.
- El trauma como acontecimiento real, en el litoral del tiempo y el lenguaje.
- Del trauma al traumatisme... una aproximación a la letra.
- De la letra al traumatisme.

#### **Capítulo 5: El sinthome y los goces**

- La disyunción del síntoma: del plus de gozar a su aparejo.
- El sinthome no-todo.

#### **Capítulo 6: Aproximaciones al no-todo. Un rodeo por el amor, la mujer y el sinthome...**

- De las condiciones fetichistas a lo innombrable: no-todo está escrito.
- De la mutilación...
- De las condiciones fetichistas a la condición informulable: una mujer.
- Sobre gustos no-todo está escrito. El abrazo del sinthome.
- ...un amor real (algunas ideas sueltas).

#### **Capítulo 7: Buscar el síntoma anudante.**

- Una lectura del síntoma y el inconsciente desde el nudo.
- De la homologación de los registros a una revisión de lo imaginario.
- “Algo comienza en tres”.

#### **Capítulo 8: El síntoma... saber desenmarañarlo.**

- Hacia un buen uso del síntoma: Saber hacer ahí...
- Joyce y el anudamiento de sus goces.

#### **Capítulo 9: Lo que resta de una perspectiva estructural.**

- Subjetividades de la época.
- La función topológica del NP en la constitución del cuerpo.
- Extimidad.
- Agujeros simples en las psicosis. La experiencia de la exterioridad: lo que retorna en lo real.
- Un recorte clínico. La fragilidad de la compensación imaginaria.

#### **Capítulo 10: Lo que los testimonios enseñan.**

- Saber darse maña implica consentir al goce del sinthome.
- Una pasión que siempre estuvo.
- Del síntoma-salto al síntoma-cierre.

-No sin escritura, pero en Otra lengua.

-La pasión por el deslizamiento. Un goce desenmarañado en análisis.

-La causa viene del futuro... pero el consentimiento aconteció, y en el cuerpo.

-Siempre hay consentimiento

**Conclusiones:**

-Algunas consideraciones finales a modo de conclusión... provisoria.

-Una pragmática que resitúa el consentimiento.

**IV- Metodología**

**V-Bibliografía**